PROCESO

INSTRUIDO CONTRA

EL TENIENTE GENERAL

JUAN WHITELOCKE

COMANDANTE EN GEFE

DE LAS FUERZAS BRITANICAS QUE INVADIERON

EL RIO DE LA PLATA

EN 1807

TRADUCIDO

POR

A. ZINNY

De la edicion inglesa de BELL y de CAMP, taquigrafiado espresa y esclusimente para su distribucion gratis a los suscritores

DEL

REGISTRO NACIONAL

BUENOS AIRES

IMPRENTA REPUBLICANA

1870

INTRODUCCION

I.

La Inglaterra que, con el vigor de sus instituciones y por el estado floreciente en que se encuentran sus artes, hizo y sigue haciendo sentir el efecto de su industria, desde un centro comun, á todos los puntos mas remotos de las cuatro partes del mundo; mientras puebla y civiliza la quinta, que sigue sus sabias leyes, habla su idioma y recibe sus costumbres y su comercio, con sus artes y con sus luces; la Inglaterra, repetimos, antorcha del genio emprendedor, sufrió el mas cruel revés que nacion alguna jamás esperimentara, debido, mas que todo, á la criminal ineptitud de un general, en quien la civilizacion y los amantes del progreso tenian la vista fija.

Sir Home Popham habia trasmitido á Inglaterra el cuadro mas animado que podia trazarse de la riqueza y fertilidad del país en que el valiente general (despues Vizconde) Beresford acababa de establecer sus reales en circunstancias que podrian escitar asombro y admiracion. La toma de Bs. As. parecia un acontecimiento que con mas propiedad debiera colocarse á la par de las hazañas mas atrevidas del siglo de la caballeria andante, que con las empresas militares de esta época. Con un puñado de hombres [1500], desembarcó en un país totalmente desconocido, y pasó á atacar una ciudad que cubria algunas leguas cuadradas y contenia unos 50,000 habitantes. El Virey Sobremonte era el que presidia las tropas; estas eran mandadas por generales europeos, y el rencor de religion inspiraba hácia los ingleses el ódio de españoles y criollos. Así mismo, el general Beresford tomó á Bs. As. No solo esto, sino lo que era mas estraño, obligó al enemigo á desechar su disgusto y desconfianza hácia él y su nacion, prestándole en vez de eso su amistad y estimacion. La rara combinacion, que el general Beresford exhibió, de disciplina, vigilancia y circunspeccion, con las maneras populares y franco porte del soldado y el caballero, encantó á los de Buenos Aires, habilitándolo á conservar lo conquistado por meses, y solo se rindió vencido por el número irresistiblemente superior, haciendo una honrosa capitulacion que agregaba nuevos laureles á los conseguidos ya con la realizacion de su anterior victoria.

Si en lugar de un Whitelocke, las fuerzas inglesas hubieran tenido un Beresford á su cabeza; ¡cuan diferente habria sido la historia argentina!

Juntamente con la noticia de la toma de la Capital del Plata por Beresford, el Gobierno inglés recibió informes sobre la acogida que el pueblo habia dado á sus conquistadores, con quienes se manifestó no solo contento, sino tambien complaciente y amable. Se aseguraba que el Perú y sus ricas minas tenian paso franco para el comercio, por el Rio de la Plata; que las regiones tropicales del Paraguay eran accesibles por medio de la navegacion; que millares de cabezas de ganado vacuno pacian en lozanas llanuras; que un buey valia 4 chelines y un caballo la mitad de dicha suma; que los naturales darian oro por manufacturas inglesas, á la vez que sus almacenes de depósito estaban llenos de frutos del pais, así como sus cofres de preciosos metales.

Con semejante descripcion de la Nueva Arcadia, fácil es suponer que el comercio británico, siempre listo á volar á tierra estraña, desaferrara presuroso las velas de sus bajeles y les diera direccion con rumbo á Sud-América. Ricos, pobres, necesitados, especu-

ladores, ambiciosos, todos contaban hacer ó reparar su fortuna en estas favorecidas regiones. Para proteger á sus súbditos y sus propiedades el Gobierno se apresuró á equipar una segunda espedicion al mando del ilustrísimo caballero Sir Samuel Auchmuty, á cuya energía y filantropía no menos que á la admirable disciplina de las tropas Británicas se debió que, las consecuencias de la toma de la plaza de Montevideo, despues de un sangriento ataque, dejaran de presentar aquellas horribles escenas que en semejantes circunstancias suelen acontecer. Fué así como una ó dos semanas bastaran para que todos los habitantes tuvieran confianza en sus invasores, en cuanto era posible.

Sir Samuel Auchmuty no introdujo cambio alguno en las instituciones civiles del pais, pero todas las clases fueron tratadas por él con la mayor afabilidad.

Centenares de buques estaban anclados en el puerto de Montevideo, y todos esperando con ansia el arribo de nuevas fuerzas de Inglaterra, luego que se hubiese sabido allí el feliz resultado de la campaña sobre dicha plaza, á fin de volver á tentar fortuna sobre Buenos Aires. Muy luego se anunció en aquella plaza la próxima llegada de una formidable espedicion al mando del citado general Whitelocke, y como se creia que las fuerzas de línea, de guarnicion en Montevideo, tendrian que cooperar en el proyectado ataque de esta capital, diose órden que todos los comerciantes y demas súbditos ingleses formasen un cuerpo de milicia al mando del coronel Tyrrell, colector de aduana, con el fin de reemplazar á aquellas en el servicio de guardia, patrulla, etc.

Entre tanto, aparece Whitelocke, quien tiene la fatuidad de asegurar á los comerciantes que dentro de un mes podrian ya pasar libremente á Buenos Aires: y efectivamente, con un ejército como el que traia, que podria enorgullecer á cualquier general, y con una escuadra bien provista en todo sentido y equipada, y acompañado de tan distinguidos y valientes oficiales como Auchmuty, Pack, Gower, Craufurd y otros, pero con otro que no fuese Whitelocke, el triunfo era indudable.

El primer error de este general fué hacer el desembarco de sus fuerzas en la Ensenada, emprendiendo una marcha larga y penosa: El segundo, no haber aprovechado el pánico que la sola vista de las *casacas coloradas* se habia apoderado de las tropas españolas al mando del general Liniers, marchando en seguida á tomar posesion de la ciudad, casi sin oposicion. Pero prefirió perder un dia entero, justificando la creencia, de que tenia miedo de atacar al enemigo y dándole tiempo de rehacerse. El tercer error fué el modo de atacar la ciudad, sin órden de defenderse siquiera su valiente ejército, no digno por cierto de tan cruel cuanto amarga suerte. Cometió muchos otros errores por terco, flojo y caprichoso, sellando su otra deshonra con la capitulacion. El no debió ni tuvo necesidad de acceder á las condiciones de la capitulacion en todas sus partes, y mucho menos consentir en la evacuacion de Montevideo, á que debia oponerse en lo posible. El alcalde de primer voto, Alzaga, que tuvo parte en la redaccion de aquel animoso tratado, decia "pongan que deberá tambien evacuar Montevideo!" !Oh¡ "contestó el Virey Liniers," "eso no corresponde, pues echaria á perder todo." "*Pongámoslo.*" "replico el resuelto é influyente ciudadano;" "se podrá borrar fácilmente, si hay oposicion,"

Esta capitulacion, por la que se "*permitia*" al ejército inglés evacuar la ciudad de Buenos Aires y la clausula de abandonar dentro del plazo de dos meses la de Montevideo, hicieron derramar lágrimas á viejos veteranos, como el coronel Brown, á quien cupo el doloroso deber de anunciar la derrota y humillacion del valiente éjercito de que él era una de las joyas mas brillantes.

En verdad, era muy doloroso, ver inutilizados los heróicos esfuerzos de unas tropas que tanto se habian distinguido, por su intrepidez y ejemplar conducta, en otras regiones del globo. Solo á falta de habilidad en la direccion de esa desgraciada campaña, las armas, antes triunfantes, sufrieron en su honor y reputacion con mengua del órden y de la civilizacion

Lejos de merecer vituperio, la invasion inglesa abrió el camino á la independencia de Sud-América; y si ella hubiera tenido feliz éxito, los argentinos! se hallarian palpando hoy sus beneficios de un modo brillante. Y puede asegurarse que las escenas de escándalo esperimentadas hasta esta fecha, no habrian encontrado cabida ni en la imaginacion del utopista mas fatídico. Inglaterra fué la primera en reconocer á los gobiernos independientes, facilitándoles empréstitos de dinero para sostenerse, remitiendo millones para esplotar sus minas, inmi-

gracion para poblar sus desiertos, productos manufactureros mucho mas allá de lo necesario para el consumo del pais.

El triunfo de las armas británicas, nos habria librado de un año 15, precusor de un año 20, tan preñado de actos de anarquia y de desgobierno, de un año 28, orígen de la tirania de cuatro lustros; con él, no habriamos visto Directores Supremos ó gobernadores desterrados ó espatriados unos, destituidos, vilipendiados, calumniados, arcabuceados ó desterrados otros, y desconocidos los servicios y méritos de todos.

¿Porqué es que de todos los presidentes de los Estados Unidos de la América del Norte, desde Washington hasta Grant, ninguno dejó de merecer la estimacion de sus concindadanos, hasta el punto de ser reelectos algunos, como Jefferson, Madison, Monroe, Adams y Jackson? ¿Porqué es que su comercio y su prosperidad se aumentaron de un modo prodigioso así como su poblacion y su territorio? Y ¿porqué no sucede lo mismo en las repúblicas hispano-americanas? ¿No ha habido, por ventura, uno solo que se haya hecho digno de la estimacion de sus compatriotas? La razon no queremos encontrarla sino en la fuerza que no tiene la opinion pública aquí, y sí en Inglaterra como en los Estados Unidos. La gran fuerza de esos ricos cuanto envidiados paises reside en el espíritu público, en los recursos de la nacion, cuya marcha constitucional autoriza y sanciona las buenas prácticas de mando, abriendo el camino á las reformas en la administracion, y consagrando dogmas que respetan los partidos, que se turnan en el manejo de los negocios.

¿Ha sucedido algo de eso entre nosotros? ¿hay algo que se haya parecido á espíritu público?

No queremos ni debemos estendernos mucho sobre un punto que todos palpan; solo sí, queremos patentizar la diferencia que existe entre el sistema de colonizacion de una nacion—Inglaterra—con el de la otra—España—Los prohombres del partido,—que era muy crecido—que deseaba la independencia de las Provincias Unidas del Sur, miraban la invasion inglesa como la salvacion de este país y precursora de su libertad. Respetables argentinos hubo que consideraron á los ingleses, no como á invasores, sino como amigos que venian á inocular en ellos una nueva vida, sacando á sus conciudadanos del letargo en que habian estado sumergidos por sus gobernantes, que habian avezado al pueblo á no discurrir sino á callar, escaseándole la instruccion, predicándole doctrinas anti-sociales, inculcándole hábitos de intolerancia, en una palabra, haciéndole carecer de preparacion para poder despues ejercer el arte difícil de mandar y obedecer á un tiempo.

En 1807, la única como librería que existia en Montevideo se componia de *una* obra en *latin*, produccion de un fraile, un libro antiguo en inglés, titulado "Essay on Sermons," por el reverendo N. N., un tratado en francés, sobre "La Structure Anatomique du Corps Humain," por monsieur N. y dos ó tres tomos sobre teología, en español. La obra mas moderna y mas estensa, (en 12 vols. en 8.°) de esta *interesante y preciosa librería*, era una 'Lista de publicaciones prohibidas por la Santa Inquisicion."

Un cabildante de Montevideo, nada menos, de los mas ricos é influyentes, preguntaba á un oficial inglés, si Inglaterra estaba separada de Francia por la mar; si se podia viajar por tierra de Norte América á Lóndres, si Rio Janeiro distaba de allí (Montevideo) tanto como Lisboa, si Lóndres era mas grande que la gran Bretaña, etc.

El lector comprenderá fácilmente que con una instruccion semejante, no era posible ir muy lejos en la via del progreso.

Ahí teneis las calamidades esperimentadas en el caos que subsiguió á una idea vaga de libertad é independencia, á que el pueblo estaba mal preparado, y peor encaminado, por individuos que tomaban á violacion de sus derechos cuanto heria su interés ó contrariaba sus proyectos y esperanzas; por hombres desprovistos de prendas, desnudos de ciencia, advenedizos en la administracion é ingeridos en ella por la parcialidad ó los amaños, á favor de la dislocacion general, en que no habia mesura en el pedir ni en el conceder, y en que á los mas altos puestos aspiraban, y á veces subian quienes para ninguna otra cosa habian parecido buenos ni medianos. De ahí el que en muchaa provincias no se administraba, porque no se sabia lo que era administrar, sino que se mandaba con violencia, ó se ponia toda la atencion en intrigas políticas; de ahí el figurarse que se cumplia maravillosamente con solo dirigir campanudos y ridículos centones, donde se echaban á lucir la ignorancia ó la petulancia; de ahí el contentarse con repetirlo cien veces manda

do, sin cuidarse de su cumplimiento y el trasladar escuetamente las disposiciones superiores á manera de estampilla, sin esplicar, sin facilitar lá ejecucion, sin hacer el menor bien al pueblo; de ahí, en fin, los abusos, las concusiones y el mal ejemplo.

Es de esperar que despues de tanta vicisitud, un sistema perseverante, patrimonio del Estado y no de banderías obrará la pacífica regeneracion que deseamos, trayendo la justicia, el órden y la verdadera libertad, como ella debe entenderse y no como se pretende entender. El espiritu público adquirirá la tension y el poder que le corresponden. Los ateneos, liceos, institutos y otros establecimientos análogos, donde se den á la juventud gratuitas esplicaciones de las ciencias, por hombres celosos y á veces por varones eminentes, indicarán la propension de la época al verdadero progreso, y el desarrollo de los principios de sociabilidad por entre el descrédito de la charlatanería. Y sobre estos elementos de reunion de fuerzas individuales se formará la lejítima opinion pública, antemura de los derechos comunes, y perpétuo regulador de las operaciones administrativas, que ayudará á los funcionarios de todas clases á mantenerse en la senda de la legalidad y noble anhelo de gloria, mediante la merecida censura ó el aplauso. Y en conclusion, diremos que, los falsos amigos disimulan la verdad, los aduladores la tuercen, los hombres de carácter la dicen.

— —

II.

Como el general Whitelocke es un personage que pertenece á la historia del Rio de la Plata, antes de entrar, á la traduccion de su *Juicio*, el lector no tomará á mal digamos dos palabras sobre su vida, que traducimos de un libro, impreso en Lóndres, en 1808, y que lleva el siguiente título: NOTES ON THE VICEROYALTY OF LA PLATA, IN SOUTH AMERICA; WITH A SKETCH OF THE MANNERS AND CHARACTER OF THE INHABITANTS, COLLECTED DURING A RESIDENCE IN THE CITY OF MONTEVIDEO, BY A GENTLEMAN RECENTLY RETURNED FROM IT. *To which is added, a history of the operations of the British troops in that country, and Biographical and Military Anecdotes of the principal officers employed in the different Expeditions.* ILLUSTRATED WITH PORTRAIT, MAP AND PLANS. (301 pp. in 4°.)

III.

El Teniente General Whitelocke.

Don Juan Whitelocke era hijo natural de Don Bulstrode Whitelocke, de Marriage Hill, Condado de Wilts. Nació por el año de 1759, en el Condado de Berk y recibió una buena educacion en la escuela de gramática de Malborough, pasando en seguida á la academia militar de Loèhee, cerca de Chelsea, donde permaneció hasta el año de 1777, en que obtuvo el grado de alferez del regimiento núm. 14 de infanteria. Este se hallaba alojado en el cuartel de Chatham, donde Whitelocke contrajo algunas relaciones que tanto contribuyeron á sus subsiguientes ascensos.

A principios de 1780, su regimiento fué despachado á las Indias Occidentales. Permaneció un corto tiempo en las Islas de Barlovento, pasando en seguida á Jamaica, donde, segun parece, conoció á la señorita de Lewis, hermana del oficial mayor del ministerio de la guerra, con la cual contrajo matrimonio. Este feliz enlace le valió el adelantar en su carrera con rapidez, siendo ya mayor en 1789 ó 1790, por cuya época pasó á Barbados, con un cuerpo que formó de 7 á 800 presidarios. Redujo tan pronto esta gente al órden y à la disciplina que le acreditó mucho, distinguiéndose bajo sus órdenes sobre todos los demas cuerpos. Al iniciarse la guerra de 1793, era ya teniente coronel del regimiento núm. 13 de infantería que se hallaba á la sazon en Jamaica.

Antes de esos sucesos, los disturbios de Santo Domingo habian colocado al gobernador de dicha isla, Sir Adam Williamson, en el caso de estar preparado, conservando las tropas listas para su movilizacion, por cuanto ya habia recibido varias diputaciones de aquel punto solicitando un auxilio militar para sofocar la insurreccion de los negros. Por fin se despachó una espedicion, que salió de Jamaica para Santo Domingo, al mando del teniente coronel Whitelocke, cuya fuerza se componia de unos 700 hombres, bajo la proteccion del comodoro Ford. Llegó á Jeremie en la noche del 19 de Setiembre de 1793. La posesion de toda la costa de mar de esta opulenta colonia

fué mirada como un objeto de suma importancia, y para conseguirlo, el coronel Whitelocke determinó emplear todos sus esfuerzos, en union con los colonos, que deseaban mucho apoyar á las armas británicas. Como era necesario tomar posesion inmediatamente de la plaza de Leogane, el coronel Whitelocke hizo la primera tentativa para su rendicion, sin aguardar refuerzos; para el efecto, ofreció una suma de dinero al gefe que la mandaba. Esto produjo el efecto enteramente contrario á lo que se esperaba.

El gefe era francés, llamado Laveaux, de la antigua nobleza, y, aunque de escasa fortuna, habia servido mucho tiempo en el ejército real mandando un escuadron de dragones. Se le despachó un oficial con bandera de parlamento y una carta, en que se le ofrecia 5000 libras si entregaba la plaza. Laveaux, despues de leer la carta, exijió al parlamentario declarase, bajo de su palabra de honor, si sabia su contenido; y habiéndole asegurado el oficial que lo ignoraba, Laveaux le dijo que estaba bien, puesto que de lo contrario, le habria mandado ahorcar al instante.

Despues de haber enterado del contenido de la carta á los que se hallaban presentes, Laveaux contestó en los términos siguientes.

"Vd. ha tratado de deshonrarme en presencia de mi tropa, suponiéndoseme tan vil, tan soez y tan corrompido como capaz de traicionar mi puesto con un cohecho; es esta una afrenta por la que vd. debe darme una satisfacion personal, y se lo exijo en nombre del honor. Por lo tanto, antes de entrar en alguna accion general, propongo á vd. un combate singular, hasta caer uno de nosotros dos, dejándole la eleccion de las armas, ya sea á pié ó á caballo. La posicion de vd. como mi enemigo, por parte de su pais, no le daba á vd. derecho de hacerme un insulto personal; y como particular, pido satisfaccion por una injuria hecha á mi por un individuo."

El coronel Whitelocke no hizo ningun caso de esta enérgica contestacion. Contrariado en su primera tentativa, determinó atacar el puesto de Ocul, cerca de Leojane, el cual fué tomado despues de alguna resistencia; pero no fué tan feliz en el ataque dado á un punto llamado Bombarde, compuesto principalmente de alemanes, á pesar de haber sido ausiliado por M. de Charmilly. La pérdida de los ingleses, en esta ocasion, no bajó de 16 muertos y 26 prisioneros. Todos deseaban con ansia, que llegasen refuerzos de Inglaterra, y cuál no sería la alegria de la tropa y de los habitantes al ver llegar de la Martinica, el *Belliqueux*, el *Irresistible* y el *Ely*, trayendo del Muelle San Nicolás los regimientos núms. 22, 23 y 41, al mando del brigadier general White.

Como el mando de toda la fuerza venia á tocarle al brigadier, fácil nos será describir la parte que cupiera al coronel Whitelocke en los subsiguientes hechos de armas, con las mismas palabras de los partes del general que, por cierto, le hacen no poco honor, como se podrá ver por lo que sigue:—

"Permitidme, Señor, espresaros el celo y actividad manifestados, en esta solemne ocasion, por la armada y éjercito, así como por lo uniformemente unánime que siempre han estado.

"El teniente coronel Whitelocke que será quien tendrá el honor de entregaros este parte, podrá mejor que nadie, dar noticias fidedignas de este pais; él ha mandado aquí, con infinito mérito, desempeñando en muchas ocasiones empresas arduas y de prueba, de modo que ha contribuido al triunfo de las armas reales y al honor de sí mismo. Durante la espedicion, hizo las veces de intendente general de éjercito: y, por razones de conveniencia colonial, le he dado el grado de coronel."

Despues de tan larga ausencia, natural era que el Coronel deseara gozar un poco de felicidad doméstica; así es que no se le vió prestar servicio en el estrangero, sino que fué agregado al estado mayor, concesion que obtuvo en consecuencia de sus relaciones de familia. Pronto llegó al rango de brigadier general y sucesivamente mayor y teniente general, además del coronelato del regimiento núm. 89 de infantería.

Por el año de 1797, el general Whitelocke fué nombrado segundo en el mando en Portsmouth, donde tuvo muchas oportunidades de lucir su capacidad tanto en las paradas de servicio de guarnicion como en la inspeccion y revista de los diferentes cuerpos de voluntarios circunvecinos. En este lugar tambien conservó su rijidez de disciplina, observando una conducta de que todos se quejaban sin disfraz. En efecto, no ha habido quizá un oficial de alta graduacion en el éjercito británico, de quien se hablara con tan poca estimacion como de él. Su

conducta, en todos los cargos que desempeñára, fué siempre como para no ser querido.

En 1800, el general Whitelocke fué removido de Portsmouth para el mando del depósito de Carisbroke, en la isla de Wight, puesto de mucho trabajo y de considerable responsabilidad, en el cual permaneció hasta el año de 1807, en que obtuvo el mando en gefe de las fuerzas británicas en Sud-América, para su deshonra y para el oprobio de la reputacion militar de su patria. Lo relativo á esta negra página de los anales estratégicos de la Gran Bretaña, es lo que se va á ver en la minuciosa investigacion ante un consejo de guerra que sufrió á su regreso, y de cuyo craso desacierto y palpable imbecilidad se penetrará el lector.

Whitelocke traia á América, para el caso en que triunfase, el nombramiento de Gobernador General de la América del Sud, con el sueldo de lbs. estns. 12,000 al año y con poderes muy estensos sobre las provincias conquistadas. La sentencia que recayó en su causa, le hizo perder lbs. estns. 5000 anuales, que le correspondian por su clase.

Sin embargo para una alma de generosos sentimientos, de honor, la privacion de un emolumento pecuniario debe ser la parte menos dura de la sentencia

Apesar de la aparente cobardía é indicision de Whitelocke, manifestadas del modo mas evidente en los dias que precedieron al ataque de la ciudad, y durante el mismo, parece indudable que el desgraciado general quedó sumamente abatido con la noticia de la captura de Craufurd, uno de los principales gefes de brigada, y cuya suerte consideraba en peligro inminente, tanto mas cuanto que el mismo general Liniers corroboraba ese temor con su amenaza de que "*no respondia, según el enardecimiento de sus tropas, de que esperimenten las suyas* [de Whitelocke] TODO EL RIGOR DE LA GUERRA." Esta impolítica amenaza hizo mayor efecto aun en el pusilánime Whitelocke con la confirmacion del Coronel Pack, sobre la triste suerte de los prisioneros ingleses, confirmacion que debia tener bastante peso, proviniendo de quien tenia fundados motivos para no ignorar la clase de tratamiento que se destinaba á los prisioneros titulados *herejes*, habiéndolo sido él mismo un año antes.

Este sentimiento generoso por parte de Whitelocke para con sus compañeros de armas, no era debastante fundamento para intimidar á un general en gefe, á cuyas aptitudes militares habia sido confiado un brillante égercito, calculado mas que suficiente para llevar á cabo la empresa encomendada á su direccion. Segun el Fiscal Militar que entendió en esta causa, la amenaza de Liniers debió ser contestada poco mas ó menos en los términos siguientes:

"No se prestará oidos á negociacion alguna mientras vd. no retire esa intimacion, y si se le toca un solo cabello á cualquiera de los prisioneros ingleses, vd., su éjercito y los habitantes responderán con la vida. Si vd. no tiene poder para impedir que se cometa semejante atrocidad y asegurar la observancia de los derechos mas sagrados de la guerra, entonces es vd quien debe rendirse, porque quien conserva su puesto en circunstancias tan desfavorables, no merece ya ser tratado como general, sino como cabecilla de bandidos." Y á la palabra sucederia los hechos. Pero no; el general Whitelocke, colocó á su brillante egército, digno de mejor suerte, en una situacion la mas humillante, obligándole á comprar su salvacion y el rescate de los prisioneros con el sacrificio del honor nacional y abandono de ventajas antes adquiridas.

Primer dia

Jueves 28 de enero de 1808.

Ansioso el público de presenciar un juicio de tanta importancia, empezó á agruparse desde muy temprano á la entrada del tribunal, instalado en el Hospital de Chelsea, en donde, desde las nueve, estaba ya apostada una guardia. A las diez, hallándose reunidos sus miembros, el presidente, Sir Guillermo Meadows manifestó su intencion de proceder á la órden del dia. Acto contínuo, el honorable Señor Ryder, que desempeñaba las funciones de fiscal militar, designó á los oficiales que habian sido citados, los cuales, hallándose presentes, fueron nombrados nuevamente para que ocupasen sus asientos segun su clase y antigüedad, los cuales consistian de los siguientes oficiales generales, todos ellos de mas antigüedad que el preso.

MIEMBROS DEL TRIBUNAL:

GENL. EL MUY HONOROBLE SIR G. MEADOWS, CABALLERO DEL BAÑO, PRESIDENTE.
GENERAL EL HONORABLE CHAPEL NORTOM;
" HULSE.
" CUYLER.
TENTE. GENL. SIR J. DUFFE, CAB.
" " VIZCONDE CATHCART, CAB. DEL BAÑO
" " ROSS.
" " SIR G. NUGENT, BARONET.
" " WILFORD
" " LLOYD.
" " SIR J. MOORE, CAB. DEL BAÑO.
GENL. VISCONDE LAKE
" OGILVIE
TENTE. GENL. EL M. HON. FOX
" " HARRIS
" " DUNDAS
" " PIGOTT
" " LOFTUS
" " GARTH
" " STAVELY
EL HONORABLE RICARDO RYDER, FISCAL MILITAR.

Abriéronse las puertas de par en par para dar entrada al público, y poco despues compareció el acusado, de uniforme, pero sin banda ni espada, conducido por el coronel—y acompañado de su abogado el Sr. Harrison.

El teniente general hizo una venia al tribunal, preguntándosele en seguida por el Fiscal militar "si tenia algunas objeciones que hacer," y, con su negativa, los miembros del tribunal prestaron juramento.

Leyóse en seguida la órden de la Corona para la formacion de este [Nota 1.]; ella contenia los cargos, que eran cuatro, con algunas observaciones é instrucciones ilustrativas.

Mandóse luego que todos los testigos se retirasen del tribunal, á una sala destinada para su recibimiento; y el Fiscal militar, á peticion del preso, dirigió al tribunal la manifestacion siguiente:

"Me permito someter al tribunal, de parte del general Whitelocke, la peticion de que se concediese la entrada al ayudante general y cuartel maestre general que pertenecieron á la espedicion, por considerarlo Whitelocke útil para su defensa. Indudablemente, no es necesario hacer presente al tribunal que la declaracion de esos testigos debe importar mucho para la prosecucion y que, para complacer al general Whitelocke, será necesario considerar á esos señores como esceptuados de la regla general que el tribunal suele hacer en semejantes casos, de impedir anticipadamente la presencia de los testigos de una y otra parte en el momento de examinar á los demás. Si el tribunal juzga conveniente acceder á tal pedido, esos caballeros podrán por consiguiente estar exentos de aquella regla—punto que el tribunal debe decidir. Mandóse salir á todos, y al abrirse de nuevo el tribunal, el presidente hizo saber al general Whitelocke que no era posible satisfacer á su demanda.

El fiscal militar prosiguió:

No sé si se ha comprendido bien que el tribunal era de opinion de que el general Whitelocke tendria libertad de dirijir la palabra á esos caballeros cuantas veces lo creyese conveniente: General Whitelocke ¿es vd. culpable ó no?

El general Whitelocke—No lo soy.

Abrióse, pues, la causa por el fiscal con el discurso siguiente:

Sir Guillermo Meadows y oficiales generales del tribunal: aunque sois convocados con un motivo el mas importante en la historia militar de este pais que jamás llamára la atencion como el presente, no os detendré mucho en iniciar estos cargos. El asunto es demasiado doloroso para detalles innecesarios, y los acontecimientos son demasiado recientes y están demasiado impresos en la memoria y sentimiento de todos, para que yo necesite quitaros mucho tiempo en este grado de la causa. No conceptúo necesario deciros que la espedicion al mando del general Whitelcke, considerada en la opinion, al menos, de los que la concibieron, mas que suficiente en materia de fuerza para realizar el objeto,--la conquista de la provincia de Buenos Aires—ha fracasado completamente, y eso, con la lamentable pérdida de una gran parte del brillante ejército que la emprendiera; que falló, no solo en dejar de realizar su objeto, sino que terminó con absoluto abandono de las preciosas ventajas que el valor de las tropas británicas, bajo

otro gefe, habian, conseguido antes en el importante puesto de Montevideo.

Con este desgraciado suceso se han desvanecido todas las esperanzas que, con tanto fundamento y generalidad, se abrigaban de abrir nuevos mercados para nuestras manufacturas, de dár mayor ensanche al espíritu de empresa de nuestros comerciantes, de descubrir nuevas fuentes de tesoro y nuevos campos que esplotar, en llenar las rudas necesidades de paises que salian de la barbarie ó las demandas artificiales y crecientes del lujo y refinamiento de aquellas remotas rejiones del globo. Importantes como deben ser para este pais, en todos tiempos, esos fines, el estado de la Europa y las tentativas que dia á dia se habian estado haciendo para escluirnos de nuestra acostumbrada comunicacion con el continente, han aumentado la importancia de esos objetos y el desvanecimiento de esas esperanzas.

Este revés tambien ha sido cruelmente acibarado con la deshonra que, bajo todas fases, ha acompañado á las armas británicas. La disminucion de nuestra reputacion militar debe considerarse siempre como una gran calamidad nacional, pero en ningun tiempo tan severamente como en esta crisis del mundo, en momentos en que nuestro carácter militar se hace mas esencial que nunca, no solo por nuestro honor y nuestra gloria, sino por la independencia, las libertades y la existencia de la Gran Bretaña.

No obstante, es un gran consuelo el que cualquiera que haya sido la mancha que ha recibido nuestra reputacion militar, ninguna participacion ha tenido en ella la conducta de las tropas. Creo que cuanto mas se examina este ataque del 5 de Julio, tanto mas claro se verá que jamás tropas algunas desplegaron mas valor, que ningunos oficiales, esceptuando los complicados en estos cargos—y ojalá que el resultado de esta informacion haga desaparecer la escepcion inmerecida, pero aun asi mismo, que ningunos oficiales jamas manifestaron mas frialdad, mas celo, mejor conducta, mas anhelo á la causa comun, durante el mayor triunfo de la accion, que la que manifestaron los oficiales británicos en toda esa jornada de destruccion. Bajo la presion de esta dura y pública desgracia, agravada como lo ha sido por el peso acumulado de todas las consideraciones á que me he referido, la propiedad y necesidad de esta informacion seria por si sola bastante obvia é indispensable, el pais tiene derecho de saber á qué causa debe atribuirse este inesperado y sin igual desastre. Pero si al público conviene instruir este s uñario. no menos conviene al mismo general Whitelocke. Los rumores que, con perjuicio suyo, circularon con mucha generalidad, que han sobrevivido á las primeras impresiones de público pesar, producidò por la primera catástrofe en la América del Sur; que es, quizá el primero y natural impulso del espíritu humano encontrar un objeto á quien culpar; pero los rumores, que aun prevalecen, obligaron á los ministros de su majestad, haciendo justicia al general Whitelòcke, à levantar esta informacion. Sin embargo, pido se tenga por entendido que atendiendo á esos rumores, me refiero á ellos solo para probar que este consejo de guerra no es mas esencial para satisfacer al público que lo que es necesario al general Whitelocke. Lejos de querer presentar esos rumores en ausilio de esta imformacion, que si yo no temiera herir vuestros honorables sentimientos, pareciendo abrigar una duda donde no la puedo tener, os rogaria muy deveras desechaseis de vuestro ánimo todo lo que escuchasteis con respecto á estos desgraciados acontecimientos, toda sospecha, todo preocupacion que vosotros hayais alimentado, y viniendo, como venis, á esta informacion, libres de cualesquiera opiniones preconcebidas, y preparados á decidir de los méritos de este caso, como aparecen, en vista de las mismas negociac ones, unidas á la prueba que tendreis ocasion de examinar. Lejos de querer imprimir esos rumores favoreciendo esta prosecucion, que si yo no supiera que fuese innecesario, demostraria del modo mas formal el derecho que asiste al general Whitelocke para ser protejido por vuestras conciencias y vuestros juramentos contra los efectos que ellos produjeran.

Pero, Señores, no es sobre rumores que estos cargos están fundados. Descansan sobre mejor base. No son recojidos al acaso, son sí tomados de las órdenes y despachos del mismo general Whitelocke. No se le atribuye hecho alguno que no haya emanado de su propia autoridad. El carácter qne se asigna á esos hechos envuelve en verdad imputaciones de una grave y seria naturaleza, pero así mismo son tomados de la relacion que él mismo hace de su

conducta. Tan es así, que con solo presentaros las órdenes y despachos del general Whitelocke, como documentos aislados y sin ninguna otra prueba, quedaria yo exonerado á los ojos del público y bastaria para emplazar á este general á hacer su defensa. El mismo es su própio acusador. El ha presentado contra sí el mas fuerte testimonio. Yo no tengo motivos para saber si ese testimonio será contradicho ó confirmado--Si el carácter que se da á estos cargos será justificado ó conjurado por la prueba que exhibiré. Si se hubiera presentado un acusador particular, cómo suele suceder, habria podido, previa comunicacion, con el ausilio de su conocimiento local haberos referido cuales eran los hechos que cada testigo estaba en aptitud de probar y cuan conformes con los cargos; carezco de ese conocimiento, no obstante, por este modo de proceder se obtendrán así mismo los fines de la justicia; pero es de temerse se obtengan quitandoos mas tiempo y dandoos mas trabajo que lo que de otro modo hubiera sido nesesario.

Sin embargo, apesar de que, segun vuestra relacion, yo siento la ausencia de esas ventajas, hay un punto de vista para el que no es de importancia alguna, puesto que si yo supiera que todos los testigos que he citado para declarar ante vosotros, poseian el conocimiento de hechos tendentes á formar una idea favorable de la conducta del general Whitelocke, lo consideraria de mi deber igualmente, ocupando el puesto desde el que tengo el honor de dirijiros la palabra, de presentar á todos esos testigos para que los examináseis, así como si yo supiera que su declaracion corroborara todos los artículos de mal manejo que se le imputan.

El objeto, el único objeto de esta causa es, indudablemente, el que investigueis la cuestion con toda proligidad, á fin de hacer justicia. Es con ese objeto que he convocado á todos los oficiales generales que tuvieron parte en la espedicion, todo su estado mayor, todos los oficiales que mandaban divisiones ó que les hayan sucedido en el mando; el cuartel maestre general, el ayudante general, el comisario general, el almirante, los capitanes que dirijian las operaciones navales, los tenientes de las cañoneras, en una palabra, á todo oficial que, por su rango en aquel egército, por su colocacion, por la naturaleza peculiar de sus deoeres, ó por cualesquier otras circunstancias, presentaba probabilidades de arrojar alguna luz sobre el asunto. Si en el curso de este interrogatorio sucediera que aun quedasen sin ser citados algunos oficiales cuya declaracion se crea importante, no hay miembro de este tribunal que tenga mayor deseo que yo de que suspendais vuestro juicio hasta conseguir esos otros testimonios. Es con el mismo obieto é igual espíritu que seguiré el ejemplo de mis predecesores en circunstancias análogas, absteniéndome, en el actual estado de la causa, de hacer ningunas observaciones detalladas sobre estos cargos. Una vez terminadas las declaraciones, aprovecharé, si fuere necesario, otra ocasion para tomar la palabra; entre tanto los cargos no necesitan comentarios ni esplicacion de mi parte. Se hallan suficientemente designados y espresados. Hablan por sí solos. No me resta mas que manifestar el deseo de que el general Witelocke pueda desvanecerlos ó refutarlos."

En seguida el presidente dió órden á nombre del tribunal, de que no seria permitido á ninguna persona publicar los procedimientos hasta la conclusion de la causa.

Dióse luego lectura del despacho en que se nombraba al teniente general Whitelocke, comandante en gefe de la espedicion, datado á 24 de febrero de 1807 [Nota 2], notificándose nuevamente á todos los que tomaban apuntes del enjuiciamiento, que cualquiera publicacion prematura de él seriá considerada como un desprecio del tribunal.

Leyóse seguidamente el nombramiento del preso como gobernador civil (Nota 3) luego sus instrucciones militares, firmadas por su alteza real el comandante en gefe, con fecha febrero 7 de 1807 (Nota 4), sus instrucciones adicionales, febrero 24 de 1807 (Nota 5), y por último, sus instrucciones de 5 de Marzo de 1807, firmadas por el lord Howick, en ausencia del Sr. Windham [Nota 6).

El fiscal militar dirigiéndose entonces al tribunal, dijo: debo manifestar, con respecto á la prueba que ya he producido y á la prueba escrita que por necesidad tendrá que presentarse mas adelante, que son todas sacadas de copias certificadas; y el general Whitelocke me ha insinuado que no tiene ningun inconveniente en que esas copias certificadas sean consideradas como una prueba. El siguiente punto de

prueba que debo exhibir es una carta pública del general Whitelocke al Sr. Windham que apareció en la *Gaceta*, de la cual tengo tambien copia certificada y que se leerá

Se leyó esta carta— Vease Nota 7.

El fiscal militar.—La siguiente prueba es el despacho privado al Sr. Windham de la misma fecha. El gereral Whitelocke me hace saber que incorrectamente lo he llamado, lo he clasificado de despacho privado. Confieso que la razon que tuve para llamarlo así fué á causa de que la copia certificada que yo he recibido de la secretaría de Estado así me lo espresaba. No abrigo duda alguna de que sea exácto lo que manifiesta el general Whitelocke; es decir era para el público así como la otra.

El *General Whiteloeke.*—El Gobierno era tan libre, para publicar la una como el otro.

El fiscal militar.—Cuando vienen juntos dos despachos de esta naturaleza, se considera como una cortesía en la oficina, enviar lo que se considera como un despacho privado á la persona que se hallaba á la cabeza del departamento en el momento en que se concibió la espedicion; y creo que el que se llama despacho privado fué enviado inmediatamente despues de su llegada al Sr. Windham. Este habia cesado en el empleo que tenia, cuando el general Whitelocke salió de Inglaterra.

Se leyó el despacho de 10 de Julio—(Véase nota 8.)

El fiscal militar.—Acabo de llegar al fin de la prueba escrita, que en mi opinion puede, con propiedad, producirse, sin recurrir al testimonio oral.

Hay dos procedimientos que el tribunal podria adoptar; ó proceder á examinar la informacion cargo por cargo, en cuyo caso el tribunal estaria en la necesidad de volver á llamar á los mismos testigos, quizá cuatro veces, siendo posible que halle bastante dificultad en separar la parte correspondiente á cada cargo. El otro procedimiento y que considero conveniente someter al tribunal, es el tomar la informacion en el órden en que la presenta la consideracion del tiempo invertido en la espedicion.

Existen dos puntos en que bien se puede dividir la direccion de esta espedicion; el primero de ellos comprenderia todo lo ocurrido antes del desembarque y durante la marcha, y hasta el dia 4 de julio inclusive; puesto que el dia 5 fué, como el tribunal no ignora, el del ataque; el otro incluiria el ataque mismo y todo lo ocurrido en su consecuencia. En efecto, me ha parecido conveniente someter al tribunal, con preferencia, la propiedad de seguir la causa del último modo que acabo de manifestar, obteniendo por ese medio una vista clara del estado del egército al cerrar el dia 4 de julio, en que se dieron las órdenes para el ataque, la fuerza efectiva del egército en municion, provisiones, artillería—la noticia que se tuvo entonces sobre la fuerza de este, sus medios y disposiciones para la resistencia—y cualquier otro punto que el tribunal conceptúe necesario investigar. Una vez en posesion de todas estas circunstancias, el tribunal estará en mejor aptitud de formar juicio. Creo que el general Whitelocke no tiene inconveniente en que se adopte el plan de seguir la causa en el órden cronológico.

El general Whitelocke.—Ahorraria tiempo quizá, tomando todo á la vez.

El fiscal militar.—Yo opino que el plan sugerido por el general Whitelocke presentaria no poca dificultad.

El general Harris—Si hubiera alguna duda respecto de esto será mejor hacer despejar la barra.

El fiscal militar.—Yo no leí el tratado: importa mucho; es corto, y será mejor, tal vez, leerlo ahora; así habremos completado la declaracion escrita. Debo manifestar al tribunal que todos los documentos á que se alude en las instrucciones del Sr. Windham al general Whitelocke se hallan ante el tribunal. Están en poder de este general, y si hay en ellos algunos puntos que puedan favorecerle, él puede manifestarlos ahora ó cuando guste, para que tenga la ventaja que espera conseguir de ellos.

(Se leyó el tratado definitivo entre el general Whitelocke y el almirante Murray y el general Liniers.—Véase nota 9.)

Despejada la barra y reasumidos los trabajos, el presidente hizo saber al general Whitelocke, que el tribunal habia determinado dividir la causa en dos partes, una, comprendiendo el periodo hasta cerrar el dia 4 de julio, y la otra, abrazando todos los acontecimientos posteriores á aquella fecha.

El fiscal militar.—Yo manifesté al tribunal mi creencia de que habiamos llegado al término de la informacion escrita: concebí, en alusion y por analogía

á los procedimientos de los tribunales á que estoy mas acostumbrado, que si habia mas informacion escrita que deba formar parte de las minutas del tribunal, pero que no estribaba inmediatamente sobre cualquiera de los cargos, podria considerarse esa informacion como si hubiera sido leida, apareciendo entonces en las minutas. Sin embargo, soy informado por los que están mas al cabo que yo de los procedimientos de los consejos de guerra, que para que la informacion aparezca en las minutas, debe leerse; y considerándome perfectamente enterado sobre ese punto, temo hallarme en la necesidad de molestar al tribunal con oir leer los diferentes documentos á que hace referencia el Sr. Windham en sus instrucciones al general Whitelocke, los cuales fueron incluidos con las referidas instrucciones á este general.

(Se leyeron las instrucciones del Sr. Windham al brigadier general Craufurd, con fecha Octubre 30 de 1806. Véase *Nota* 10.)

(En seguida una carta del Sr. Windham al brigadier general Craufurd, con la misma fecha.. Véase *Nota* 11.)

(Luego siguieron las órdenes del consejo, con fecha 1.° *de Octubre de* 1806. Véase *Nota* 12.)

(Y las órdenes del consejo, con fecha Setiembre 17 *de* 1806. Véase *Nota* 13.)

El fiscal militar.—Deseo someter al tribunal con el asentimiento del general Whitelocke, que no puede ser necesario leer otra órden del Consejo, sobre un asunto semejante hasta el último, lo cual, estoy persuadido, el tribunal verá que no puede tener ninguna influencia sobre los puntos de cargo.

Habiendo significado su asentimiento el general Whitelocke, el fiscal militar prosiguió: Tengo encargo del general Whitelocke, aun que no corresponde á mi carácter oficial, de manifestar sus deseos al tribunal. No quiero dejar de hacer lo que él pide.

El general Whitelocke estaba en esa creencia, apesar de la decision del tribunal de que al ayudante general y al intendente del egército no se les permitiria permanecer en él, durante el exámen de los testigos, con todo, podria llamar á su ayudante general y al intendente cuantas veces lo considerase conveniente. El desea ahora se haga entrar al tribunal á dicho intendente.

El general Whitelocke.—Solo durante el tiempo que se invierta en el exámen sobre la marcha, en que él tuvo mucha parte.

El fiscal militar.—Mi objeto en hacer llamar al general Gower es con la intencion de que se le interrogue á cerca de todo lo ocurrido antes del desembarque. Por lo que toca á estos cargos y á las operaciones, durante la marcha, el general Whitelocke pide que el Intendente general se halle presente en el tribunal mientras se interroga sobre estos puntos al general Gower.

Un miembro.—Ese punto yo lo consideraba ya decidido.

El general Whitelocke.—Yo no habría vuelto á molestar al tribunal si hubiera creido que se habia negado hasta esa estension.

El mayor general *Gower* presta juramento.

El fiscal militar le toma declaracion.

Preguntado. ¿Fué vd. segundo en mando en la espedicion á Buenos Aires?

Responde.—Sí.

P. ¿Salió vd. de Inglaterra con el teniente general Whitelocke?

R. Sí.

P ¿Puede vd. manifestar al tribunal la fuerza con que vd. salió de Inglaterra?

R. No tengo ninguna lista especifica de la fuerza: consistia poco mas ó menos del 89, de un escuadron de artillería montada y de algunos reclutas para varios cuerpos.

P. ¿Fué esa fuerza, la que salió destinada para Montevideo?

R. Así lo comprendí.

P. Creo que no habian llegado cuando vd. salió de Montevideo para Buenos Aires?

R. Jamás se supo nada de ella.

P. En el tiempo en que vd. estuvo en Montevideo ¿esperaba vd. cada dia la llegada de esas tropas?

R. Ciertamente.

P. Quiere vd. tener la bondad de referir lo que ocurrió durante el viage de Montevideo á Buenos Aires?

R. No recuerdo haya ocurrido nada de particular con carácter militar; no habiendo á bordo mas que cuarenta soldados de artilleria, los oficiales no tenian

que hacer ningun servicio especial durante el viage.

La única ocurrencia que hubo fué el cambio de palabras que suele tenerse entre uno y otro pasagero.

P. ¿Tocaron vds. en la Colonia en su viaje entre Montevideo y Buenos Aires?

R. Sí.

P. ¿Con qué objeto pasaron vds. á la Colonia?

R. Cuando la escuadra habia andado cierta distancia, el teniente general Whitelocke tuvo á bien ordenar que yo fuese allí en el bergantin de guerra Rolla, que mandaba el contra almirante Murray, con el objeto de atender al embarque de la guarnicion, estacionada á la sazon bajo las órdenes del teniente coronel Pack.

P. ¿Se trajo vd. toda la guarnicion?

R. Sí, toda.

P. De que fuerza consistia esa guarnicion?

R. Se componia de las compañias de cazadores de aquel egército, tres compañias del regimiento número 95 °. y el regimiento 40 ° ;habia tambien alguna artilleria.

P. ¿Tuvo vd. órden de llevarse toda la artilleria montada?

R. Las órdenes que recibí fueron hasta cierto punto discrecionales, estas fueron el hacer embarcar la fuerza tan pronto como me fuese posible, de temor que la escuadra, que se hallaba entonces espuesta en el rio, sufriese algun daño con la demora de la incorporacion de aquel destacamento; y el teniente general Whitelocke me autorizó para dejar una pequeña fuerza en tierra, si, por los informes que yo tuviese al llegar allí, notaba que habia quedado algun tanto segura. Advirtiendo por los informes, que toda disminucion del número de las tropas en la Colonia arriesgaria la pérdida de cualquier destacamento que quedase, hice embarcar toda la fuerza. No tuve conocimiento entonces de que hubiese en la Colonia ningunos trasportes adecuados para recibir caballos.

P. ¿Y habia algunos caballos, en efecto; y si los habia, que número dejó vd. en la Colonia?

R. El teniente coronel Pack, que mandaba allí, podrá contestar á esa pregunta?

P. ¿Qué dia alcanzó vd. la escuadra despues de salir de la Colonia?

R. El 26 de Junio.

P ¿Que dia desembarcó vd.?

R. El 28.

P. ¿Desembarcó toda la fuerza ese dia?

R. No sé.

P. ¿Qué fuerza tenia la vanguardia que vd. mandaba.

R. Habia nueve compañias de tropa ligera, cuatro del remigiento 95 °. y los regimientos 38 °. y 17 °.

P. ¿Quiere vd. referir todo lo ocurrido durante la marcha, en cuanto vd. pudo observar de cerca? ¿Ha manifestado vd su fuerza?

R. He manifestado la fuerza el primer dia.

P ¿Cuales fueron las operaciones de la tropa que vd. mandaba, el dia 28?

R. El dia 28 recibí órden del teniente general Whitelocke de avanzar para tomar posesion de la loma, poco mas arriba de la Ensenada. Lo hice, é inmediatamente despaché un oficial con el parte de mi llegada. El teniente general Whitelocke me mandó órden de aguardar allí hasta que se me incorporara el dia siguiente con las demas divisiones del egército. El mismo teniente general llegó como á medio dia del 29, tomó el mismo campo que yo habia ocupado y me ordenó que avanzase á una posicion como á dos ó tres millas adelante hácia Buenos Aires. El dia 30 volvi á recibir órden del mismo para ocupar otra posicion algo mas avanzada que la que ocupé el 29. El 1 ° de Julio recibí órden del teniente general Whitelocke de tomar posicion mas allá de la Reduccion, dejando este pueblito para que lo ocupase una pequeña division bajo sus inmediatas órdenes. En la mañana del 2 de Julio, recibí órden de descubrir un paso que se suponia en el Riachuelo sito antes de llegar á la ciudad de Buenos Aires. Tal vez deje yo de ser correcto en no manifestar todo el efecto de mi órden. Esta tendia al descubrimiento del paso, y hallándolo, tenia que forzarlo y alojarme en los suburbios de Buenos Aires, ó entrar en la misma ciudad, y si me era posible abrir comunicacion con la escuadra. Para dar cumplimiento á esta órden me puse en marcha como á las nueve, y chocando con un cuerpo considerable de caballería, hice retroceder parte de él al otro lado del Riachuelo. Habiendolos forzado á atrevesarlo, conocí que efectivamente existia ese paso y los perseguí inmediatamente. Ocupábame de hacer vadear cuatro piezas de artille-

ría, cuando el brigadier generel Craufurd, que marchaba adelante, me pasó parte de que divisaba un cuerpo muy considerable de infantería y una gran cantidad de artillería que parecian dirigir su marcha hácia la misma altura, en los suburbios de Buenos Aires, que ya le habia yo indicado antes, como la mas aparente para ocupar, en el primer momento.

Pidió permiso de avanzar con su brigada; y viendo que era tan tarde que la brigada del brigadier general Lumley, que estaba ya muy cansada por lo penoso de la marcha y que no podria tal vez llegar á este punto antes de oscurecer, ordenó al generel Craufurd que avanzase.

El fiscal.—¿Qué alteracion se hizo en la fuerza que vd. mandaba y en qué período?

R. La primera órden que recibí del teniente general Whitelocke, que fué el 28, era la de avanzar con el 40.° y el 87.°, que se hallaban en la Ensenada. Al desembarcar allí se dió órden que el 38.° reemplazase al 40.° Al dia siguiente, el 29.°, el 36.° y el 88.°, con el brigadier general Lumley fuesen reemplazados por el 38.° y el 87.°. El teniente general Whitelocke tuvo así mismo á bien ordenar que quedase la mitad del regimiento 95.°. La primera órden del general Whitelocke se estendia á todo el regimiento del general Craufurd; pero la subsiguiente solo se limitó á la mitad del regimiento 95.°. El 38.° reemplazó al 40.° y la mitad del regimiento 95.° tuvo órden de quedarse con la principal division del ejército.

P. ¿Las órdenes que vd. acaba de decir haber recibido del teniente general Whitelocke lo fueron por escrito?

R. No lo fueron por escrito; fueron verbales todas, esceptuando la que se me dió de atravesar el Riachuelo. La órden de avanzar fué espedida á bordo del Nereid, por el general mismo. Solo manifestó su intencion de que debia ser yo quien mandase esa avanzada. Despues que desembarqué, la mañana siguiente, fué cuando tuvo á bien indicar el lugar que él queria que yo ocupase.

P. ¿Donde está esa órden que vd. afirma haber recibido por escrito?

R. Estaba en poder de mi ayudante de campo, que fué hecho prisionero el 4 de julio, y quien la inutilizó para evitar el que cayese en manos del enemigo. No conservo, pues, copia de ella. Lo que refiero es de memoria. Recibí la órden de marchar pocos minutos antes de las nueve. Habia arreglado todo antes como para poder moverme, y me moví en efecto á los quince minutos de haber recibido la órden para hacerlo.

[Se levanta la sesion.]

SEGUNDO DIA.

VIERNES, ENERO 29 DE 1808.

El mayor general GOWER fué llamado de nuevo.

El Fiscal.—Como el general Gower fué interrumpido en la relacion que estaba dando de las operaciones de la vanguardia, tal vez le sirva de auxilio que yo dé lectura á su informacion y la del tribunal, las operaciones del último dia, en cuyo curso quedó suspendida su declaracion. Si el tribunal lo cree conveniente, procederé á su lectura. Se ha opinado que seria mejor leer toda la declaracion del general; no ocupará mucho tiempo.

(Dióse, pues, lectura de la declaracion del general Gower, haciendo las correcciones siguientes.)

Despues de las palabras, "el bergantin de guerra Rolla con el almirante Murray."

R. Hay una equivocacion en esa repuesta: se me hace decir que yo he ido á bordo del bergantin de guerra Rolla con el contra-almirante Murray; debiendo decir, que el contra-almirante Murray nombró. Creo que se trataba de saber si ocurria algo de particular en el viage entre Inglaterra y Montevideo y no entre Montevideo y Buenos Aires.

El Fiscal—La cuestion que se puso fué entre Inglaterra y Montevideo. Tenga vd. la bondad de referir lo que pasó durante el viage de Montevideo á Buenos Aires.

R. El 14 por la mañana recibí órden del teniente general Whitelocke de pasar á la Colonia; lo hice y dirigí el embarque de la guarnicion estacionada allí.

El Fiscal—La pregunta solo se referia al viage: vd. va á seguir ahora contestando á las preguntas que vd. contestó ayer. Convengo en que vd. no observó nada notable durante el viage.

El Lord Cathcart.—Se trata ahora de saber lo ocurrido entre Montevideo y Buenos Aires, y por consiguiente deben referirse los incidentes de la Colonia. Quizá convendria mas variar la pregunta, girándola sobre lo ocurrido entre Montevideo y la Colonia.

R. Nada de particular.

El Fiscal—Leeré ahora lo demás de la declaracion del general Gower.

(El Fiscal siguió leyendo la declaracion.)

Despues de las palabras: "el teniente general Whitelocke tuvo á bien órdenar quedase la mitad del 95."

El General Gower.—Pido se corrija la respuesta relativa á la mitad del 95.° y se diga que cinco compañias debian quedarse y tres marchar; no la mitad precisamente.

El Fiscal.—En qué tiempo se hizo esa última sostitucion á que vd. se refiere; por qué órden y en qué dia fué hecha?

R. Sostitucion no hubo ninguna, puesto que nadie reemplazó esa fuerza; la separacion de aquella fuerza fué hecha el 28, es decir, cuatro compañias el citado dia y la quinta por la mañana del 29.

P. ¿El general Whitelocke tuvo á bien ordenar que quedasen cinco compañias como parte de su brigada?

R. Sí, como parte de su division.

(El Fiscal leyó el resto de la declaracion del general Gower.)

El Fiscal Antes que el general Gower siga haciendo su relacion, voy á permitirme hacer una ó dos preguntas acerca de la órden á que él hizo referencia: ¿Como se llama el ayudante de vd., en cuyo poder estaba la órden escrita que vd. mencionó?

R. El capitan Maxwell del regimiento 63°.

P. ¿Quién le trajo á vd. esa órden del general Whitelocke.

R. El teniente coronel Bourke, Intendente general del egército.

P. ¿Quiere vd. continuar su relacion desde el punto en que vd. fué interrumpido?. La última frase fué la siguiente: "el general Craufurd pidió permiso de avanzar con su cuerpo, y viendo que era tan tarde que la brigada á las órdenes del brigadier general Lumley, que ya estaba muy cansada por lo penoso de la marcha, no podria tal vez llegar á este punto antes de oscurecer, ordené al general Craufurd que avanzase."

R. Pido permiso para agregar dos párrafos á aquella órden, que se me fueron de la memoria ayer: uno de ellos era que el regimiento 87° debia ser enviado á reunirseme en la marcha, y el otro, que si yo me alojaba en los suburbios de la plaza, habria de intimar la rendicion, y si se me exigia las condiciones que el general Whitelocke tenia á bien conceder, yo habia de enviar las que acompañaban aquella órden.

P. ¿Debe comprender el tribunal que las condiciones estaban especificadas en la órden?

R. Ciertamente que sí.

P. La última frase con que vd. concluyó fué que el general Craufurd pidió á vd. permiso para avanzar con su brigada, y que viendo que era tan tarde que la brigada á las órdes del general Lumley no podria tal vez avanzar á tiempo, vd. le ordenó que lo hiciera. ¿Quiere vd. ahora seguir su relacion?

R. Luego que vi pronta para moverse la brigada del general Lumley, le dí órden de que lo hiciera, y yo mismo fuí primero á incorporarme al brigadier general Craufurd.

Un miembro—¿Estamos todavía en el 2 de julio?

R. Sí.

El Fiscal—Fué el mismo dia en que el general Craufurd alzó sus reales de las inmediaciones de la Reduccion. (a) ¿Quiere vd. seguir?

R. Continuando la marcha con las doce compañias de mi mando, llegué á la union de dos caminos que conducian à los corrales de Miserere. Habiendo mandado á la columna hacer alto antes de que yo ocupase ese lugar, divisámos la infanteria y artillería enemigas apostadas detras de los espesos cercados que se hallaban á uno y otro lado de ellos. Viendo yo que la línea que ocupaba entonces era un poco diagonal á la que el enemigo habia elegido, creí que menos gente perdería dando el ataque inmediatamente, que no aguardando la incorporacion de la brigada

(a) Así se llamaba entonces lo que ahora se conoce con el nombre de «Quilmes.»

[Nota del T.]

del brigadier general Lumley. Ordené al brigadier general Craufurd que cargase su línea á la bayoneta, lo que efectuó tan bien, que en muy pocos momentos la infantería enemiga fué completamente derrotada con diez piezas de artillería en nuestro poder. Cuando la infantería lijera estuvo nuevamente formada y colocada una reserva sobre la artillería que se habia tomado, era ya casi de noche. A ese tiempo la brigada del general Lumley ya habia llegado y tomado una escelente posicion á la derecha de la division del brigadier general Craufurd, y yo, determinado á permaner en aquella posicion hasta que se me incorporase el resto del egército. Poco despues de amanecer el siguiente dia, que era el 3, mandé una intimacion al general español, y volvió con la contestacion de que deseaba saber las condiciones que se le concederian.

P. ¿Con quien mandó vd. la intimacion?

R. Con un capitan Roach, sargento mayor de brigada del general Lumley; entonces le mandé una cópia de esas condiciones.

P. ¿Quiere vd. pasar vista por esa y decir si es una copia de la carta á que vd. alude ahora?

R. Creo que esa copia es muy correcta.

El Fiscal—Es una copia certificada de la Secretaría de Estado, de las remitidas por el general Whitelocke.

Habiéndose referido el general Gower á la intimacion que mandó al general Liniers, y habiéndola él identificado, la leeré ahora.

R. Vd. tendrá la bondad de recordar que la primera intimacion fué verbal, así como la contestacion del general Liniers, en que me pedia le mandase las condicion que yo estaba autorizado á conceder. Fué en consecuencia de eso que yo mandé la carta, cuya copia tiene vd. en la mano.

Se leyó la carta.—Véase Nota 14.

P. ¿Las condiciones que espresa la carta que se acaba de leer, fueron las mismas que se especificaron en la órden que vd. recibió el dia antes, del general Whitelocke?

R. Por cierto que sí, segun recuerdo.

P. ¿Tiene vd. alguna duda de que la rendicion de los empleados civiles estaba incluida en la órden del general Whitelocke como una de las condiciones que debian exijirse del comandante español?

R. No tengo ninguna duda de ello. Estaba especificada como he dicho antes; y cuando entregué copia de la correspondencia al teniente general Whitelocke, no encontró falta en ninguna parte de ella.

P. ¿El papel que ahora se le presenta contiene una copia de la contestacion que vd. recibió?

R. A mí se me entregó en español; esta está en inglés; la contestacion del general para mí estaba en español. Está probado que esta es una copia, puesto que aquí hay una nota, en que se dice que era diferente en el orijinal.

P. ¿Puede vd. decir si esta es copia de la traduccion que vd. hizo entonces de aquel papel?

R. Yo no hice ninguna traduccion con la intencion de retenerla hasta que llegara el teniente general Whitelocke.

El general Whitelocke.—Si el general Gower dice que tiene alguna semejanza, no tengo el menor inconveniente en admitirla.

El Fiscal—El mejor modo sería quizá leer el papel que tengo en la mano, el cual es copia de la contestacian remitida por el general Whitelocke en sus despachos á la Secretaría de Estado, puesto que es la traduccion de la contestacion que recibió el general Gower.

R. La única dificultad que acerca de eso encuentro es el poco conocimiento que tengo del idioma español para aseverar que esa sea una copia exacta.

El general Whitelocke.—Estoy pronto á admitirla sujetándola á la memoria del general Gower, de cualquiera diferencia que él note en ella.

Se leyó.—Nota 15.

El general Gower.—Segun recuerdo, encuentro que esa es una traduccion exacta.

El Fiscal—¿Quiere vd. ahora continuar la relacion?

R. El enemigo atacó á mis piquetes poco despues de amanecer el dia 3 de julio, y continué peleando hasta que llegó la principal division del egército á las órdenes del teniente general Whitelocke

P. ¿A qué hora llegó?

R. Como á las dos; no estoy muy cierto; yo estuve muy ocupado á consecuencia de eso. Por supuesto, luego que llegó el teniente general Whitelocke, cesé completamente en el mando.

P. ¿Quiere vd. seguir refiriendo las operaciones del egército, desde el momento de la incorporacion del cuerpo principal á las órdenes del general Whitelocke, hasta la nóche del 4, segun su mejor recuerdo?

R. No teniendo yo el mando de aquel egército, me es imposible relatarlas. No puedo hacer una relacion de las operaciones generales de él, ni de otra cosa que no sea referente á las órdenes que recibí del teniente general Whitelocke, que era quien mandaba.

P. Diga vd. cuanto ha visto y sabido de las operaciones del egército durante aquel periodo de tiempo.

R. Al llegar la columna del teniente general Whitelocke, ordenó este que toda la fuerza estuviese formada en la continuacion ó mas bien en la prolongacion de la línea, ocupada antes por las brigadas de los brigadieres Lumley y Craufurd. Como el enemigo apuraba mucho á los piquetes, mandó poco despues, que la línea retrocediese por un corto rato detras de la altura de los Corrales, para que el piquete cayese de repente y con rapidez sobre él, á fin de atraer una parte considerable á campo abierto. No tuvo buen éxito, por que el enemigo no quiso abandonar los edificios; así es que nos vimos obligados á volver á ocupar nuestro primitivo alineamiento y posicion para los piquetes, porque el teniente general queria colocar la gente bajo techo contra la inclemencia del tiempo. Toda la noche del 4 continuó el fuego, aunque no con igual vigor sobre los piquetes, que sufrieron mucha pérdida.

P. ¿Cuales fueron las órdenes espedidas por el general Whitelocke despues de su llegada á los Corrales?

R. Las que ya he detallado, como tambien las que se espresan en los despachos del teniente general Whitelocke anteriores al ataque del 5 de julio. Hubo tambien una órden del dia en que el teniente general tuvo á bien aprobar la conducta de mi division en la accion del 2.

P. ¿Tiene vd. conocimiento de que el general Whitelocke hubiese intimado rendicion á la plaza el dia 4 de julio?

R. El teniente general Whitelocke me participó esa mañana que él tenia la intencion de volver á intimar rendicion á la plaza, bajo las mismas condiciones que yo habia propuesto, por su órden.

P. ¿No tiene vd. conocimiento de otras órdenes que las que vd. ha manifestado?

R. No recuerdo otras.

El Fiscal.— Para que el tribunal comprénda mejor lo que he adoptado, debo esponer, como lo hago, que habiendo concluido el general Gower su relato hasta el período que se convino ser el mas aparente para terminar la declaracion; voy ahora á hacer al general Gower algunas preguntas que se desprenden de la declaracion que ya ha dado, arrancando del principio del relato.

P. ¿Sabe vd. qué informe recibió el general Whitelocke antes de salir de Montevideo en junio próximo pasado, con respecto á la estacion favorable ó contraria para el éxito de la espedicion contra Buenos Aires?

R. No, no sé.

P. ¿Acostumbraba el general Whitelocke consultar con el segundo en el mando, sobre el plan de operaciones del egército?

R. En muy pocos casos; es posible que haya pedido mi opinion en algunos casos pero no en todos.

P. Tuvo vd. antes de salir de Montevideo alguna comunicacion con el general Whitelocke, con respecto á la conveniencia de emprender la espedicion contra Buenos Aires?

R. El general Whitelocke se acordará mejor.

El Fiscal—Creo deber esponer que el general Whitelocke se opone terminantemente á que se hagan preguntas de esa naturaleza; por consiguiente, mientras al tribunal no se le espongan esos inconvenientes, seria mejor que el general Gower no las contestase, á no ser que el tribunal opinase que la objecion del general Whitelocke esté bien fundada.

La objecion hecha por el general Whitelocke á la declaracion que iba á dar el general Gower, ó mas bien á las interrogaciones que se le hicieron, es la siguiente:—"El general Whitelocke entienda que el objeto de esta declaracion es hacer ver que el ataque se emprendió en mala época del año; en cuanto á las estaciones, el general Whitelocke no hace objecion alguna á que se investigue mas estensamente, ni á esta declaracion, si el Fiscal manifiesta que debe servir de introduccion á otra que sea interpretativa de

alguno de los cargos; pero como asunto distinto de cargo contra él, se opone sosteniendo que las materias del cargo están especificadas—de los que ha tenido noticia—contra esos viene á defenderse, y admite que ningunas palabras generales seguidas por cargos especiales, pueden autorizar al entrar en otros puntos que los especificados; de otro modo, la investigacion sería interminable, desapareciendo la utilidad de especificar cargos." Yo quisiera informar al tribunal que el general Whitelocke comprende claramente el objeto de las interrogaciones que yo hacia al testigo. Estas las hacia yo indudablemente, con el objeto de saber si la espedicion contra Buenos Aires fué emprendida en aquella época del año que, á juicio del tribunal, presentaba mas probabilidades de buen éxito; y estoy convencido de que aquella indagacion entraba clara, mente en el primer párrafo, si así puedo llamarlo, del primero cargo, esponiendo que, habiendo recibido el general Whitelocke instrucciones del principal secretario de Estado de S. M. para que pasase á Buenos Aires, adoptó medidas mal calculadas que facilitaran esa conquista; [ignoro absolutamente que eso sea así], pero si resultara haber sido emprendida esta espedicion en una estacion desfavorable del año, esa circunstancia tenderia indudablemente á corroborar este cargo contra el general Wkitelocke. Este espone que seria interminable seguir indagando acerca de estos cargos. Si se ha de entender que, ha de investigarse cualesquiera circunstancias no especificadas de un modo claro, debo humildemente convenir con el tribunal en que, en estos cargos, si bien se alegan ciertos hechos, no deja de ser con el objeto de hacer saber al general Whitelocke que toda su conducta como comandante de esa espedicion, habia de venir á investigarse ante este tribunal; y si este es de esa opinion, así como, que si resultara de la informacion, lo que vuelvo á decir que ignoro ni tengo motivos para conjeturar, pero que creo debe investigarse, que esta espedicion haya sido emprendida en una estacion desfavorable del año, entonces el tribunal tendrá que considerar si ese hecho, una vez probado, no entra en esta parte del cargo; á saber que adoptó medidas mal calculadas para facilitar esa conquista. Si el tribunal abriga alguna duda sobre este punto, no es mi ánimo, por cierto, apurar la cuestion.

El general Whitelocke.—No es una cosa especial. En verdad, jamás se me ha dicho nada á ese respecto.

Se mandó despejar el salon del tribunal, volviéndose á abrír poco despues.

El Fiscal—¿Quiere vd. hacer al general Gower esa última pregunta? Tuvo vd., antes de salir de Montevideo, alguna comunicacion con el general Whitelocke en cuanto á la conveniencia de emprender la espedicion contra Buenos Aires?

R. El teniente general Whitelocke me participó, poco despues de su llegada á montevideo, que cuando el general Craufurd llegase al Rio de la Plata, él no perderia un momento en atacar á Buenos Aires, manifestando al mismo tiempo, como una de las razones que le indugeron á esa pronta medida, que sería imposible proveer al almirante de tanta gente sobre la márgen izquierda del Rio de la Plata, durante el invierno.

El general Whitelocke.—El costado de Montevideo.

El Fiscal — ¿Como comprende vd. la márgen izquierda, el costado de Montevideo ó el de Buenos Aires?

R. Describiendo el país como oficial, siempre se describe por la corriente del agua. Hablando de la direccion de tierra, con relacion al agua, se considera siempre como si se estuviera mirando hácia abajo de la corriente; por consiguiente aqui se hace referencia á la márgen de Montevideo.

P. ¿Eso que vd. ha espuesto es la única comunicacion que vd. tuvo con el general Whitelocke con respecto al tiempo en que debia emprenderse la espedicion? Si vd. tuvo alguna otra, dígalo.

R. No recuerdo ninguna otra comunicacion positiva. Puede haber habido conversaciones generales sobre el asunto en que yo haya tomado parte; pero no recuerdo que jamás la haya habido á ese respecto.

P. ¿Acostumbraba vd. comunicarse confidencialmente con el general Whitelocke?

R. Me es imposible decir que grado de confianza haya tenido á bien poner en mi el teniente general Whitelocke; él me ocupó en muchos de los detalles, antes del embarque de las tropas que debian atacar

á Buenos Aires; pero todos los grandes arreglos principales fueron hechos por él mismo.

P. ¿Por comunicacion confidencial se entendia aquel grado de confianza que la posicion de vd., como segundo en el mando de una espedicion de tanta importancia, tenia derecho de esperar? ¿Hace esa interpretacion alguna diferencia en su repuesta á la última pregunta?

R. Comprendiendo que el segundo en el mando está tan sometido á las órdenes de un comandante en gefe, como el mas jóven oficial subalterno del egército, yo egecutaba todas las órdenes que se confiaban á mi cargo del mejor modo que me era posible; y comprendiendo que yo no tenia poder alguno mientras existia y se hallaba presente un oficial que tenia el mando en gefe, estaba yo completamente satisfecho en desempeñar aquellos actos del servicio que él hubiese tenido á bien confiarme.

P. ¿Era vd. informado de vez en cuando del plan general de operaciones por el general Whitelocke?

R. No tengo conocimiento de que se haya jamás formado plan alguno; ni me consta que lo haya habido.

P. ¿Debe comprender el tribunal, por la última repuesta de vd., que los planes de operaciones del general Whitelocke no le fueron comunicados á vd. antes de haber sido puestos en egecucion?

R. Mi repuesta se referia á un plan general. Ya he dicho antes que ningun conocimiento tenia yo de la existencia de él; todas las comunicaciones que se me trasmitian, se hacian en forma de órdenes.

Un miembro.—Deseo saber á qué tiempo se refiere la pregunta.

El fiscal.—Indudablemente quise decir antes de salir de Montevideo. Mis interrogaciones aluden siempre al tiempo antes de salir de Montevideo. A mí no me toca decir á qué época aplica sus repuestas el general Gower.

R. No tengo inconveniente en decir que así fué durante todo el tiempo del servicio.

El Fiscal—Quisiera recordar al general Gower lo que dijo ayer de que no se le habia dado parte de la existencia de trasportes en la Colonia aptos para recibir caballos. La pregunta que yo quisiera hacer es ¿si sabe vd. quien tenia la obligacion de proveer de trasportes durante la espedicion?

R. No habiendo tenido nunca el mando en gefe de las tropas, ignoro cuales fueron las órdenes del Gobierno á ese respecto.

P. ¿No sabe vd. quien proveia de trasportes durante esa espedicion? ¿Quien tenia la obligacion de proporcionarlos en esa espedicion?

R. Creo que esa pregunta ya fué contestada. No tengo conocimiento de ningunos trasportes, con la escepcion de una pequeña embarcacion con bandera americana, que no estaba arrendada formalmente por la comision de trasportes en Londres, pero que se habia ocupado en la conduccion de tropas y provisiones de varios puntos de donde habia sido reunido aquel egército.

P. ¿Sabe vd. por qué no habia trasportes en la Colonia en el tiempo en que vd. se embarcó?

R. No lo sé. Habia los suficientes para dar cabida á las tropas.

P. No habiendo trasportes en la Colonia que condujesen los caballos reunidos allí ¿como habian de llevarse al teatro de la guerra al otro lado del rio?

R. No tengo conocimiento de que se hubiesen reunido algunos para ese objeto.

P. ¿Con qué proporcion de artillería ocupó vd. su primera posicion el dia 28?

R. Con ninguna.

P. ¿Cuándo recibió vd. su proporcion de artillería y como fué trasportada?

R. Dos piezas de á 6 y 2 de á 3 debian reunirseme en la mañana del 1.° de Julio; tenian su dotacion de caballos, pero estaban en un estado tan miserable que para trasportarlos confiaba yo mucho mas en los esfuerzos personales de los artilleros y en un destacamento de marinos que los acompañaban, que en los caballos.

P. ¿Sabe vd. qué artillería llevó el general Whitelocke con el cuerpo principal, cuando se incorporó á vd. el 29?

R. Cuando las tropas llegaron á mi posicion no traian artillería alguna. Supe que se habia quedado en el báñado y que dos batallones habian recibido órden de bajar para sacar los cañones. Ignoro cual fuese el número de estos.

P. ¿Sabe vd. si se tomaron algunas medidas y cuá-

les fueron estas, para juntar caballos despues del desembarque, para trasportar la artillería?

R. No lo sé: pero estoy seguro que de nada habrian valido las medidas que se hubiesen tomado á ese respecto, porque todos los caballos de ese país son tan *chúcaros* que de nada habrian servido para tirar.

P. ¿Sabe vd. si los caballos que quedaron en la Colonia habian sido ó no amansados para la artillería?

R. Segun los partes que recibí, algunos habia de esa clase, pero á mi me parecieron ser muy malos, y no servian para el trabajo pesado.

P. ¿Quiere vd. describir la naturaleza del suelo entre la Ensenada y las Lomas en donde vd. ocupó su posicion el dia 28?

R. Era un pantano, cubierto con una superficie de agua, que variaba en profundidad desde dos piés para arriba; no podré decir cuan profundo era en algunos parages, porque no he tenido tiempo de sondearlo; pero al tratar de buscar mejor paso para la marcha de las tropas que el que se me habia indicado como el camino mas frecuentado, me metí en muchos lugares de que, con no poca dificultad, salia con el caballo en que yo montaba.

P. A su juicio de vd.; ¿puede vd. decir si el pantano era tan profundo que hiciera imposible el transporte de la artillería una vez bien provista de caballos?

R. No podré decir cual era el estado del camino el dia 29; tan blando estaba el piso cuando yo lo pasé, que la retaguardia de mi pequeña columna tuvo mucha mas dificultad que la vanguardia al subir las Lomas. En dos, si no eran tres puntos, habia lugares tan profundos que mi caballo se cayó tres veces, sin poderse levantar.

P. ¿Sabe vd. si el general Whiteloke habia obtenido algun conocimiento, y cuál era, de las dificultades que vd. ha descrito respecto de la marcha de las tropas desde la Ensenada, antes del desembarque?

R. Recuerdo haberme hallado presente cuando el teniente gereral Whitelocke interrogó á un hombre, antes del embarque de Montevideo, acerca de algun camino, declarando este que no solo era malo sino que estaba en todos tiempos, lleno de dificultatades. Le interrogó con especialidad sobre la posibilidad de pasar con un rodado por el pantano, y la contestacion que obtuvo fué, que la Ensenada era el embarcadero ordinario para la gente de Buenos Aires que salia del Rio de la Plata, y que ese camino nunca dejó de ser transitable en cualquier tiempo en carruage. Ese fué su modo de espresarse segun recuerdo muy bien.

P. ¿Es esa la única repuesta que vd. tiene que dar á la pregunta?

R. Agregaré, con el beneplácito de vd., que ignoro si ha habido algun otro informe.

P. Sabe vd. por qué no se operó el desembarque en la Punta de Quilmes, en vez de hacerlo en la Ensenada?

R. Lo ignoro. No se me ocupó en el servicio de reconocer el rio.

P. ¿Sabe vd. quien debia practicar ese reconocimiento?

R. Creo que el teniente coronel Bourke, cuartel maestre general; sí, estoy seguro que lo fué el coronel Bourke.

P. ¿Entonces podrá vd. decir las razones que indugeron al general Whitelocke á mandar hacer alto en la Ensenada con preferencia?

R. Me es imposible dar los motivos que habrán inducido al teniente general Whitelocke á preferir el último punto.

P. ¿Sabe vd. cual fué la proporcion de provisiones de comisaría, para abastecer al egército, que se puso en tierra en el momento del desembarque de la tropa?

R. No tengo el mas mínimo conocimiento de eso, por habérseme despachado mucho antes que todas las tropas hubiesen operado su desembarque.

P. ¿Sabe vd. si era posible comunicarse por agua desde la Reduccion?

R. Los despachos públicos manifiestan que habia comunicacion entre el egército y la escuadra desde Quilmes. Yo no tengo conocimiento del hecho, por haberme hallado en la vanguardia.

P. Habiendo vd., pues, declarado que recibió órdenes del general Whitelocke, el 2 de Julio, para buscar un paso por el Riachuelo, mas arriba de la ciudad de Buenos, y que si daba con él lo habia de forzar ¿que fuerza mandaba vd., incluyendo la artillería, cuando vd. abrió su marcha el 2 de Julio, en

consecuencia de la órden que vd. mismo declaró haber recibido del general Whitelocke

R. No me es posible decir con exactitud. Me parece que la division del general Craufurd constaba de poco menos de novecientos hombres; de los regimientos 36 ° y 88 °, tantos hombres eran incapaces de avanzar, por la fatiga de la precedente marcha, que el número efectivo de hombres que habian quedado en esos regimientos, cuando atravesé el Riachuelo, era reducidísimo. La noche anterior, quedaron estropeados y cansados tantos hombres cuando llegué á la Reduccion, que me hallé en la necesidad de dejar allí 150 hombres. A la mañana siguiente, cuando dí la órden de marcha, el brigadier general Lumley me pasó parte de que habia muchísimos mas totalmente imposibilitados de seguir. Mandé que todos los que se hallasen en ese caso fuesen remitidos á la division principal del egército, en la Reduccion; pero no me es posible fijar el número de ellos con precision. Quedaba tan poco del dia para ejecutar la órden que yo habia recibido, que no quise someterme á la demora que habia causado la llegada de las listas regulares. La artillería constaba de dos de á seis y dos de á tres. Tal era el mal estado de los caballos y la dificultad de las marchas, que, apesar del mayor celo y esfuerzos del capitan Fraser, fué imposible llevarlo á los Corrales, hasta despues que hubo cesado la accion de aquella tarde.

P. ¿Quiere vd. decir, tan próximo como le sea á vd. posible, cuál fué el número de tropas que vd. mandaba en el tiempo á que alude la última pregunta?

R. Creo que el número de aquellos dos batallones no pasaba de mil plazas en aptitud de marchar. La gente se fatigaba tan constantemente que es imposible fijar su número con precision.

P. Habiendo declarado vd. haber sido informado por el general Whitelocke, en la mañana del 2 que el regimiento 87 ° se le incorporaria á vd. en la marcha ¿efectuó el regimiento aquella incorporacion?

R. No se incorporó sino cuando lo efectuó el egército el dia 3. Nunca se me incorporó por separado.

P. Habiéndosele ordenado á vd. que emprendiese operaciones de tanta importancia con la fuerza que vd. ha descrito ¿qué partes tenia vd. que pasar al general Whitelocke durante la separacion del cuerpo principal, de la vanguardia, que vd. mandaba?

R. No recuerdo que haya habido órden específica alguna á ese respecto. Cuando me puse en marcha, el teniente coronel Bourke me participó que el teniente general Whitelocke tenia la intencion de apoyarme con todo el egército. Esperé hasta las diez del dia siguiente.

P. ¿Vd. recibió esa instrucion del coronel Bourke el 1 °?

R. Nó, el 2; cuando el Coronel Bourke me trajo mi instrucion. Al recibir sus órdenes, el dia 2 inmediatamente me puse en movimiento.

P. Creo que hay alguna inexactitud en las fechas Vd. habia dicho que recibió su instruccion del coronel Bourke el dia antes de su marcha.

R. Perdone vd.; todas las preguntas que se me han hecho se referian á la órden que yo recibí por el coronel Bourke, antes de que yo atravesase el Riachuelo; esa órden se me trasmitió antes de mi marcha el dia 2.

El Fiscal.—Yo habia comprendido mal la época de esa órden. ¿Quiere vd. seguir?

R. Esperé hasta las diez del dia siguiente, en que, no teniendo noticia alguna de la division principal, despaché un oficial con la compañía de cazadores del 87 ° con el objeto de que averiguase su paradero. El oficial lo consiguió regresando con la division principal.

P. ¿Sabe vd á qué distancia alejó la marcha del general Whitelocke, el dia 2, el cuerpo principal del egército, de la línea de las operaciones de la vanguardia?

R. Me es absolutamente imposible poder decir, desde que yo ignoraba el paradero de la division principal en la noche del 2.

P. ¿Recibió vd. algunas instrucciones del general Whitelocke para mantener comunicacion con el grueso del egército, durante su separacion, por medio de patrullas ó de algun otro modo?

R. Ningunas absolutamente. Yo consideré que la órden fuese hacer mi alojamiento en los suburbios de Buenos Aires perentoriamente; y lo habria tenta-

do bájo cualesquiera circustancias, sin cuidarme nada de la division principal del egército.

P. Habiendo vd. dicho que el cuerpo de su mando, despues de haber rechazado un cuerpo considerable de caballeria hasta repasar el Riachuelo, atravesó ese rio y se presentó ante una formidable fuerza de infantería y artillería en la noche del 2 ¿podia vd esperar algun ausilio del cuerpo principal á las órdenes del general Whitelocke, si las circunstancias hubiesen puesto la fuerza del mando de vd. en inminente peligro entonces?

R. Por cierto que no; ningun ausilio podia yo esperar de una fuerza, á la márgen derecha del Riachuelo, que me hubiese valido de algo aquella noche.

R. ¿Puede vd. decir que clase de hostilidad hacia el enemigo que vd. observaba ó de que vd. tenia conocimiento, entre el tiempo del desembarque y el en que vd. tomó posicion en los Corrales?

R. Entre el 28 y la mañana del 2 nada ví sino los paisanos del campo, á lo menos gente que parecia del campo, montada y que hacia constantemente un fuego no sostenido sobre la columna, el que cesó cuando me aproximé al pueblo de Reduccion, donde ví reunida una fuerza tan considerable de esta gente que formé la division del general Craufurd en una línea. Los rechacé mediante una avanzada rápida y tomé mi posicion para pernoctar, sin otra dificultad que la que ocasionaban sus tentativas de cortar los centinelas estraviados. Subia yo la márgen derecha del Riachuelo por la mañana del 3, cuando topé con una considerable fuerza de caballería, como de 600 hombres, muchos de ellos vestidos uniformemente que parecian tropa de línea: los demás eran de la misma clase que los que habia visto el dia antes. Noté que la márgen izquierda del Riachuelo parecia cubierta de cuerpos de infantería formados en línea; marcharon á su derecha frente á mí por un poco de tiempo, con el objeto aparento de defender la loma arriba del Paso Chico, sobre el Riachuelo. Los dejé tan atrás que no pudieron conseguir su objeto; y luego que pasé les ví hacer el movimiento de que antes he hablado.

P. ¿La vanguardia que vd. mandaba y que habia atravesado el Riachuelo, salvó el Paso Chico?

R. Creo que sí.

P. ¿Qué sabe vd. del ancho y profundidad del Riachuelo?

R. El ancho, como de 30 yardas; la profundidad tan considerable que nos vimos precisados á descargar la artillería y llevar la municion sobre la cabeza de la tropa, obligando á la infantería á cargar sus cartucheras á cuestas para evitar el que se mojasen.

P. ¿Recibió vd. algun aviso, y de qué naturaleza, del plan y movimientos del enemigo entre el tiempo del desembarque y el de tomar posicion en los Corrales?

R. Uno solo y nada mas.

P. ¿A qué hora del dia 2 llegó su vanguardia á este paso?

R. Como á la una.

P. Si vd. hubiera recibido órdenes del general Whitelocke para informar del descubrimiento del paso y vd. hubiese conseguido darle tal informe ¿cuántas horas habria vd. echado en llegar?

R. Si se toma en línea recta, no dista mucho mas de la posicion de Reduccion que de la que yo dejé. Se echaron cuatro horas para llegar, y cuando lo conseguí, ví la division del teniente general Whitelocke muy avanzada en las Lomas, en movimiento aparente.

P. Suponiéndo que el general Whitelocke hubiese hecho marchar el grueso de sus fuerzas al Paso, en consecuencia del informe de vd. ¿habria habido una separacion por mas de unas cuantas horas que las que vd. manifestó ser necesarias para el reconocimiento?

R. Ya dijé que eché cuatro horas en la marcha para llegar á él. No comprendo la pregunta.

Sir Juan Moore.—Para que el Fiscal sepa el tiempo que el general Gower pudo haber sido sostenido por el general Whitelocke, sería mejor interrogar sobre la naturaleza del terreno.

El Fiscal.—Desearía saber cuál habria sido el efecto, si el general Gower hubiese recibido órdenes de informar al general Whitelocke del descubrimiento del paso. ¿Si él hubiera informado al general Whitelocke de que el paso era transitable, no habria habido necesidad de otra separacion de las columnas que la que tuvo lugar durante la marcha del general Gower al Paso?

R. Por cierto. Si yo hubiese hecho alto cuando

dí con él, habria disminuido el tiempo á medida que la division principal avanzase; pero era el caso que yo no podia informarle sinó despachando un oficial escoltado por un cuerpo considerable de infantería, que hubiera echado en la marcha tanto tiempo como la columna.

(Se levantó la sesion.)

TERCER DIA.

Lunes, Febrero 1.° de 1808.

El Fiscal.—Uno de los honorables miembros de este tribunal se dirijió al presidente avisando que, por la enfermedad de su padre, no podria asistir mas, y pide ser exonerado. El tribunal debe decidir; y si hubiere alguna duda deberá hacerse despejar.

[*El general Sir Diego Duffe se escusaba de asistir mas.*]

Se vuelve á llamar al mayor general Gower.

Exámen interrogatorio hecho por el *Fiscal militar.*

P. En su anterior declaracion dijo vd. que uno de los párrafos de la órden del general Whitelocke, del 2 de Julio, era, que el regimiento 87° debia incorporarse á vd., y en seguida dijo vd. que no se le habia incorporado. ¿Cuándo ó dónde supo vd. que no se le mandaría incorporar á vd.?

R. Nunca tuve aviso de que no se me incorporaria, antes de la órden trasmitida por el teniente coronel Bourke.

P. Dijo vd. que el teniente coronel Bourke le hizo á vd. saber la intencion del teniente general Whitelocke de apoyar á vd. con todo el egército. ¿Cuándo y dónde tuvo vd. el primer aviso de que el general Whitelocke no le seguia á vd., y que vd. no podria recibir el apoyo prometido?

R. Nunca recibí aviso alguno de que él no me seguia. Luego que atrevesé el Riachuelo, distinguí con un anteojo su division principal sobre las Lomas, y me convencí de que no podria incorporárseme á mi division de dia.

P. ¿Tuvo vd. conocimiento de que se hubiese ó no formado una reserva del resto del egército?

R. Ninguno absolutamente.

P. ¿Cuál era el aspecto general del país, abierto, cerrado, montañoso ó llano?

R. Desde mi posicion el dia 1.° el campo se elevaba desde el rio hasta las Lomas, y continuaba así hasta donde está situado el pueblo Reduccion. Son casi paralelas con el Riachuelo. Durante nuestra marcha, atravesámos muchos lugares pantanosos, difíciles para que pudiesen pasar los rodados. Despues de atravesar el rio, las primeras dos millas de marcha fué por entre bajas praderas, con agua, pero firmes. Subimos algunas alturas, y de allí á los Corrales, el pais estaba sembrado de bancos duros y de espesos cercados.

P. ¿Qué distancia calcula vd. habia desde el Paso Chico hasta los suburbios frente á los Corrales de Miserere?

R. Por medida, lo ignoro. Ocupó cerca de tres horas de marcha.

P ¿Cuántas millas calcula vd. sin medida?

R. Calculo que serán de seis á siete.

P. ¿Cuánto dista el puente del Riachuelo del Paso Chico?

R. No me es posible formar opinion.

P. ¿No podrá vd. decirme para cuántos dias tenia vd. víveres en su marcha desde la Ensenada?

R. Carne y pan para tres dias, y aguardiente para uno en poder de la tropa, cuando desembarqué, no cuando me puse en marcha, y consumida ya la de un dia.

P. Durante su marcha para Buenos Aires ¿recibió vd. nuevas remesas de víveres?

R. Ninguna, con escepcion de una pequeña cantidad de bebida.

P. ¿Le proveyó á vd. el país con algunos víveres?

R. El dia 28 con nada. El 29 y 30, dos gastadores cogieron unos cuantos bueyes. El 1° de Julio, nada hasta la noche, en que se tomaron unas cuantas ovejas. El 2 nada. El triunfo de esa noche fué la captura de algunos bueyes en los Corrales y bastante pan para abastecer á ambas divisiones por dos dias. Llegó tan tarde que no se pudo utilizar hasta el tercer dia.

El lord Cathcart.— Quiere vd,. decir ¿las dos que vd. mandaba ó las dos del egército?

R. *Las* del egército.

P. ¿Qué noticias tenia vd. del cuerpo principal el dia 2?

R. No tenia ninguna, sino las que ya he manifestado, la de haber visto mucha infantería á la orilla del Riachuelo.

R. Cuando se le incorporó á vd. el general Whitelocke el dia 3 ¿tenia vd. alguna noticia de la existencia de una reserva?

R. El me ordenó hiciese formar el egército en línea. Entonces noté la ausencia del 40° y 17° de dragones ligeros y la brigada del coronel Mahon.

P. ¿Le avisó á vd. el general Whitelocke en dónde estaban situados?

R. Me hizo saber que estaban situados en la Reduccion, pero ignoro con qué objeto.

P. ¿Quedaba abierta alguna comunicacion con aquella reserva ó con el egército, en el intérvalo del dia 3 y el ataque?

R. Ninguna.

P. ¿Qué noticias consiguió vd. de los prisioneros el 2?

La relacion que pude conseguír fué, la de que, hasta el medio dia del 2, toda la fuerza enemiga se dirigia hácia la línea del Plata, de Buenos Aires y el Riachuelo. Se decia que pensaban llevarse los cañones y dirigir su principal fuerza al centro de la plaza y defender sus calles en columnas móviles.

P. ¿Por quién fueron interrogados los prisioneros?

R. Por el mismo general Whitelocke principalmente, segun creo.

P. Diga vd. cuáles fueron las operaciones que tuvieron lugar entre la incorporacion, el dia 3, y el ataque dado el 5?

R. La pregunta es de naturaleza tan general que no me es posible contestarla.

El Fiscal—Le leeré al general Gower su respuesta del viérnes, á la pregunta sobre este punto.

P. Diga vd. lo que vió y supo de las operaciones del egército durante aquel periódo.

R. El general Whitelocke dispuso que todas las columnas formasen una prolongacion de la línea de los brigadieres generales Lumley y Craufurd, porque el enemigo tenia á los piquetes en grandes apuros; poco despues dispuso que se retirase la fuerza detras de las alturas de los Corrales, á fin de atraer al enemigo al campo raso, pero como este no quisiese abandonar los edificios, volvimos á ocupar nuestras posiciones primitivas.

El enemigo, continuó su furia sobre los piquetes durante el dia 4, lo cual hizo que esperimentásemos pérdidas de consideracion.

P. ¿Qué órdenes dió el general luego despues de su llegada?

R. Las que manifiestan los documentos públicos, anteriores al 5, y que ya he declarado.

P. ¿Qué medidas tomó el teniente general Whitelocke que vd. sepa?

R. El teniente general Whitelocke ordenó que todos los comandantes de brigadas y regimientos asistiesen á su alojamiento por la mañana del 4, en que se les trasmitieron las órdenes que debian ponerse en ejecucion la mañana siguiente, previniéndoseles que se informase del mejor modo que pudiesen acerca de la parte de la ciudad que les tocase, en el primer momento, durante el ataque. Se ordenó que se recegiese cuanto instrumento se encontrara que sirviese para forzar las puertas y ventanas de las casas. Los pormenores de aquel ataque se pueden ver en los despachos del teniente general Whitelocke; yo no puedo recordar los partes de él, que merezcan ser citados comprometiéndome á detallarlos de memoria.

P. Antes de efectuar su incorporacion el dia 4, segun vd. refirió, ¿sabe vd. si el general Whitelocke habia comunicado á álguien el plan de ataque?

R. Sí, á mí, y tengo motivos para creer que lo fué á muchos otros.

P. ¿En qué dia se comunicó, del modo que se dijo, antes de la reunion del 4?

R. A mí se me comunicó el 3 y á los demás el 4.

P. ¿No habria vd. tenido el mando del egército, si algo hubiese sucedido al general Whitelocke?

R. Sí, como gefe de estado mayor, mas antiguo presente, en conformidad á las prácticas del servicio, pero no en consecuencia de mi comision nominal, ó de cualquiera otra disposicion á ese respecto.

P. ¿Tenia vd. algunas comunicaciones confidenciales con el general Whitelocke acerca de las intenciones del gobierno en despachar aquella espedicion y acerca de los planes del general Whitelocke

que le hubiesen puesto en aptitud, en ese caso, de llevarlos á cabo?

R. El teniente general Whitelocke me mostró las instruciones por las cuales obraba á principios de la travesía en el *Thisbe*. Eran voluminosas, y conservo un recuerdo muy imperfecto de su contenido. Ya he dicho que jámas he oido hablar de nada que se parezca á plan de operaciones en el Rio de la Plata.

P. ¿Tuvo vd. alguna vez el nombramiento de segundo en el mando ó una carta de servicio que le habilitase á obrar en tal carácter?

R. Tuve una carta de servicio, en que se me nombraba mayor general en el estado mayor. Al llegar el general Whitelocke á Montevido y hacerle reconocer por las tropas como comandante en gefe' él me designó como mayor general, segundo en el mando. Comandé una brigada en el último tiempo del servicio.

El Fiscal.—Voy á leer una copia certificada del plan de ataque, pasada por el general Whitelocke al secretario de Estado para el departamento de la Guerra.

Se leyó.—(Nota 16)

Un miembro.—Yo quisiera saber si se aproxima el momento en que el tribunal pueda interrogar?

El Fiscal.—Creo que la práctica es que el acusador haga las preguntas que se le ocurran; en seguida toca al general Whitelocke hacer las suyas; luego corresponde al acusador hacer aquellas á que diese ocasion la preguta, y por fin al tribunal.

P. ¿Sabe vd. por qué no se efectuó el ataque el 4?

R. No con exactitud.

P. ¿Le dió á vd. el general Whitelocke alguna instruccion sobre ese punto?

R. Cuando se dieron las órdenes el dia 4, parece que todos los comandantes de division manifestaron su deseo de tener el resto de aquel dia para reconocer sus puntos; y fué entonces, segun creo, que el teniente general determinadamente fijó la mañana siguiente para el ataque. Ya he dicho que el teniente general me manifestó su intencion de intimar rendicion á la plaza por segunda vez, y que se proponia hacerlo antes de empezar el ataque, la cual intimacion se hizo en la mañana del 4.

P. ¿Podrá vd. decir por qué no se hizo la intimacion á la plaza en la tarde del 3?

R. No.

P. ¿Le dijo á vd. alguna vez el general Whitelocke por qué no se dió el ataque el 4?

R. Ya he manifestado al tribunal lo que sé á ese respecto.

(*Mandóse salir á los estraños. Despues de un corto intérvalo se abrió de nuevo el tribunal*)

El Fiscal.—El general Whitelocke desea hacer algunas preguntas al general Gower, en consecuencia de la declaracion que este ha dado. La primera pregunta es: ¿el informe que vd. recibió ó el conocimiento que tuvo vd. acerca de los habitantes, le indugeron á vd. considerar fuese inseguro dejar algun pequeño destacamento en la Colonia?

R. La Colonia estaba casi desierta. La noticia ó informe que tuve, fué la de que habian aparecido en las serranias grandes pelotones de gente armada.

P. Diga cuál era la disposicion de los habitantes para con nosotros, y si manifestaban inclinacion á prestarnos ausilio ó darnos noticias, aun del modo mas privado?

R. Jamás habia podido creer que hubieran sido tan implacablemente hostiles como por cierto lo eran. Esceptuando el contrabandista que era, segun creo, portugués de nacimiento, no creo que haya habido un solo hombre realmente adicto á la causa británica en la América española.

P. ¿No fueron las autoridades civiles las que se consideró habian creado la insurreccion contra el general Beresford?

R. Así lo consideré yo; y llegué á comprender que la Audiencia habia abarcado casi todo el poder y autoridad.

P. ¿No consideraba vd. á la Audiencia ultrapasando á las autoridades civiles?

R. Sí, por cierto.

El Fiscal. Voy á leer el papel que se acaba de poner en mis manos por el general Whitelocke. "Como me será absolutamente necesario producir órdenes y otros papeles que se refieren á esta parte del cargo en mi defensa, tendré que valerme de la declaracion del general Gower en aquel período, despues que se hayan leido estos documentos, por

consiguiente no molestaré al tribunal ni al general Gower con ningunos otros asertos ahora."

Interrogado por el tribunal.

P. ¿Le informó á vd. el teniente general Whitelocke cuando deberia proveerse de víveres el cuerpo al mando de vd. despues que se hubiesen agotado aquellos con que desembarcó la gente?

R. Yo no tenia ningunas órdenes á ese respecto.

Sir Juan Moore.—Se ahorraria tiempo, sentando yo la cuestion de tal forma que el general Gower pudiese dar los pormenores.

¿Al llegar vd. á Montevideo de qué manera se invirtió el tiempo y qué medidas se adoptaron para poner al egército en aptitud de proceder al ataque de Buenos Aires?

R. Una ala del 40 °; no estoy cierto si fué cuatro ó cinco compañias. La otra division del egército ocupaba á Montevideo, con sus suburbios y algunos puestos destacados. El 20 de mayo, el teniente general Whitelocke me órdenó comunicase al contra almirante Stirling, gefe mas antiguo á la sazon de la escuadra en el Rio de la Plata, que deseaba se hiciese un árreglo de los trasportes como para recibir 10,000 hombres á bordo para Buenos Aires, tonelage para 18 piezas de artillería lijera con su dotacion de municion, dos baterías de artillería de grueso calibre y, segun creo, víveres para 21 dias, para los mismos 10,000 hombres.

Los cálculos de los oficiales á la cabeza de cada arma fueron distribuidos proporcionalmente por su peso muerto y arrumage y pasados al contra almirante Stirling. Se proporcionaron todos los caballos que se pudieron conseguir en la márgen izquierda del Plata entre la Colonia y Montevideo. Las partidas enemigas habian arriado el ganado de tal modo que no dejaron sino unos cuantos animales en regular condicion, y estos mismos, no acostumbrados á comer pasto seco ni grano, no servian para llevarlos embarcados. Ocho trasportes fueron alistados para recibir los caballos que se pudo conseguir; y el teniente general Whitelocke citó á todos los súbditos ingleses que se hallaban allí, empleados ó no, para que cediesen todos sus caballos disponibles para el servicio público.

El 24 de mayo corrió el rumor de que una fuerza enemiga muy considerable, como de 4000 hombres, habia atrevesado desde Buenos Aires. El 12 de Junio, el teniente coronel Backhouse, que mandaba el puesto avanzado de Canelones, se retiró sobre Montevideo; durante todo ese tiempo la guarnicion de este último punto se ocupó en embarcar las varias provisiones y en proporcionar las grandes partidas trabajadoras. Yo me hallaba presente en el alojamiento del teniente general Whitelocke cuando interrogó á tres ó cuatro hombres que decian conocer el campo entre la Ensenada y Buenos Aires, las cercanías de Quilmes y todos los varios puntos en que se podia desembarcar. Al llegar la corbéta de guerra *Fly*, fué despachado el teniente coronel Bourke rio arriba para reconocer el banco. Regresó el 18 de Mayo, y por sus observaciones, dió parte de que la Ensenada de Barragan le parecia ser el desembarcadero mas ventajoso.

P. ¿Se tomaron algunas medidas para proveer de víveres al egército en su marcha, y repartidas á la gente mas de las provisiones de un dia?

R. Ningunas, que yo sepa.

P. ¿Qué clase de comunicacion se le pasó á vd. acerca de los movimientos del egército, cuando se le ordenó á vd. avanzase el 29 y 30 de junio?

R. El 29 se me ordenó que no me moviese hasta incorporárseme la principal division del egército; el 30 la misma cosa. El teniente general Whitelocke me preguntó entonces si yo podia llegar á la Reduccion esa noche; contesté que no podia asegurar pero que trataría de hacerlo. Cuando ya habia marchado como cuatro millas; noté que los batallones de la brigada del brigadier Lumley estaban completamente cansados, y si yo hubiera seguido adelante, habria tenido que dejar atras la mayor parte de la gente. El general Whitelocke aprobó mi conducta de permanecer allí y me aconsejó continuase quieto en el mismo punto hasta reunirseme la mañana siguiente, lo que efectuó entre nueve y diez de la mañana del 1 ° con su division, y las dos marcharon juntas á corta distancia. La tropa, particularmente la brigada del brigadier general Lumley, estaba muy cansada, y para hacer que marchase con alguna mayor rapidez, el teniente general Whitelocke mandó tirar todas las mantas del egército; y aliviada así la tropa, tratase yo de seguir hácia el Ria-

chuelo, mas alla de la Reduccion, dejando el pueblo fuese ocupado por su division, si era posible llegar á él.

(Se levantó la sesion.)

CUARTO DIA.

Jueves, Febrero de 1808.

El maryor general Gower repreguntado por el tribunal.

Sir Juan Moore.—¿El campo desde la Ensenada hasta Buenos Aires, era tan poco frecuentado que en Montevideo no se hubiera podido obtener un perfecto conocimiento de él, ó encontrarse hombres que se pudiesen haber obligado á servir de guia para el egército?

R. No me correspondia á mi entrar en esa clase de averiguaciones.

Lo que era para mi, en particular, recogí los datos que me fué posible; pero á nadie encontré en Montevideo que hablara con exactitud.

El Fiscal.—Vd. no ha contestado á aquella parte de la pregunta que se refiere á los vaqueanos ó guias que se encontraron en Montevideo.

R. Solo sé de uno.

Sir Juan Moore.—Si el campo entre la Ensenada y Buenos Aires era frecuentado por todos, debe haber habido muchos hombres que, aunque no quisieran, podrian haber sido obligados á servir de guias.

R. Cuando Montevideo fué bombardeado salió muchisima gente de allí.

Sir Juan Moore.—Vd. tendrá á bien contestar del mejor modo que le sea posible?

R. Solo sé de uno que se manifestó conocedor del camino; y ese hombre fué llevado con el egército; todos los demas, á quienes yo interrogaba con ahinco, contestaban que solian ir por agua á Buenos Aires en pequeñas embarcaciones y que no desembarcaban en la Ensenada.

El general Norton.—Antes de caer Montevideo en poder del enemigo ¿habia mucha comunicacion entre dicha ciudad y Buenos Aires?

R. No dejaba de haber bastante, y el modo de efectuarlo, cuando el país estaba tranquilo, era, si no se queria ir por agua de Montevideo á Buenos Aires, yendo por tierra de Montevideo á la Colonia y desde allí por agua; pero no creo que nadie vaya de buena gana á la Ensenada para seguir por tierra desde allí hasta Buenos Aires.

Sir Juan Moore.—Parece que la marcha del egército el 29 y 30 de junio y el 1° de julio ha sido en dos divisiones por un camino ¿notó vd. si el 2 de julio era el mismo?

R. Sí, esceptuando una pequeña variacion, que debe haber ocurrido con la principal division que, como la mia, siguió su marcha por la márgen izquierda desde un punto como de tres millas á retaguardia del que yo rompí la mia.

P. Creo haber oido á vd. decir que el 29, 30 y 1°, el egército marchó por un camino en dos divisiones, que el órden de la marcha fué el mismo el dia 2, y, siendo así, que si vd. hubiera tenido necesidad de ausilio, sabia donde encontrarlo. ¿Sabia vd. si el general Whitelocke, con el resto del egército, marchaba á cierta distancia de su retaguardia, de modo que vd. pudiese comunicarse con él ó replegarse á él?

R. Yo tenia órden especial de proporcionarme alojamiento; y aun que se me dijo que yo seria apoyado, no me consideré con poder discrecional alguno.

P. Segun lo que se le comunicó á vd. ¿contaba vd. con que el egército le seguiría el 2 de julio del mismo modo que los tres dias anteriores?

R. Yo contaba con que el egército me seguiría.

P. ¿Llevaba vd. consigo algun destacamento del núm. 17° de dragones ligeros, de que habia cuatro escuadrones montados? y si no es así, ¿quiere vd. decir dónde estaba situado dicho cuerpo y los referidos cuatro escuadrones ó á qué columna estaban agregados?

R. El 29 el núm. 17° de dragones ligeros solo poseia 30 caballos que pudiera decirse servian de algo; ignoro el paradero de los demas: de esos 30 tenia yo 12, pero dos dias despues no habia dos caballos de los mismos, que valiesen la pena; y los únicos que yo llevaba montados eran tres ordenanzas en caballos de mi propiedad; los caballos de tropa eran tan maulas como aquellos. Allí no se les

da nunca grano ni pasto seco, por que no lo comen.

P. ¿Habria permitido la configuracion del terreno que el egército marchase en columnas paralelas, y de ese modo abreviar la línea de marcha?

R. Desde la Ensenada hasta las Lomas nunca pude encontrar mas que un camino, aun que hice la prueba en toda direccion por entre los tremedales (*bañados.*) Desde la Ensenada hasta el Riachuelo todo el campo parecia igualmente bueno para tránsito de las tropas. Desde las Lomas, por el tremedal (*bañado*), hasta el Riachuelo, todo el campo daba paso al egército. De este último punto en direccion á Buenos Aires, las primeras dos millas parecia transitable en toda direccion, presentando en seguida dos caminos que conducian á los suburbios.

P. ¿Podrá vd. dar la razon por qué no se tentó el paso por el puente?

R. No sé con exatitud; se dijo que el puente era de madera, y en la direccion en que se suponia estar, se divisaba un fuego muy grande que, segun la opinion del oficial que habia estado en Buenos- Aires antes y del guia [*vaqueano*] que iba conmigo, el referido puente estaba ardiendo

P. ¿Sabe vd. sí alguna vez se hizo ó no un reconocimiento del puente?

R. No en mi compañia. Lo ignoro por que no llegué hasta la noche antes casi al oscurecer, y á las nueve de la mañana siguiente recibí órden de marchar. Creo que distaba de mi posicion como seis millas.

P. ¿No fué posible averiguar si el puente estaba ó no incendiado?

R. Ciertamente que sí, haciendo marchar una fuerza considerable hácia su direccion, sin lo cual era imposible aproximarse, á causa de los grandes cuerpos de caballería enemiga que estaban interpuestos.

P. Si la marcha se hubiese efectuado en varias columnas ¿no habrian podido llegar á las orillas del Paso Chico y pasarlo con los cuerpos de avanzada?

R. No hallo ninguna razon en contra. El regimiento menos capaz de marchar en aquel egército era el 88.°, que yo llevaba, y se componia de muchisimos jóvenes que habian estado mucho tiempo encerrados en trasportes. El 36.°, que se componia de gente mucho mas robusta, no sentia tanto, pero esta estaba muy fatigada. Los viejos regimientos, es decir, los cuerpos que hacia meses, estaban acostumbrados á las fatigas de aquella campaña, se hallaban efectivamente en mucha mejor aptitud para marchar que no la gente recientemente desembarcada.

P. ¿Cree vd. que se habria podido conseguir alguna ventaja material, si todo el egército hubiese pasado el rio y atacado el enemigo el dia 2?

El Fiscal.— El general Whitelocke se opone á esa pregunta, porque la considera cuestion de opinion. Declara que no insiste en la objecion. Si yo supiera qua habia objecion legal á esa pregunta, me habria considerado con derecho á intervenir. Ignoro que sea una pregunta fuera de ley el solicitar la opinion de un general con mando de fuerza, respecto de las consecuencias que, á su juicio, por su esperiencia militar, acompañada de su conocimiento local, podrian traer adoptando tales ó cuales medidas con las tropas de su mando.

Por consiguiente, no me pareció propio intervenir.

El Fiscal.—[*Dirijiéndose al general Gower*) Este es el papel que el general Whitelocke hace poner en mis manos; segun su contenido, el general no se opone á la pregunta, en cuanto sea una cuestion de opinion general, sino solo en cuanto al efecto de un acto particular.

R. Creo que habrian tomado á Buenos Aires. Si hubiese habido una fuerza capaz de hacer olvidar la impresion producida por el batallon de cazadores, tengo la convicion de que la plaza habria sido nuestra.

P. ¿Puso vd. en conocimiento del comandante en gefe la falta de víveres, el 1° de julio?

R. El teniente general Whitelocke vió mi cuerpo por si mismo, el 1° de julio, hizo observacion sobre el estado agotadísimo del rejimiento 88°, diciendo que contaba con migo para proporcionar una cantidad suficiente de bueyes no solo para proveer á mi gente sino tambien para la suya.

P. ¿No se podia haber conducido víveres para el egército en botes, abriendo comunicacion con ellos?

R. El único punto entre la Ensenada y el Riachuelo, en donde se podia hacer desembarcar víveres, era bajo el pueblo de Reduccion.

P. ¿Qué puesto se señaló á vd. en la órden del dia 4?

R. Estar en los corrales antes de dar principio al cañoneo; esperar allí hasta que él llegase y entonces debia recibir sus órdenes.

P. ¿Eran estas verbales ó escritas?

R. La mia era verbal; la que el tribunal oyó leer ayer fué leida á la sazon en presencia de todo el egército y copiada por todos los generalee y gefes.

P. ¿Se pasó comunicacion entonces ó alguna otra vez, de la posicion del comandante en gefe, á los generales y oficiales?

R. No recuerdo que se haya hecho.

P. ¿Se comunicó al tiempo de espedir la órden?

R. Tampaco recuerdo que así haya sido.

El general Loftus.—Ayer se hizo una pregunta de por qué no se dió el ataque el dia 4, y el declarante espuso que los oficiales querian tener el dia para prepararse. Quiero preguntar al general Gower si él manifestó ese deseo.

El general Loftus.—(*A Gower.*)—Para poder vd. tener ocasion de efectuar un reconocimiento ¿habria vd. querido que el ataque se hubiese dado el dia siguiente?

R. No; por que el enemigo era superior en número, en la proporcion de cinco á uno en hombres y de diez á uno en artillería.

El general Loftus.—¿Habia órden de juntar caballos en la Colonia para la caballería y artillería?

R, No: pero el objeto con que se me despachó á la Colonia fué para apresurar la incorporacion de aquella division, temiendo el mal tiempo y lo espuesto que estaban entonces las tropas á sufrir avería en el rio.

El presidente.—P. Vd. era segundo en el mando; ¿fué vd. consultado sobre el modo como se dió el ataque á Buenos Aires?

El general Gower.—Desearia saber si la pregunta se refiere al ataque dado á la ciudad únicamente ó á la línea del servicio en general

El Presidente.—Al ataque á la ciudad.

R. Lo fuí. El general Whitelocke me mandó la órden de ir á su alojamiento el dia 3; me preguntó entonces si tenia yo alguna idea de cómo debia atacarse la plaza. Contesté que efectivamente habia yo pensado sobre el particular. Preguntóme en seguida, si yo habia apuntado mis ideas sobre el papel, le contesté que sí; á lo que me manifestó su deseo de verlo. Le dije que no lo llevaba encima, pero que estaba en mi alojamiento, algo lejos. Me mandó que lo trajese, lo que cumplí entregándoselo.

El general Norton.—P. ¿Variaba mucho el plan del general Whitelocke del de vd.?

R. Sí; el mio fué hecho en la marcha, antes de saber que no se hallarian presentes el núm. 40.° y 17.° de dragones ligeros, habiéndolos yo incluido.

P. ¿Habia alguna otra diferencia?

R. El ataque del cuerpo en columna desde un punto central. El subsiguiente ataque fué hecho para cuando el egército estuviese colocado en una línea; no creo que eso pueda constituir una diferencia muy notable. La base del plan del general Whitelocke era muy semejante á la del mio.

El general Dundas. —Segun el plan propuesto el dia 4 ¿debian los generales Whitelocke y Gower, en persona tomar parte en la direccion del ataque el dia siguiente, y cuál parte?

El Fiscal.— Todas las preguntas de esa clase deben entrar naturalmente en el segundo período en que el tribunal ha creído conveniente dividir el interrogatorio.

El general Dundas.— Yo quisiera saber si habia y cuál lugar, determinado para el general Gower?

P. ¿Cuánto distaba la Reduccion del lugar que ocupaba la fuerza del mando de vd. la noche del 1° de julio?

R. Calculo que distaria de tres á cuatro millas.

P. ¿Era tal la naturaleza del terreno que hubiera, podido verse, desde la Reduccion, la fuerza que vd. mandaba, en la mañana del 2?

R. Creo que sí.

P. ¿Habia comunicacion libre entre el grueso del egército y la fuerza de su mando, en la noche del 1.°?

R. Ninguna: durante aquella marcha era imposible comunicarse con seguridad á no tener una fuerza que no bajase de una compañia.

P. ¿Llevaba vd. vaqueano (*guia*) para el Paso Chico, durante su marcha del 2?

R. Llevaba un hombre que decia conocer el camino. El brigadier general Craufurd tambien tomó

un indio; ambos estaban ciertos de que existia pero ignoraban donde estaba situado.

Sir Juan Moore.—¿Sabia vd. á qué lado del rio habia sentado sus reales el general Liniers?

R. Lo que sé de cierto es que tenia todas sus baterías mirando al Oeste. Se dice que avanzó con alguna infantería al otro lado del puente, pero no puedo creer que jamás lo hubiera efectuado, en nuestra presencia, con fuerza alguna de consideracion.

El Fiscal.—Vd. manifestó de que Buenos Aires habria sido tomado, si el general Whitelocke le hubiese seguido cuando vd. lo pasó con su division ¿en que funda vd. su opinion?

R. Los datos que yo tenia me fueron comunicodos por los prisioneros, como queda dicho, y segun ellos, la atencion del enemigo y los medios de defensa, hasta las 12 del dia, se dirigian hácia la línea del Riachuelo y del Plata; por consiguiente, podia oponerse la entrada con un cuerpo de tropas en la plaza por el costado del oeste por donde ni se esperaba, ni estaba el enemigo preparado para recibirlo.

P. ¿Hicieron objecion al plan de ataque, el dia 4, algunos de los gefes principales?

R. No, por cierto, puesto que todos contaban con el triunfo.

El general Piggott.—P. El general Whitelocke se incorporó á vd. el 3 ¿le dió á vd. alguna razon de haberle privado del ausilio con que vd. contaba y que se le habia ofrecido por conducto del teniente coronel Bourke?

R. La razon que él me alegó, fué la de haberse estraviado su guia [*vaqueano.*]

Sir Juan Moore.—¿Fueron invitados los oficiales por el general en gefe á manifestar sus objeciones al plan de ataque?

R. Sí, ciertamente, y no me consta se haya hecho la mas mínima objecion.

P. ¿Manifestaron su aprobacion?

R. Mi situacion para con el general en gefe era tal, que muy poco me comunicaba con ellos personalmente; los pocos con quienes hablé, lo aprobaron.

P. Quiero decir cuando se espidió la órden.

R. Sí, lo aprobaron.

El lord Lake.—¿Quiere vd. esplicar cuál es esa situacion particular en que vd. se hallaba para con el general en gefe?

R. Este no gustaba de que tomasen ingerencia ningunos de sus oficiales inferiores, y tuve prueba de ello particularmente en aquel dia, por el comandante de ingenieros, por quien supe que se habia prohibido el conversar conmigo, porque se me habia manifestado mas atencion que á él. En consecuencia, me ví privado de tener ninguna comunicacion con ellos, ni de aventurarme á obrar sin órdenes terminantes.

Sir Juan Moore. Yo habia comprendido que los oficiales eran solicitados á manifestar su opinion; ahora parece que habia restríccion hasta con el general Gower: si todos los generales se hallan en el mismo caso que Gower, no es próbable que hubiesen manifestado su opinion en pro ni en contra, sino recibir sus instrucciones, y dar cumplimiento á ellas.

El general Harris.—Así parece.

Sir Juan Moore.—Desearíamos saber si las órdenes se daban como para obedecerlas sin réplica, ó si los gefes tenian libertad de manifestar sus objeciones?

R. Creo que el brigadier general Lumley preguntó que si, al bajar las calles, cada columna encontraba mas oposicion y mayor pérdida que la que se esperaba, deberia perseverar, y que el general Whitelocke contestó que no: que el punto objetivo que se llevaba, era tomar alojamiento, pero que si la pérdida era considerable, debia inclinarse á la derecha el que perteneciera al ala derecha, y vice versa, para no cruzar el fuego del centro: este párrafo se agregó en seguida á la órden del dia que se leyó ayer. Despues se discutió cuál debería ser la hora del ataque, si á las seis y cuarto ó á las seis y media.

El Presidente.— Todas las preguntas debe hacerlas el Fiscal, de lo contrario ni se pueden oir, ni es formal.

El general Harris.— Parece, pues, que algunos oficiales manifestaron su opinion. Yo sometería al tribunal se hiciese la pregunta de ¿qué dijéron algunos de los oficiales en ese dia al recibír sus órdenes del general Whitelocke?

El Fiscal.— El general Whitelocke espone que él considera importante para su defensa se esprese la pregunta y respuesta; el tribunal no tendrá entonces ninguna duda sobre la conveniencia de insertarla.

El lord Cathcart. — Los oficiales fueron solicitados por el general en gefe á manifestar sus objeciones

al plan de ataque, á lo cual el general Gower contestó que sí lo fueron, pero que ignora se haya hecho objecion alguna.

El Fiscal.— No consideré necesario intervenir en las preguntas que se hacen, por que, en punto de derecho, la aprobacion ó desaprobacion de los oficiales generales, convocados para considerar un plan, era una evidencia muy conforme á derecho; pero no creo por cierto, que lo sean las observaciones particulares, hechas por cuaquier oficial, invitado á tal consulta, cuando ellas son dirigidas por otro que se halla presente. Para que hagan evidencia legal seria necesario mandar comparecer al oficial que las hiciera. Si el tribunal lo desea se averiguará si las observaciones del general Lumley, á que hace referencia el general Gower, fueron en presencia del general Whitelocke.

P. ¿Quiere vd. decir si recuerda alguna conversacion?

R. Esas órdenes jamás se daban sino en presencia del mismo general Whitelocke. Hubo una discusion muy general con respecto á la hora del ataque. El brigadier general Lumley preguntó si debian perseverar las columnas respectivas al llegar y mantener sus puntos, en caso de ocurrir circunstancias imprevistas de pérdida ó de dificultades. El teniente general Whitelocke replicó que, si fuera necesario, se dividieran ó abandonaran el punto; que debian cuidar de no pasar por el fuego de la artillería que se hallara en el centro.

El lord Lake.—¿Se dieron algunas órdenes para el caso de una retirada?

R. Ninguna órden general que yo sepa; todos comprendian que la Residencia era el punto de reunion para el cuerpo de la derecha, en caso de un desastre, y la Plaza de Toros para el de la izquierda.

El Fiscal.—Esplique vd., lo que vd. quiere decir con ese *todos comprendian* que esos puntos eran favorables para la retirada del egército?

R. Creo que se deseaba hacer lo posible para poner al egército en comunicacion con la escuadra, y dichos puntos presentaban la oportunidad; mientras que la retirada de las columnas fuera de la plaza hácia el oeste se lo privaba.

Sir J. Moore.—El tribunal quiere saber las órdenes que se dieron, y no la opinion del general Gower.

El lord Lake.—No me parece que nada de todo eso venga al caso.

El Fiscal.—¿Estaba vd. convencido de eso?

R. Si es permitido quisiera llamar la atencion sobre dos órdenes dadas.

Se le volvió á leer la pregunta al general Gower.

Mi opinion era que aquellos dos puntos una vez en posesion de ellos eran tan buenos, que nuestras tropas no podian ser desalojadas de ellos, como se vió despues.

El lord Lake.—¿Tenia vd. esos puntos como los indicados para la retirada ó no?

R. Yo los consideraba como punto de apoyo para cada una de las alas. La pregunta que antes se me hizo esplicaria eso, cuando se me interrogó donde seria el punto de reunion, en caso de retirada. Contesté que á sus flancos esteriores, y estos eran la Residencia y la Plaza de Toros. Se me ordenó despachase un oficial que me servia de edecan entonces, el mayor Toiley, del 71, que habia estado antes en la plaza y fué tomado, el cual recibió órden de dejarme para ir á reunirse al regimiento 45°, con el único objeto de indicar la Residencia para su ocupacion.

Sir J. Moore.—Eso que se llama *puntos de retirada* eran mas bien puntos de ataque, y los mas avanzados ó importantes en él.

Creo que no será dificil al general Gower decir si cuando se espidieron las órdenes, se habian indicado los puntos de retirada. Estos debian antes ser tomados por la fuerza.

El general Harris.—¿No seria mejor precisar la pregunta circunscribiéndose á averiguar si habia ó no órden de retirada?

El general Gower.—Me permito hacer notar que creo haber comprendido mal la pregunta hasta cierto grado, puesto que creia haberla contestado especificamente, diciendo que no se dió ninguna órden general; luego seguí esplicando lo que yo consideraba ser una condicion; lo que agregué solo fué lo que yo tomé como órden condicional; en fin, eso es todo lo que recuerdo á ese respecto.

El Fiscal.—¿Se indicó en la órden general ó de otro modo algunos lugares determinados para la retirada,

del egército, en caso de un contraste en el ataque?

R. De ningun modo, que yo sepa.

El Fiscal.—Ahora parece que la hay en cuanto á la inexatitud que se desprende de las dos respuestas que da el general Gower en la última parte de su interrogatorio. Luego, si esos lugares fueron mencionados por el general Whitelocke en la reunion de gefes ó en cualquier otro momento, como puntos adecuados para una retirada, presentaria una inconsecuencia con la otra contestacion suya.

R. Me esplicaré. Ví hacer una objecion al principio, por que aquellos puntos no estaban en poder de las tropas, cuando se espidieron las órdenes. Por la contestacion dada á la pregunra del general Lumley, comprendí que debian retirarse á sus flancos esteriores, es decir, si llegaban á ser tomados.

El Fiscal.—Esa esplicacion aplicada á la hora del ataque aclararia mas la cosa.

El general Gower. No sé si vd. oyó la correccion que hice en mi contestacion; cuando se leyó por segunda vez, se dijo claramente los puntos, pero agregando en la segunda lectura, "si llegan á ser tomados."

El Sr Oldham volvió á leer la contestacion á que hace referencia el general Gower.

El Fiscal.—¿Que fuerza se destinó para que quedase sobre el costado oeste de la plaza al dar el ataque el 5?

R. Cuatro escuadrones de carabineros desmontados, 8 del 9° de dragones ligeros, una ó dos compañias del regimiento 88°, no sé cuales, y un pequeñísimo piquete de cada cuerpo de ataque para cuidar sus respectivos bagages.

(*Retiróse el testigo.*)

El teniente coronel Ricardo Bourke prestó juramento.

Interrogado por el Fiscal.

P. ¿Era vd. el gefe principal de la intendencia de egército, en la espedicion contra Buenos Airas, bajo las órdenes del teniente general Whitelocke?

R. Sí.

P. Relate vd. las medidas previas adoptadas por el general Whitelocke, las instrucciones recibidas por él y los procedimientos de la espedicion al mando de dicho general, desde su llegada á Montevideo hasta la noche del 4 de julio.

R. El mejor modo de contestar á esa pregunta tan general, será relatando los sucesos por órden cronológico. Fuí presentado á él por sir Samuel Achmuty.

Al dia siguiente asistí á la casa de gobierno, con los demas oficiales, y tuve alguna conversacion con el general Whitelocke, que manifestó estar bastante al corriente del estado de cosas por Sir Samuel Achmuty; y que lo primero á que yo debia prestar atencion era preparar suficiente alojamiento para la fuerza que debia llegar, y medios de montar la caballeria que segun él, y como no lo esperaba, carecia completamente de caballos. En seguida me presentó al mayor general Gower, como su segundo, con quien tenia yo que discutir los puntos sobre que él me habia hablado.

Entonces y varias veces despues, conversé mucho con el general Gower sobre estos asuntos, y pronto se vió que seria muy dificil alojar á todas las tropas que se esperaban de Ingraterra y á las del general Craufurd, y proporcionar caballerizas para la caballería.

Entre tanto, el capitan Thompson, de la corbeta *Fly*, llegó del Cabo de Buena Esperanza con despachos del brigadier general Craufurd, en que se decia que este debia salir de alli cierto dia del mes de abril,—pues no recuerdo el dia fijamente— debiendo esperarse muy pronto en el Rio de la Plata.

Despues de la llegada del capitan Thompson, si mi memoria no me engaña, el general en gefe me mandó llamar para decirme que, como se esperaba al general Craufurd tan pronto, queria que yo fuese á examinar el rio para reconocer el banco sobre que está situado Buenos Aires y buscase un desembarcadero cómodo para la fuerza que pensaba mandar á tomar la plaza. Se me dió órden de pasar á la Colonia tambien, para averiguar si habria allí un punto de reunion cómodo para los buques, y para conferenciar con el coronel Pack sobre la posibilidad de poner en tierra una pequeña fuerza mas al oeste de la Colonia, á fin de cortar una fuerza enemiga que se hallaba á la sazon sobre la márgen izquierda del rio. El mismo dia conferencié con el almirante Stirling, que me dio todos los informes que pudo acerca de la posibilidad de hacer un desembarque sobre el lado opuesto del rio.

Al mismo tiempo consultó con un americano [1] y con el coronel Dean, del regimiento 38°, que habian estado en Buenos Aires con el general Beresford. Por todos los datos que recogí al respecto, la Ensenada de Barragan era el único lugar, donde hubiesen podido desembarcar las tropas bajo la proteccion de los buques de guerra, sin tener que ir por lo menos 100 millas al este de la plaza.

En consecuencia de esto, el general, en particular, hizo sus indagaciones con respecto á la situacion de la Ensenada y al estado de los caminos entre Buenos Aires y dicho lugar. El siguiente dia subí el rio con el capitan Thompson; en ese y demas dias examiné una considerable estension de la costa, dando por resultado la creencia que abrigábamos de que no habia ningun lugar donde las tropas pudieran desembarcar protejidas de los buques de guerra mas pequeños, sino en la Ensenada de Barragan. Despues de pasar á la Colonia y de cerciorarme de la seguridad que presentaba aquel puerto para abrigar una fuerte escuadra, regresé á Montevideo el 27 ó 28 de mayo. A mi vuelta noté que el general Gower habia arreglado varias cosas con el almirante Stirling, con respecto al embarque de las tropas en Montevideo, debiendo quedar provistos de víveres los trasportes; el comisario general debia por su parte proporcionar víveres para 10,000 hombres, para tres semanas; debian llevarse 18 cañones de poco calibre y algunos de grueso calibre, de á 24, creo, y dos morteros, pero de esto último no estoy cierto. Todo el arreglo de la artillería fué confiado al gefe de dicha arma.

Se levantó la sesion.

QUINTO DIA.

Miercoles, 3 de Febrero de 1808.

El teniente coronel Ricardo Bourke compareció de nuevo.

Interrogado por el fiscal.

P. Quiero primero preguntar si vd. tiene conocimiento de que se haya hecho un prolijo exámen del Rio de la Plata, entre Buenos Aires, comprendiendo ambas márgenes del rio?

R. Se hizo un reconocimiento del rio por un oficial de marina; pero no se hizo ninguno del terreno.

El teniente coronel Bourke reasumió su narracion.

No me es posible decir con exactitud qué medidas se habian adoptado para proporcionar caballos; sin embargo, se vió que solo habian de quedar cinco buques para servir de trasportes. Con mi informe y el del capitan Thompson, el general en gefe parecia dispuesto á fijar la Ensenada de Barragan como el punto de desembarque para las tropas que habian de operar contra Buenos Aires. Todos los datos que conseguimos sobre los caminos y el campo desde allí hasta Buenos Aires se reducia, creo, á lo siguiente:

La Reduccion distaba de la Ensenada unas veinte millas, y desde allí hasta Buenos Aires nueve; habia tres caminos diferentes, uno por la arena, otro por el tremedal (bañado) y el tercero por las Lomas; ganando estas, el resto del camino era firme y bueno; habia muy pocas chacras en el camino, y las tropas no podian contar con hallar abrigo á corta distancia de los suburbios de Buenos Aires; desde la Reduccion el camino real pasaba por el puente, pero dando una gran vuelta á la izquierda, se podia llegar á la cabeza del Riachuelo. Todos estos datos fueron presentados al general Whitelocke; la mayor parte de estas noticias se dieron en una memoria escrita por una persona que acompañó á la espedicion. En cuanto á los proyectos del enemigo, se dijo que pensaba oponerse á nuestro desembarque, ya en la Punta de Quilmes, ya en la ciudad de Buenos Aires, ó ya en San Isidro; que tambien pensó disputar el paso del Riachuelo, habiendo construido baterías sobre la márgen izquierda de dicho rio. Respecto de su fuerza, las noticias que circulaban eran tan diferentes y contraditorias, que no se daba crédito á ninguna de ellas, segun me parece. La fuerza reunida cerca de la Ensenada el 26 de junio, ascendia á 7822 de tropa. Llevaba 18 piezas de artillería de campaña y 206 caballos y mulas para trasportarlos de un lugar á otro y para conducir municion: ademas, se embarcó una gran cantidad de pertrechos de guerra y artillería de reserva, compuesta de algunas pie-

(1) Guillermo P. White.

[Nota del T.]

zas de grueso calibre, morteros y obuses. Habia herramientas de trinchera para 1000 hombres, seis puentes flotantes con sus cureñas y algunas faginas. Habia tren de campaña para 10,000 hombres, pero no se habia embarcado ningunos caballos para su trasporte. El embarque de víveres no se hacia por la intendencia á mi cargo; pero tengo entendido que los habia para 10,000 hombres, para dos meses por lo menos; y aun se me pidió, por el comisario general, un buque para trasportar mulas y carretas desde Montevideo hasta el lugar de desembarque.

Debo observar, que en los 7822 hombres iban incluidos 1,550, que habian sido llevados de la Colonia, el 25 y 26 de junio.

Las primeras tropas fueron puestas en tierra á las nueve de la mañana del 28, y se componian de la brigada del general Craufurd y de los regimientos 38 ° y 87.

P. ¿De qué se componia la division del general Craufurd?

R. De ocho compañías del cuerpo de riflerós y nueve compañías de infantería ligera. Esceptuando tres compañías del cuerpo de rifleros, que se les habia mandado permanecer á retaguardia, esa fuerza marchó á las Lomas, á unas cuatro millas del punto de desembarque, bajo las órdenes del mayor general Levison Gower; creo que llevaba tambien alguna caballería montada y dos piezas de campaña. Esa tarde, antes de ponerse el sol, toda la infantería fué puesta en tierra; varias piezas de campaña, artillería, los caballos del Estado mayor, toda la fuerza, con escepcion del cuerpo del mayor general Gower, se estacionó en el pueblo y fuerte de la Ensenada. Esa noche, el general dijo que pensaba marchar á las nueve de la mañana siguiente, con el grueso del egército á las lomas, y me mandó permanecer á retaguardia, á fin de que apresurase todo lo posible, el desembarque de los caballos y petrechos que quedaban á bordo. Dijo tambien que queria se le mandase á las lomas una provision considerable de pan y aguardiente autorizándome á hacer poner albardas á algunos caballos del servicio de la tropa, para trasportar asi las provisiones, en caso que el comisario general no tuviese los medios suficientes de hacerlo. En consecuencia de esto, creo que unos cuarenta caballos pasaron á la comisaría general.

A puestas de sol del dia 29, todo lo que podia trasportarse estaba ya en tierra. Por la mañana temprano del dia 30, la artillería y artículos de comisaría seguian para las lomas.

Durante la marcha, el oficial que mandaba esa parte de la artillería, me mostró una órden del capitan Fraser, que estaba á cargo del todo, en que se le mandaba que inutilizase los cañones españoles, si encontraba alguna dificultad en salvar el tremedal (*bañado*): suponiendo que esta órden emanaba del general; yo tambien la repetí.

Dejé la artillería en marcha y seguí á incorporarme al general, en las lomas.

Le encontré pronto á ponerse en movimiento con el grueso del egército hácia el campo que, segun creo, habia sido ocupado la víspera por el cuerpo del general Gower.

Dió órden que la parte que estaba desmontada del 17 ° de dragones ligeros y el regimiento 40 ° quedasen en las Lomas al mando del coronel Mahon, para escoltar la artillería cuando llegase: siguió luego su movimiento con el grueso del egército como cinco millas, estacionándose este en tres chacras, á unas dos millas distante una de otra: el regimiento 38 °, á retaguardia, el 5 ° y el 87 ° en el centro y la brigada del coronel Mahon al frente.

Sir Juan Moore.—Yo habia comprendido que la brigada del coronel Mahon quedaba atrás?

R. No; el coronel Mahon fué retirado de su brigada. Recibimos aviso que la artillería habia llegado á las lomas, pero que los marinos y los caballos estaban demasiado fatigados para hacer avanzar mas ese dia. Llegó un despacho del general Gower de haber este hecho alto á unas siete millas á nuestro frente.

P. ¿Sigue vd. refiriéndose al 30?

R. Sí. Agregaba el mismo despacho, que si él no llegaba á tener otra noticia del general, seguiria por la mañana hasta la Reduccion.

El general le contestó á este ordenándole mandar hacer alto en el lugar donde se hallaba, hasta que él llegara allí con el grueso del egército, contando realizarlo al amanecer del dia siguiente. Esa noche el coronel Mahon recibió órden de proseguir al otro dia, hasta donde le fuese posible en direccion á la Reduccion. El 1 ° de julio, el grueso del egército siguió

adelante antes de salir el sol y se reunió á la demas fuerza en la chacra que se hallaba al frente.

El general Norton.—Me parece haber oido á vd. decir que las instrucciones del teniente general Whitelocke al mayor general Gower eran de aguardar hasta que él llegase con el grueso del egército?

R. Sí; despues de una corta parada el grueso del egército se movió adelante y se incorporó al mayor general Gower como á las once.

P. ¿En la Reduccion?

R. No; el mayor general Gower habia mandado hacer alto á corta distancia de la Reduccion, de donde se movió con su cuerpo siguiendo adelante, permaneciendo el grueso del egército en el mismo lugar una hora larga. No pude comprender la verdadera direccion que llevaba el general Gower, pero á eso de la una, el grueso del egército se movió en direccion á la Reduccion. Se formó una pequeña vanguardia para nuestra columna; y al acercarnos á aquel punto seguí con esta guardia avanzada. Pero despues vino el general y se encontró con un despacho de su segundo, en que le decia que habia pasado por la Reduccion sin mucha oposicion; que seguiria esa misma noche hácia el Riachuelo, y, si fuese posible, haría atravesar el rio con una pequeña fuerza. Sin embargo, antes de ponerse el sol, el grueso del egército llegó al pueblito y se estacionó á su frente, á distancia de algunos centenares de varas. Al rato llegó un segundo despacho del mayor general Gower, esponiendo que no habia seguido hasta el Riachuelo, porque el campo á su frente parecia un bañado, que habia, en consecuencia, mandado hacer alto como á dos millas de la Reduccion y concluia diciendo que su brigada principal se hallaba á unas cinco millas del rio, cuyo puente creia haber sido incendiado. Segun recuerdo, esa era la sustancia del contenido de dicho despacho. Poco despues de nuestra llegada al pueblo de la Reduccion, llegó de la escuadra un oficial, á quien el general Whitelocke habia dado algunas instrucciones para hacer desembarcar el dia siguiente galleta y aguardiente para el egército.

P. ¿Donde desembarcó?

R. En la punta de Quilmes, como á cuarenta millas de la Reduccion.

P. ¿Quiere vd. decir como se llama el oficial que desembarcó?

R. No lo sé. En el curso de la noche, el general Whitelocke me manifestó su intencion de mandar hacer alto al dia siguiente, á fin de dar tiempo para la incorporacion del coronel Mahon con la artilleria, y para que todo el egército recibiera su provision de galleta y aguardiente. Quedó convenido así mismo, que el general Whitelocke, con una parte de su Estado Mayor, seguiría al amanecer con una escolta de la brigada del general Craufurd, para reconocer la posicion que nos parecia ocupar el enemigo en el Riachuelo. Quedó establecido además, que se tomase conocimiento de los pasos del rio para poder así formar una base segura en caso de marcha ó de ataque. La misma noche se dió órden para que el coronel Mahon marchase al dia siguiente sin tardanza. Creo que con esto se dió fin á las disposiciones del 1.° de julio. A eso de las dos de la mañana del dia 2 (de julio), el general llamó á su secretario y le dijo que habia mudado de parecer, y ordenaba por consiguiente que el general Gower marchara adelante, porque queria que las tropas tomasen acuartelamiento, lo que juzgaba se conseguiria en los suburbios de la ciudad de Buenos Aires. Dictó una carta dirigida al general Gower, ordenando á este siguiera con su fuerza y salvase el Riachuelo por el primer paso vadeable que encontrara mas arriba del puente. Debia ocupar una posicion sobre las colinas, al oeste de la ciudad y entrar en comunicacion con el comandante en gefe español, en el sentido de la rendicion de la plaza, y creo haberle oido decir, bajo las mismas condiciones discutidas ya por ellos. Despues de una larga conversacion con el general, en que le manifesté nuestra completa ignorancia del país, instándole sobre la necesidad de reconocer el rio, se me ordenó de llevar la referida carta al general Gower. Este se quejó del estado de fatiga en que se hallaba el regimiento 88.°, á consecuencia de sus continuos movimientos y se manifestó completamente disgustado con la órden que acababa de dársele. Le hice presente que, como la distancia que mediaba entre uno y otro cuerpo de egército no era larga, seria ventajoso se comunicase con el general, á lo que me repuso que la órden de marcha era perentoria y debia por consiguiente obedecerla. Mandó llamar en seguida al brigadier general Craufurd y á un americano que conocia el país y que servia de guia (vaqueano), con

quienes consultó sobre la marcha que debia emprender. Interrogó al guia en particular sobre el Paso Chico, que se suponia ser el primero, y muy malo mas arriba del puente, como á cinco millas de la posicion que ocupaba el mayor general. El resultado de esta conferencia, segun recuerdo, fué que el general no queria mover su fuerza hácia el Paso Chico sino por las Lomas, para ver de dar con el mejor paso El mayor general volvió á manifestar muchísima inquietud con la tal marcha, por cuyo motivo me le ofrecí á hacérselo presente al general, quien probablemente haría mover todo el egército para apoyarle. El general Gower entonces contestó por escrito la órden del general en gefe y me la dió para que se la llevase, pidiéndome al mismo tiempo pusiera por escrito las condiciones que él debia ofrecer al gefe español. Antes de salir de la Reduccion esa mañana, el general me habia comunicado las referidas condiciones, que anotó por escrito en conformidad á lo pedido por el general Gower. Yo no podré decir cuales eran las condiciones, á escepcion de una y principal, que era la inmediata restitucion del regimiento 71.° y los prisioneros hechos al general Beresford. Regresé para reunirme con el general Whitelocke, á quien encontré á la mitad del camino entre una y otra fuerza. Me preguntó si el general Gower parecció satisfecho con la órden que acababa de recibir y le contesté que se quejaba del estado del regimiento 88.°, é insinué al mismo tiempo al general si no seria conveniente prestarle apoyo. Creo que el general primero habia pensado mandarle un solo regimiento; pero pocó despues ordenó que todo el egército marchase á las diez, pidiéndome en seguida escribiese una carta al almirante, avisándole que todo el egército estaba en movimiento en direccion oeste de la ciudad, y se le mandaba emplease los medios necesarios para desembarcar víveres en aquel punto, así como tener allí mismo los buques que condujeran la artillería de grueso calibre. En seguida me mandó consultase la opinion del guia (vaqueano), quien espuso que á la distancia como de dos leguas, en direccion sud-oeste, encontrarjamos un lugar donde el Riachuelo era mas vadeable, y trajo un paisano que dijo ser muy buen conocedor del país ofreciendose á conducirnos.

P. ¿Se mencionaba el nombre del paso?

R. En aquel momento, no. El general Whitelocke conversó algo con este hombre y en seguida me mandó pusiese las columnas bajo su direccion. Poco antes de las doce, ví la fuerza del mayor general Gower, á distancia de unas tres millas, que seguia casi en ángulos rectos hácia nuestra línea de marcha. Se lo hice notar al guia, quien me dijo que luego que pasáramos el Arroyo de Maciel, nosotros tambien seguiríamos la misma direccion. En efecto, pasámos dicho arroyo y seguimos poco mas ó menos la direccion indicada por el guia. El general no habia decidido aun si habíamos de hacer alto luego ó seguir, cuando avanzó Sir S. Achmuty, á quien se lo consultó; este inmediatamente opinó por lo primero, porque habia una gran cantidad de ovejas cerca de las casas de aquellas inmediaciones, y leña para hacer cocer la carne. En consecuencia, el egército hizo alto, formando dos líneas; la brigada de sir S. Achmuty al frente y la del coronel Mahon á retaguardia. El egército marchó el 3 de Julio y seguimos hácia el paso que el guia me dijo ser el Paso de Zamora. Yo me adelanté con el guia como milla y media para ver el paso; era tan profundo que él lo salvó con el caballo á nado, pero siguiendo como una milla mas abajo de la corriente, dimos con un paso bueno y seguro. El egército llegó entre nueve y diez; pero como era escesivamente angosto y el agua pasaba arriba de la cintura, no pudo pasar todo el egército sino hasta cerca de la una. Como á legua y media del paso, nos encontrámos con un oficial que venia mandado por el general Gower, el cual nos dijo que habia estado tiroteándose la noche antes, y nos llevó á la division del general que estaba situado, segun mi cálculo, como á milla y media mas adelante. Allí, supimos que sus avanzadas habian estado peleando toda la mañana; acababa el general de dar órden de retirarse, á fin de atraer al enemigo á tentar un ataque sobre la línea. Pasé con el general Whitelocke al alojamiento del mayor general Gower, quien teniendo el mapa de la ciudad de Buenos Aires sobre la mesa, fué solicitado por el general á indicar la mejor posicion para las tropas que acababan de avanzar. A eso de las cinco, volví á ver al general Gower en su alojamiento, y me mostró un plan para el ataque de la plaza, que parecia recien concluido, completamente detallado en todas

sus partes, siendo el mismo que se dió en la órden del dia siguiente, con una que otra alteracion insignificante. El general Gover, segun supe, fué con el plan al cuartel general adonde yo tambien fui poco despues de oscurecer. En el curso de la noche, el general Whitelocke solicitó mi opinion acerca del plan de ataque que debia tener lugar á las doce del siguiente dia. Hice grandes objeciones á una cláusula que establecia no hacer prisioneros, por que yo concebia que en un ataque de esa clase, sobre una plaza abierta, seria enteramente imposible impedir la mucha mortandad. Dije que, á mi entender, el plan produciria el resultado que se deseaba, pero que me parecia un caso completamente nuevo. El teniente general dijo que retiraria la órden de no hacer prisioneros, y que intimaria rendicion á la plaza, á la mañana siguiente, antes de atacarla. Admitia que el plan era nuevo, pero que las circunstancias le ponian en el caso de adoptarlo.

El Fiscal.—Me parece conveniente observar al teniente coronel Bourke, que no debe relatar con demasiada minuciosidad todo lo que sabe desde la incorporacion del grueso del egército hasta el anochecer del 4 de julio, y particularmente acerca de las órdenes verbales ó escritas que recibió en su caracter oficial de intendente general del egército. Hay otros puntos que quisiera tuviese vd. la bondad de relatar, á saber ¿qué informes recibió vd. acerca de la fuerza, posicion ó medios de defensa del enemigo, ya sea durante la marcha ó ya en cualquier otro tiempo anterior á la conclusion del dia 4 de julio?

El coronel Bourke.—En la mañana del 4, los brigadieres generales y algunos comandantes de regimiento, asistieron al cuartel general, en donde el mayor general Gower leyó y esplicó la órden de ataque que indiqué, sobre el plan de la ciudad. Poco despues al ayudante general, á mí y á todos menos los brigadieres generales, se nos mandó salir del cuarto, con el objeto, creo, de emitir sus opiniones acerca del plan de ataque. Esta conferencia, no duró mucho: se dió órden de que el ataque se efectuaria á las seis y media de la mañana siguiente.

A mi no se me dió ninguna órden, pero no obstante montó á caballo y salí á recorrer. Me encontré con que las avanzadas estaban empeñadas en accion, y que el mismo plan de atraer al enemigo fuera de la ciudad y que se habia puesto en práctica el dia antes sin buen éxito, era el que ahora se adoptaba. Las avanzadas no recibieron órden de replegarse sino á eso de las tres de la tarde; y yo, apenas tuve tiempo, antes de oscurecer, de mostrar á los generales de brigada los caminos por donde habian de marchar para entrar á la ciudad. Notó que habia una considerable diferencia entre el plan y el terreno, é hice presente al mayor general Gower que, segun creia yo, las columnas no quedarian todas colocadas del modo que él queria, y agregué al mismo tiempo, que si las columnas de ataque seguian del modo que él habia ordenado, el enemigo se retiraria probablemente por las calles que corrian en ángulos rectos, y despues, interceptando nuestras columnas, cortarian toda comunicacion entre las de adentro de la plaza y las de afuera.

El mayor general Gower no hizo caso de esas objeciones.

A una hora avanzada de la noche me encontré con él volviendo del cuartel general, y me preguntó cuál era, en mi opinion, el mejor lugar donde el teniente general hubiera debido situarse por la mañana? Contestéle que á mi entender hubiera debido seguir á la izquierda con el regimiento 38 º; puesto que habia allí dos brigadas para atacar la plaza por ese lado y que él (Gower) hubiera podido situarse á la derecha, porque el centro debia presentar un ataque simulado. Me manifestó que el teniente general le habia dado órden de permanecer con él, que por eso habia designado el centro como la posicion conveniente, y que así se habia acordado. No recuerdo que haya ocurrido ninguna otra cosa notable en este dia.

El Fiscal.—Cuándo vd. fué á la Colonia ¿tenia vd. órden de averiguar el número de caballos que debian proporcionarse?

R. No recuerdo.

P. Vd. no estuvo despues en la Colonia ¿no es verdad?

R. Si, estuve.

P. ¿Sabe vd, qué número de caballos habia en la Colonia entonces?

R. Creo qu éhabia unos 150.

P. ¿Los habian amansado bien?

R. Lo ignoro.

P. ¿Cuántos trasportes se habian proporcionado para conducir los caballos?

R. Me parece que habia cuatro para los caballos y mulas de la artillería, tres para los de caballería y dos para el estado mayor, además de un buque que se habia destinado para la comisaría gèneral.

P. En el reconocimiento que vd. hizo de los bancos del rio ¿habia algun otro obstáculo para la Punta de Quilmes que la manifestada por vd. anteriormente?

R. Me acerqué á la Punta de Quilmes en la cañonera *Encounter* tanto como me lo permitió la profundidad del rio. Creo que distaba milla y media de la costa: subí á la cofa para reconocer la ribera, y ví que habian levantado una batería en la villa de Reduccion, para dominar, segun creo, el paso por entre el bañado, en el cual el general Beresford estuvo á riesgo de perder toda su artillería, cuando desembarcó.

P. ¿Habia otros obstáculos?

R. No sé de otros, sino que en general se cree que es mas seguro desembarcar en puerto que no en una costa abierta.

P. ¿Qué obstáculos hubo para el desembarque mas arriba del rio, ademas de los que vd. ha manifestado ya?

R. Creo haber contestado ya á eso.

P. Si hubiera habido un número suficiente de chatas ¿cree vd. que el mejor lugar de desembarque habria sido mas arriba de la ciudad?

R. Tengo entendido que las chatas sirven para conducir tropas de los trasportes á la playa; pero en este caso la dificultad era, segun parecia, hacer subir los trasportes.

P. ¿A qué altura del rio habrian podido subir los trasportes sin dificultad?

R. Creo que, con seguridad, no habrian podido llegar ni hasta la altura de la ciudad.

P. ¿Qué distancia hay de la Colonia á la márgen opuesta del rio?

R. Me parece que hay de 7 á 8 leguas.

P. ¿Diga vd. qué otras pérdidas esperimentó el egército al subir las lomas el dia del desembarque?

R. Creo que solo unas cuantas bolsas de galleta.

P. ¿Sabe vd. si todas las provisiones, que se desembarcaron fueron llevadas de la orilla del rio?

R. No podré decir con certidumbre.

P. ¿Que número de guias [vaqueanos] fueron llevados de Montevideo, para acompañar la espedicion de vds.; y cómo fueron distribuidos?

R. Dos fueron tomados espresamente con el objeto de servir de vaqueanos, y habia otro que fué de grande utilidad en ese sentido; uno habia en cada division.

[Se levantó la sesion.]

SESTO DIA

Jueves 4 de Febrero de 1808

Continúa el interrogatorio del teniente coronel Bourke.

Despues de algunas preguntas relativas á la adquisicion de caballos y mulas en Montevideo para la caballería, artillería y comisaría; del número de ellos embarcados en dicho lugar y desembarcados en la Ensenada; la cantidad de provisiones desembarcadas en este último punto y distribuidas al egército; los medios empleados para proporcionar otras, etc. que no era necesario detallar, el Fiscal prosiguió interrogando al testigo sobre otros puntos, y este contestó:

Ignoro qué arreglo se haya hecho, para proporcionar víveres para las tropas durante la marcha. No hubo ningun tropiezo á la marcha del egército hasta la villa de Reduccion. No habia ningunos habitantes en las casas por donde pasó el egército el 30 de junio, ni se recibió ninguna noticia en este dia acerca del puente del Riachuelo. Se dejaron como 150 hombres en la villa de Reduccion, pero no todos estaban fatigados, pues algunos fueron dejados por el mayor general Gower, para conservar la posesion del pueblo.

Sin embargo, algunos de los cuerpos de avanzada volvieron fatigados sobre el grueso del egército ó se quedaron atrás con el coronel Mahon, el 29, 30 y 1 ° de julio. Las condiciones que debian presentarse al general en gefe español me fueron comunicadas verbalmente por el general Whitelocke, quien, al hacer mis objeciones al plan de operaciones, manifestó deseo de hacer entrar la gente en cuarteles.

No recuerdo que se haya dado otra razon para adoptar el modo de operaciones.

Creo que el general Whitelocke habló de mandar el 87 ° en ausilio del mayor general Gower. No recuerdo que haya habido inpedimento alguno para la incorporacion de la vanguardia al grueso del egército y creo que ninguna tentativa fué hecha por el general Whitelocke para poner en comunicacion con el general Gower, por medio de patrullas ni por ningun otro medio. Cuando el general Whitelocke mandó que el grueso del egército hiciese alto, como á las tres y media, ya habíamos marchado unas siete millas. Ignoro si la parada era indispensable, no quedando mas que dos horas y media de dia.

No recuerdo que se haya dispuesto algo para la marcha, cuando se oyó el cañoneo esa noche por el lado de Buenos Aires; ni creo que se tomaron ningunas medidas en consecuencia.

No he visto mas plan de ataque sobre la ciudad de Buenos Aires que el ya mencionado. El mayor general Gower dió las órdenes para el ataque del dia 4. Ningun conocimiento tengo de comunicacion confidencial entre los generales Whitelocke y Gower.

Los motivos alegados por el general Whitelocke para que el ataque fuese necesario, fué la falta de provisiones y no haber hallado al general Gower donde él esperaba.

P. Fueron dadas algunas órdenes por el general Whitelocke, para reconocer el puente del Riachuelo, el mismo rio y la disposicion del enemigo fuera de la plaza?

R. No tengo conocimiento de ningunas. No ví al general Whitelocke reconocer en persona los aproches de la plaza el 3 y 4 de julio.

Al ser repreguntado el testigo por el teniente general Whitelocke, contestó:

"Creo que se emplearon todos los esfuerzos posibles para obtener informes. Todos los trasportes de Montevideo fueron preparados para el servicio del egército. Despues de la llegada del general Craufurd no se hizo de algunos trasportes. Nos proporcionámos algunas mulas, pero no puedo decir cuantas; se podia haber conseguido mas. Me acuerdo que se ha comprado un cargamento de mulas.

"Los caballos que se consiguieron pronto se inutilizaron. En cuanto á la provision de víveres en la marcha, se habría podido hacer algun arreglo con los naturales. La marcha del egército y los puntos de parada se arreglaban por la situacion de las chacras, únicos lugares donde se podia encontrar combustible. El general Whitelcke manifestó temor de lluvia, antes de formar su resolucion y despues que varió"

P. Los mas antiguos vecinos de la Ensenada ¿no le habian dicho al general Whitelocke que antes de 24 horas lloveria tanto que el rio se pondria intransitable?

R. Así se lo oí decir.

P. ¿No habia un bañado así como un terreno pantanoso entre las dos divisiones del egército, en la mañana del 2?

R. Creo haber visto algo de eso; yo conduje la columna ese dia por el campo. Habia alguna dificultad en dar con un buen paso, á causa de lo crecido del rio, pero no por ignorancia del guia [*vaqueano.*]

Al ser repreguntado por el Fiscal, dijo: que creia que la última galleta que quedaba se repartió en la tarde del 30 de junio. Cuando estábamos en la Reducion, habia comunicacion abierta con la Escuadra. Creo que se pudo haber formado un plan de operaciones para las diferentes columnas, despues que las tropas habian llegado á las lomas el 29 de junio.

SEPTIMO DIA

Viernes 5 de Febrero de 1808

El teniente coronel Bourke volvió á comparecer y dijo:

"No he notado en la marcha ningun inconveniente que hubiera podido impedirla á unas cuantas millas del Riachuelo, al segundo dia de abandonar las lomas mas arriba de la Ensenada. Creo que jamás se tentó el praticar un reconocimiento del rio ni averiguar los medios con que contaba el enemigo para oponerse al paso del egército. Si el enemigo hubiera hecho al general Gower una fuerte resistencia en el Paso Chico, no creo que el general Whitelocke hubiese podido prestarle ausilio alguno. Ignoro que haya salido ningun oficial del estado mayor, el dia 4 de julio, á reconocer los aproches de la plaza de

Buenos Aires que debia ser atacada á las seis de la mañana del 5. El grueso del egército, el dia 3, distaba del lugar donde hizo alto hasta los suburbios de Buenos Aires, como nueve millas por todo; y si hubiera marchado en la madrugada del 2, habria llegado el mismo dia á los suburbios de la ciudad.

El circuito desde la Reduccion solo era de 16 millas, y 9, cortando el camino."

OCTAVO DIA

Sabado 6 de Febrero de 1808

El brigadier general Craufurd prestó juramento y dijo:

"Yo mandaba la brigada de cazadores que formaba la vanguardia del egército. El dia despues de mi llegada á Montevideo, el general me propuso seguir con él á ver los trabajos, y al regresar por en medio de la ciudad me hizo notar la rara construccion de las casas—sus azoteas de parapetos y otras circunstancias que, segun observó, favorecian mucho su defensa, y agregó que de ningun modo espondria sus tropas en una contienda tan disigual como la que presentaría, entrando en una plaza tan grande como Buenos Aires, cuyos habitantes estaban todos preparados á defenderla, y cuyas casas eran de igual construccion á las que entonces me mostraba. Me manifesté completamente de acuerdo con su modo de pensar. En cuanto al apresto de mi brigada, carecia efectivamente de algunos artículos muy indispensables; en primer lugar, no teníamos *enlazadores*.—No sé si el tribunal comprende esta palabra; hay muchos bueyes no ariscos que la gente de ese país cogen con la mayor facilidad y destreza, echándoles un lazo con una larga tira de cuero. Todos los paisanos que ví parecian diestros en esto. Como he prestado juramento de decir verdad, no puedo dejar de declarar que yo consideraba un grande error en no agregar á cada division del egército cierto número de esos hombres para conseguir lo que tanto abunda en aquel país—la carne—y que si los hubiéramos llevado, despues de una jornada, habriamos cogido un número suficiente de bueyes fáciles de enlazar de ese modo únicamente. Quise hacer coger algunos á bala, pero no lo pude conseguir; así es que estábamos rodeados de ganado en abundancia, sin poderlo utilizar. Lo que voy á decir, no lo doy como declaracion, pero considero de mi deber en virtud de mi juramento, esplicar todo lo que se me exige por este papel, y esa es la razon por que lo hago. Es realmente muy desagradable que un oficial tenga que venir á censurar el proceder de su gefe, pero es mi obligacion y debo hacerlo. Otra deficiencia muy notable en el apresto de las tropas, y que jamás encontrarán nada que la justifique, fué el haber dejado de traer las calderas de campaña, en cuya consecuencia mi opinion es—aunque el general Whitelocke la encuentre errada—que, apesar de la abundancia de trigo en las chacras el que, hervido, habria suplido muy bien la falta de galleta, que no se repartia al egército con mucha liberalidad que se diga. Así pues, teniamos trigo y no lo podiamos comer, por no tener en que hacerlo cocer. Otra circunstancia muy importante y que creo debida mas bien á la falta de buen arreglo que á deficiencia en el primer apresto, fué la de que, despues del desembarque del egército no se dió mas provision de galleta que para los dias 28, 29 y 30, hasta el dia 3 en que tuvimos la suerte de encontrar una cantidad considerable en una de las casas detrás de la posicion que ocupámos el 2. Creo haber dicho que se habria evitado esto por medio de otros arreglos, y si el tribunal lo juzga necesario diré cuáles son, en pocas palabras—El no haber mandado hacer alto en la posicion de la Reduccion, de donde estábamos en comunicacion con la escuadra, y donde habia víveres, desembarcados cerca de Quilmes.

Si se dijera que no se habria podido llevar mas víveres en la marcha, que para tres dias, diré que eso se habria podido remediar con disponer que el egército hubiera hecho una parada en la Reduccion, desde donde, á corta distancia, teniamos comunicacion con la escuadra. Me parecia tambien que por eso habia quedado tantos meses embarcada una gran parte del egército, como lo era el destacamento que yo mandaba. Era muy esencial que al menos en el primer periódo de sus operaciones en tierra, la tropa tuviese la racion de aguardiente á que estaba acostumbrada, y que yo consideraba necesario á fin de tenerla contenta durante la marcha. Muy poco antes de que llegásemos á la casa del señor White,

el mayor general vino á la cabeza de mi brigada, y entonces notámos que el camino formaba una vuelta á la izquierda, de modo que cuando llegámos á dicha casa, marchábamos casi paralelamente á la posicion en que despues divisámos al enemigo, que se hallaba sobre nuestro flanco derecho.

El camino estaba tan obstruido y tan lleno de montes de durazno y cercos elevados, que aunque el enemigo se hallaba ya muy próximo á nosotros, no lo notábamos. El primer indicio de su presencia fué manifestado con un cañonazo, á distancia de mas de seis cientas yardas, en momentos en que el general Gower y yo, con algunos oficialos del estado mayor nos presentábamos en el camino principal, donde termina aquel en que estaba situada la columna, á la sazon, y que conduce á la ciudad por el matadero, llamado los Corrales de Miserere, lugar abierto donde el enemigo tenia sus coñones entonces. Luego que se sintió el cañonazo, el general Gower me dijo, poco mas ó menos, estas palabras, "es menester que rodeemos sus flancos derecho ó izquierdo" yo tomé esto como una órden para cargar sobre el enemigo, la que obedecí inmediatamante. Durante un corto rato, el fuego del enemigo parecia mas bien el de una considerable fuerza de infantería; pero una rápida carga de los cazadores de infantería, el 95°, fué lo bastante para hacerlos desaparecer, casi al acercarnos, dejando en pos doce piezas de artillería. Lo perseguí como tres cuartos de milla, mas allá de la posicion en que habian estado formados, en una palabra, casi hasta la entrada de la ciudad; y mientras yo forbama la brigada que se habia desordenado algun tanto, por la naturaleza del terreno y lo repentino de la accion, nos tomó la noche. Entretanto, recibí por conducto de un oficial, que era, creo, el capitan Squire, de ingenieros, una órden del general Gower para que retrocediese á los Corrales de Miserere, donde el se hallaba entonces. En aquel momento me pareció que habria sido acertado perseguir al enemigo hasta dentro de la ciudad, y supliqué al oficial que me trajo la órden volviese á solicitar del general permiso para hacerlo: espero que el tribunal no tomará á mal me avance á decir que, segun todo lo que despues he sabido, me he convencido que si la principal division del egército, bajo las inmediatas órdenes del general Whitelocke, se hubiera aproximado, como yo lo esperaba, habriamos tomado la plaza con la mayor facilidad. Aun creo que la habríamos tomado con solo la fuerza del general Gower. No es mi ánimo culpar al general Gower por no haberlo hecho en aquellas circunstancias. En contestacion á mi mensaje, recibí una segunda órden perentoria para que me retirase á los Corrales de Miserere, diciendo al mismo tiempo que nuestros heridos, que no pasaban de seis oficiales y de unos 34 ó 35 soldados, estaban espuestos á quedar cortados por las partidas sueltas enemigas, que aun andaban por aquellas inmediaciones. Creo recordar que poco antes de empezar mi retirada, divisé la brigada del general Lumley que se aprosimaba á mi derecha. No estoy seguro de la hora, pero creo que como á las tres de la tarde, el general Whitelocke avanzó con aquella parte del egército que conducia en persona uno de los dos, Sir Samuel Achmuty ó el coronel Pack, aunque creo que fué el primero, manifestó que para avanzar dentro de la ciudad seria mejor poco antes de amanecer que no á medio dia, y despues de consultar, el general en gefe determinó postergar el ataque para la mañana del 5."

El brigadier general Craufurd compareció de nuevo y dijo:

Segun recuerdo, nosotros los brigadieres, recibimos órden, en el cuarto del general Whitelocke, cuando se comunicó á los oficiales el plan de ataque, de reconocer las posiciones á que debia avanzar cada uno de nosotros. Jamás se me pidió, ni menos he dado mi opinion con respecto al ataque del 5. El general Gower, en una conversacion, me dijo que recomendaria al general Whitelocke de estar en la casa del Sr. White. Contesté que no me parecia un lugar adecuado, á lo que repuso entonces, le recomendaria se situase á la derecha de mi brigada. No recuerdo ninguna órden general, dada en público, en ningun tiempo sobre el lugar que ocuparia el general Whitelocke el 5, dia del ataque."

El resto de la declaracion del general Craufurd, en este dia, fué simplemente esplicaciones.

NOVENO DIA

Lunes 8 de Febrero de 1808

El brigadier general Craufurd compareció nuevamente y dió término á su esplicacion.

El brigadier general Lumley fué entonces citado á comparecer y declaró lo siguiente.

"Se dió una órden general el 3 de junio para aligerar el bagage del egército, dando por razon el general Whitelocke que no era posible permitir que tan gran cantidad siguiera al egército."

En seguida hizo una relacion detallada de la marcha, en conformidad á la del 28.

"Se nos dió entonces", dijo, "órden de marcha para el dia siguiente, el 29 por la mañana. Anduvimos por terrenos bañados y fangosos, hasta llegar á un pantano muy profundo en que nos metimos hasta la cintura. Luego pasámos por dos ó tres arroyos estremadamente hondos; y despues de una marcha de unas ocho ó nueve millas, llegámos á las lomas, donde el mayor general Gower se habia apostado la noche antes. Los regimientos 36° y 88° recibieron entonces órden de seguir al mayor general que los aguardaba allí mismo. Despues de una corta conversacion entre el teniente general y el mayor general, se dió órden de seguir con aquella fuerza y una parte de mi brigada, y ponerme bajo las órdenes del mayor general Gower; desde cuyo momento permanecí constantemente á su lado hasta el dia 3, en que el teniente general fué con nosotros á la plaza de Miserere. Como á medio dia del mismo 3, las tropas, al mando del mayor general Gower, recibieron órden de retirarse, con la esperanza de inducir á los españoles á salir. Entre tanto, el teniente general llegó con la brigada de Sir Samuel Achmuty. Se nos mandó ir á buscar galleta á una casa conocida por de White, á alguna distancia á retaguardia, cuya casa fué despues considerada como cuartel general. Nos proporcionámos como una galleta y una porcion de vino para cada hombre, que encontrámos en algunas de las casas de los acantonamientos ocupados por nosotros à la sazon. En la mañana del 4, las tropas se hallaban sobre las armas desde el amanecer, y como á la misma hora, el capitan Maxwell, edecan del mayor general Gower, vino trayéndome órden para que pasase lo mas pronto posible á casa del señor White: igual órden se dió á los gefes de cuerpo. En consecuencia, asistí al cuartel general, donde el general Whitelocke se puso á esplicar su intencion, con respecto al ataque de la plaza á las doce de aquel mismo dia, dando como argumentos, contra la demora, el mal tiempo, la probabilidad de que se pusiese peor y la escasez de víveres." En cuanto al detall general lo dejaba al mayar general Gower, que tenia por delante el plano de la ciudad con las instrucciones señaladas en él, sobre el modo de cómo habian de avanzar las tropas. Teníamos que penetrar en el rio, si posible fuese y que colocarnos tan adelante como hubiéramos podido, cuidando de ocupar las casas de la izquierda con preferencia á las de la derecha, para evitar el vernos obligados á inclinarnos á nuestra derecha, con lo que quedaríamos espuestos al fuego de nuestros propios cañones. Despues se vió que era demasiado tarde para operar el ataque ese dia, siendo de la misma opinion Sir Samuel Achmuty y yo. Por consiguiente quedó fijado que el ataque tendria lugar á la madrugada del dia siguiente, —el 5. La misma tarde fuí á presentar el parte. El mayor general Gower se hallaba en una casa con el brigadier general Craufurd, un poco mas cerca que la del señor White, junto á los Corrales de Miserere.

DECIMO DIA

Martes 9 de Febrero de 1808

El brigadier general Lumley fué mandado comparecer de nuevo, dando fin á su declaracion.

El teniente coronel Evan Lloyd compareció, y despues de prestar juramento, dijo:

"Yo mandaba el núm. 17 ° de dragones ligeros en Montevideo, donde quedó mucha parte de su calzado, capotes, sillas de montar, carabinas y otras cosas, no habiéndose permitido llevar nada por órden del brigadier general Lumley; todo quedó en la calle cuando salimos, en vez de almacenarlo en Montevideo. La brigada del coronel Mahon llegó á la Reduccion el 1 ° de Julio."

UNDECIMO DIA

MIERCOLES 10 DE FEBRERO DE 1808

Continúa la declaracion del teniente coronel LLOYD.

"Pocos dias despues de llegar el general Whitelocke á Montevideo, me pidió acompañase al general Gower, examinara todos los buques del puerto y eligiese los mas á propósito para la navegacion del rio; pero no recuerdo que se me haya consultado ni ocupado en ningun arreglo de equipos para la campaña.

"Por lo que toca á materias y arreglos de carácter civil para los puestos avanzados del egército, se me consultaba con frecuencia y aun en todo al principio. Yo estaba iniciado en muchas conversaciones que tenian lugar en el cuartel general, relativas á la posibilidad de entrar en operaciones en aquella estacion adelantada del año, así como con respecto al lugar mas adecuado para el desembarque del egército. El desembarque mas arriba de la ciudad iria indudablemente acompañado de menos dificultades, pero se ignoraba si la canal permitiría el acercarse."

Despues de haber descrito la marcha, las dificultades por falta de provisiones y lo cenagoso del campo, desde el desembarque en la Ensenada, hasta el pasage del Riachuelo, el 3 de julió, presiguió así:

"De dos á tres de la tarde de dicho dia, nos comunicámos con el general Gower: mi brigada recibió órden de tomar posicion apoyando mi derecha sobre la izquierda del general Lumley, y estendiéndose hácia la Recoleta: al llegar allí, me encontré con que se habia retirado la brigada del referido general y ocupada aquella posicion por las tropas ligeras del enemigo. Hice formar mi brigada á su retaguardia para reconocer la posicion, y cuando la division de mi derecha se preparaba á recuperar su lugar, avancé y la ocupé. Algunas de las balas enemigas alcanzaban á la línea, antes y durante nuestra marcha.

"Apenas se formó la brigada, anocheció lloviendo á cántaros, pero se puso á la tropa bajo de techo y se le dió una racion de galleta y alguna bebida.

"Durante la noche, hubo mucho tiroteo en las avanzadas, lo que traté de evitar, y por los partes que se me pasaron, tuve motivos para creer que el enemigo, si es que se acercaba, lo hacia en corto número: me refiero á mi brigada. Por la mañana siguiente, del 4 temprano, ví que el enemigo habia flanqueado mi izquierda y con mucha gente á mi retaguardia. Hice mover el ala izquierda del regimiento 38 ° y el de mi izquierda á retaguardia: el enemigo se retiró á eso de las diez, hora en que un dragon vino á decirme que el general Whitelocke me esperaba en el cuartel general. Fuí, y cuando llegué, el general me dijo que los gefes principales del egército me habian estado aguardando hacia como dos horas. Averiguando, supe que se me habia enviado el edecan del general Gower al amanecer, pero que no llegó á verme por que fué hecho prisionero en el camino. Ví que los coroneles y gefes poseian el plan de ataque que debia ponerse en egecucion á las doce; el coronel Bourke, que tenia delante el plano de la ciudad, me lo esplicó. Observé al general que los regimientos de mi brigada ignoraban completamente el proyectado ataque, manifestando mi duda de que hubiese bastante tiempo para comunicárselo y hacer los preparativos necesarios para llevarlo á cabo. Despues de al alguna conversacion cambiada con los gefes principales, agregué que, en mi opinion, la hora de las doce no era la mas á propósito para emprender la marcha por entre las calles de una ciudad poblada, y que creia que si se postergaba el ataque para la madrugada del dia siguiente, penetrariamos mas adelante sin gran pérdida. El general sometió esta proposicion al general Gower, no sin antes mandar salir á todos los oficiales, esceptuando á los generales y al coronel Pack. El general Gower convino en que debia postergarse para la madrugada siguiente. Un oficial me estaba copiando la órden general para el ataque, pero el general Gower observó que habia que hacer una alteracion en ella, pero que dentro de una hora me enviaria una copia corregida.

"La recibí por la tarde. Salí del cuartel general con el segundo intendente general del egército, quien tenia que indicarme las boca-calles que la columna de mi brigada habia de ocupar la mañana siguiente; pero habiéndose recibido noticia de que salia de la plaza una fuerza enemiga, regresé á mi brigada y muy luego se me dió órden de retirarme á retaguardia, con el fin de atraer al enemigo. Permanecimos so-

bre las armas la mayor parte del dia, y cuando la brigada volvió á ocupar su lugar, el segundo intendente general del egército me indicó las principales calles por las cuales habian de penetrar las columnas. En seguida, manifesté á los gefes el camino que debian seguir las columnas y dispuse lo necesario para que cada una estuviese á tiempo, situada en su lugar respectivo por la mañana siguiente. Les mandé hacer traer todos los instrumentos que se habian pedido: en esto anocheció, pasándome parte á cada momento que no se habian podido obtener, á pesar de todos los esfuerzos empleados; sin embargo siempre conseguí unas cuantas de las cosas que poseiamos. Apenas llegó el general, le pasé una comunicacion informándole, que los habitantes nos eran tan contrarios que muy poco pude saber acerca de Buenos Aires, y eso mismo sin poderse confiar uno en su veracidad; que el general Beresford tuvo mejores medios de conseguir noticias de la plaza que lo que yo pude lograr, quien me habia hecho saber que el número de tropas regulares que el enemigo poseia era reducido, y que su general no era de modo alguno hombre de aptitudes; que tenia una gran masa de hombres armados con un inmenso tren de artillería. Yo ignoraba cuales fuesen sus intenciones ó plan para defender la plaza, así como ignoro que el general haya obtenido despues ningunos informes particulares. Las tropas marcharon el 28, con provision para tres dias aunque yo me temia que la mayor parte de la galleta debió haberse inutilizado al pasar por el agua el 28 y 29. Se volvió á dar alguna el dia 30 por la mañana, pero no creo que haya bastado para un dia: el 2 á la tarde se nos dió otro poco. Desde la tarde del 30 hasta el dia 2, no han salido ningunas provisiones de la comisaría. Mi brigada recibió bebida, no recuerdo si el 29 ó el 30, pero ninguna otra vez; no puedo hablar con exactitud acerca de la bebida que se dió á la gente, por cuanto no importaba tanto como otras muchas cosas. En efecto, se podia haber hecho traer víveres desde Quilmes, pero con alguna dificultad, á causa del bañado que habia que pasar. Cuando el general Whitelocke hizo batir llamada el dia 2, le dije que las tropas estaban sin víveres, y su contestacion fué: "¿no vé vd. que va á llover?" La primera órden de marcha era por la derecha, en direccion á la vanguardia, pero antes de movernos, se nos dijo que se habia variado de direccion, por consiguiente, rompimos la marcha por nuestra izquierda como á las diez. Traté de averiguar la causa, preguntando al segundo intendente general y por éste supe que el *vaqueano* se proponia guiar al general por un camino mejor y mas corto á un paso poco mas arriba del Paso Chico.

"Ignoro si habria sido prudente desprender una fuerza para la Recoleta, porque no se habira podido conservar comunicacion abierta, sin que se hubiese movido mas á la izquierda una parte de la línea.

"A mi no se me hizo saber el lugar en que debia hallarse el general en gefe durante el ataque del 5, como se habia hecho para con los generales y otros gefes del egército. Tampoco se me notificó cuáles serian los puntos de retirada, si esta hubiera sido necesaria.

"El combustible no se podia proporcionar sino en las chacras, así es que las marchas y paradas se hacian á mi entender, consultando esa circunstancia. Creo que las tropas no habrian podido marchar á la Reduccion antes que lo que lo hicieron, sin fatigar á la gente; y si el egército no hubiera hecho tantas paradas, quizá habria podido llegar mas pronto. El general solia manifestar el temor que tenia de la lluvia, y aun creo que hizo ver su deseo de que la gente se aproximara á la ciudad, cuanto antes, á fin de librarla de la intempérie. No cabe duda que, con las convenientes precauciones, se habria podido conseguir ganado en abundancia. Tomado Buenos Aires, habríamos podido volver á ocupar inmediatamente la Colonia, que por su posicion y defensa, no necesitaba el dejarse allí á la sazon una fuerza considerable. Si la vanguardia hubiera emprendido su marcha el dia 29, habria podido llegar á la Reduccion bastante temprano para reconocer el rio el dia 1°, y el egército habria podido hallarse listo para marchar de dicho punto, el 2, aunque no con la parte principal de su artillería.

"Es indudable que se han esperimentado muchos tropiezos durante la marcha, por la naturaleza del campo que atravesábamos y por falta de regularidad en la distribucion de víveres.

DUODECIMO DIA

Jueves 11 de Febrero de 1808

Sir Samuel Achmuty vuelve á comparecer.

"Cuando dí mi opinion de que era prudente hacer alto, el 2 de julio, estaba plena, é íntimamente persuadido que no podríamos ausiliar á la vanguardia. Recuerdo haber oido al general decir que creia prudente mandar al coronel Mahon hiciese alto en la Reduccion, hasta saber donde nos hallábamos nosotros."

El testigo se retiró.

Comparece y presta juramento el capitan Augusto Fraser.

"Tuve el honor de mandar la artillería empleada en la espedicion contra Buenos-Aires. El desembarque del egército y de las primeras piezas de artillería tuvo lugar, creo, despues de amanecer el dia 28 de junio de 1807. Aquellas eran dos de á tres y servidos por marinos, de que teníamos 200 para el servicio general de artillería. Se esperaban 400, pero por arreglo hecho con el almirante Murray, uno ó dos dias antes del desembarque, se nos dió solo 200.

"Las referidas dos piezas fueron llevadas por entre el bañado hasta la Chacarita, durante el dia 28; cuatro de á seis, que formaban el resto de la principal brigada de artillería, por el mismo bañado, en el dia siguiente; las 16 piezas restantes no se llevaron sino el 30. Yo lo atrevesé por la tarde del 29 de junio: las dos de á seis, con las que yo estaba, tuvieron el ausilio de unos 300 hombres del 38 °. de infantería, sin cuyos esfuerzos no habríamos podido hacer atravesar las piezas. Cinco piezas españolas de á cuatro, fueron inutilizadas en la marcha, por mi órden; porque, al reflexionar que, despues de haber atravesado el 29 de junio el bañado que tenia milla y tres cuartos de ancho y, en muchos parages, tan profundo que los hombres apenas podian estar de pié, siendo casi inútil el ausilio de los caballos; al ver tambien que se habian perdido muchos de estos y que se temia la pérdida de muchos mas en el momento del desembarque, y ademas, considerando que era esencialmente necesario que los hombres y caballos que atravesaron no se hallasen fatigados, juzgué conveniente sacrificar algunas de las piezas menos importantes, á fin de aplicar su fuerza en hombres y caballos al servicio de las restantes. Estas se pasáron al otro lado del bañado, sin perderse absolutamente nada. El número total de cañones con cureñas de todas clases puestos en tierra, en la Ensenada, fué de 32; de estos siete fueron inutilizados y doce agregados á la brigada principal, quedando por consiguiente trece. Ví al general Whitelocke en el pueblo de Barrragan, en la noche del 28. Allí, le hice presente el modo como pasé la artillería al otro lado del bañado, asegurándole, bajo mi responsabilidad, de que haria lo mismo al dia siguiente, si no se ponia completamente intransitable.

"Esa fué toda la conversacion que tuve con él, y no le volví á ver, hasta la entrada de la noche siguiente, en que atravesé el bañado con las demas seis piezas de campaña.

El general Whitelocke se hallaba á la sazon en la primera Estancia, sobre el bañado; me mandó seguir á otra, como á milla y media mas adelante, y allí me imcorporé á la tropa que mandaba entonces el coronel Mahon. La mañana siguiente del dia 3, ví al general Whitelocke en dicha última Estancia y me ordenó pasase adelante con las cuatro piezas de campaña, que se hallaban mucho mas adelante que la vanguardia del egército; ordenándome al mismo tiempo llevase conmigo para protejer la artillería, una compañia del 95 °. Volví á ver al general en la mañana del 1 °. de julio, y le pedí y me dió permiso de acompañar la vanguardia al mando del general Gower, al pasage del Riachuelo; despues de la separacion del grueso del egército de la vanguardia el 1 °. de julio, no volví á hablar ni ver al general Whitelocke, hasta la tarde del 3 de julio, en los Corrales de Miserere.

"Su escelencia no me dió entónces ninguna órden, pero sí la mañana siguiente, del 4, para que avanzase con las dos piezas de campaña dentro de la ciudad de Buenos Aires, con cautela y tanteando bien el camino, sin avanzar demasiado lejos; y que yo mismo diese parte á su escelencia del estado de las cosas en las avanzadas. Durante ese dia, no me dió el general ninguna otra órden, ni cuando se le pasó parte de todos los preparativos, ocurridos en todas las avanzadas, de los frecuentes movimientos que estas iban teniendo hácia adentro ó hácia afuera. Con respecto á la artilleria que se hallaba á mi inmediata direccion, antes del ataque del 5 de julio, el arreglo hecho fué el siguiente: las piezas tomadas al ene-

migo la tarde del 2 de julio, fueron colocadas, el 3 por la mañana, en tal posicion que dominasen el espacio abierto al frente de los Corrales de Miserere, y especialmente las calles que dan al Fuerte y á la plaza principal de Buenos Aires [hoy de la Victoria]: las piezas de campaña estaban situadas en los puestos avanzados, en unos dos y en otros cuatro; habia además en los Corrales de Miserere una fuerza disponible de sesenta artilleros. En la órden general para el ataque de Buenos Aires, el 5 de julio, se especificó el número determinado de piezas y el lugar respectivo de cada una: mi único deber entonces era ver si se ponia en ejecucion. Cuando la artillería salvó el bañado, la brigada principal estaba tan distante de necesitar ausilio alguno del egército, que podia por sí sola vencer cualesquiera obtáculos: tambien he sabido por el capitan Hawker, que mandaba la artillería con la division de retaguárdia del egército, que aquella columna jamás fué demorada ni impedida por la artillería. Además, debo observar que, al pasar el Riachuelo, donde hubo alguna demora en trasportar los cañones y municion, hasta cierto punto inevitable, solo dos piezas seguian á la columna, á cuya cabeza habian estado invariablemente hasta entonces; las dos restantes tambien la seguian, protegidas por dos compañias de infanteria, al mando del teniente coronel Durrock, del regimiento 36 ° las cuales compañias, con dos piezas de artillería, á consecuencia de la noche oscura y lo malo del camino, se estraviaron y fueron á pernoctar en los arrabales de Bs. As., pero no con la vanguardia. Se prestó todo el ausilio y toda atencion posible para hacer avanzar la artillería, mas las dificultades que se esperimentaron en pasar el bañado con ella fueron escesivamente grandes. Apenas se puede concebir que un bañado presentára un obstáculo mas dificil de vencer para el pasage de una cureña con sus propias ruedas. Bien sabia yo, tanto por los despachos del general Beresford cuanto por los informes transmitidos, que habia un bañado, que corria en línea paralela á la márgen derecha del Plata; pero no tenia yo idéa de que fuese de tal estension, como prácticamento se vió despues. Sin embargo, para hacer que la artillería lo pudiese atravesar, se hicieron muy grandes preparativos, que consistian en puentes de madera portátiles, los cuales, á pesar de todo, fueron de muy poca utilidad".

El testigo se retiró.

El honorable coronel MAHON compareció y despues de prestar juramento dijo:

"Yo estaba empleado como coronel de la plana mayor de una brigada; no tenia mando de ningun regimiento. El dia 29 pasé el bañado y ocupé el lugar en que se habia estacionado la brigada ligera la noche antes; el cuartel general del comandante en gefe estaba, en dicho dia, á la izquierda de la línea, al mando de Sir Samuel Achmuty, cuya columna se movió en la mañana del mismo dia, con la que iba el general en gefe. Este manifestó su intencion de hacer avanzar alguna gente de mi brigada, dejandome á mí con el mando de los desmontados y de unos cuantos montados, del 17 de dragones ligeros y unas cuatro compañias del regimiento 40 °, con el objeto de esperar al mayor Campbell, que mandaba la retaguárdia, haciendo pasar los cañones al otro lado del bañado."

DECIMO TERCERO DIA

VIERNES 12 DE FEBRERO DE 1808

El honorable coronel Mahon compareció de nuevo y dijo:

"En la tarde del 2 de julio, un oficial del 17 de dragones ligeros, con una partida montada, que habia sido despachada de la columna del general en gefe, antes de mi llegada á la Reduccion, á menos de una milla de este punto, me trajo estas órdenes— (Las presenta.)

Leyéronse las órdenes, que llevaban la fecha "2 de julio de 1807."

3 y 1[4 de la tarde.

Señor:—

No obstante las órdenes que se comunicaron á vd. en mi nota de esta mañana, el general en gefe me manda diga á vd. que permanezca en la Reduccion hasta nueva órden. El teniente general desea igual-

mente, que vd. se proporcione víveres para su gente y haga traer galleta y aguardiente de á bordo.

Tengo el honor de ser etc.

ENRIQUE TORRENS.
Secretario Militar.

P. D. Hará vd. del mismo modo un depósito de víveres de la escuadra, tan grande como le sea á vd. posible.

Hay una nota de fecha anterior á la que recibí á mi llegada á la Reduccion, que lleva el número 1; á este se refiere la nota que acabo de presentar.

[Se leyó.]

Reduccion, 2 de Julio de 1807, *á las* 10 *y media de la mañana.*

Señor:—

Suponiendo que vd. llegará hoy mismo á este punto, el teniente general me ordenó le diga á vd. que él va á moverse de aquí en direccion sudoeste, con el objeto de forzar el paso del Riachuelo por donde este lo permita, ó mas bien por su orígen; en consecuencia, ordena que vd. le siga mañana por la mañana temprano, llevando vd. consigo todo de aquí. El mayor Gwynn, del 45 °, indicará á vd. la direccion que haya llevado la columna: el general ha escrito al almirante Murray para que haga desembarcar provision de galleta y aguardiente para tres dias, para su gente, y cree que lo hará poner en tierra esta tarde, de los buques que estan anclados.

Tengo el honor de ser etc.

ENRIQUE TORRENS.
Secretario Militar.

"Las otras órdenes, que tambien llevo en el bolsillo, las recibí á las 10 y 20 de la mañana del 5.

(Se leyeron.)

Cuartel general al frente de Buenos Aires, 4 *de julio de* 1807, *á las* 8 *de la noche.*

Señor.—

Tengo órden del general en gefe para decir á vd. que inmediatamente que vd. reciba esta, se ponga en marcha con el destacamento de su mando y siga sin demora á tomar posicion á una distancia segura del puente del Riachuelo, en donde esperará vd. hasta nueva órden.

Tengo el honor de ser etc.

ENRIQUE TORRENS.
Secretario Militar.

"Recibí provision de víveres, pero en cantidad insuficiente como para formar un depósito; solo alcanzaban á racionar mi gente para un dia, debido al tiempo malo y á la marejada que no permitian desembarcar mas, para poder hacer depósito. Habia un gran bañado que hacia difícil atravesarlo con provisiones, á lo qua se agregaba, segun supe por uno de los capitanes de la escuadra,—el capitan Corbett de la *Nereid*,—que no habia mucha cantidad de galleta á bordo de los bergantines que se hallaban al frente. Yo no entré en el bañado, pero el capitan Corbett de la *Nereid*, que lo habia pasado, me dijo que la conduccion de víveres no era difícil. Durante la parada en la Reduccion, en la mañana del 4, dí orden al segundo intendente del egército, Stewart, y al capitan Hawker, de la artillería, que con 20 dragones montados, del regimiento 36 °, fuesen á recorrer el rio y terreno adyacente, y si fuera posible, traer noticias de las columnas del egército, ya sea del general en gefe ó ya de la columna avanzada del egército, sin comprometer accion alguna con el enemigo que le saliera al encuentro; que pracurasen adquirir cuantos datos les fuese posible. Fueron, pero no llegaron al puente del Riachuelo, á causa de la larga distancia en que venian á quedar de nosotros, y regresaron como á la una, sin poder abrir comunicacion con ninguna de las columnas, ni adquirir noticia alguna acerca del puente ni del paso del rio. Antes de recibir yo la última nota, á las diez y 20 de la mañana del 5, todos creíamos que el puente habia sido destruido, segun el rumor que circulaba entonces. Del modo como marchámos el 6 de julio, calculo que del puente á los Corrales de Miserere habria unas seis millas; dimos una vuelta para evitar los cañones de la ciudad. Entre la Reduccion y el puente, habia que pasar muchos pantanos y arroyos de muy difícil tránsito para la artillería; y una gran parte del camino, desde el puente hasta Miserere, presentaba la misma dificultad. El 1 ° de julio nos pusimos en

marcha desde las alturas, como á las seis de la mañana; á las doce hicimos una parada de unas dos horas para descansar, y llegámos como á las tres y media á las Lomas, en donde ocupámos una posicion despues de una jornada de unas ocho millas. El 2, nos pusimos en marcha antes de amanecer, calculando llegar al venir el dia á un rio que distaba tres millas; fué necesario pasar dicho rio que tenia sus barrancas muy escarpadas, así es que no llegámos á la Reduccion, que distaba como de nueve á once millas, hasta las cinco de la tarde, donde permanecimos los dias 3 y 4.

El campo no presentaba mas que ganado para comer. Las dificultades de la marcha por entre el bañado eran superiores á las que se nos habia pintado. El general Whitelocke hizo cuanto pudo para facilitar el embarque y cuidado de la caballeria en Montevideo."

El teniente coronel ENRIQUE TORRENS prestó juramento y dijó:

"Yo era secretario militar del general Whitelocke en la espedicion á Buenos Aires. Las noticias que se nos dieron en Montevideo, respecto de los medios y disposicion de los españoles para hacer resistencia en Buenos Aires, eran muy defectivas. Todos nos decian que los militares y habitantes de dicha ciudad estaban resueltos á defender la plaza hasta lo último, que habian levantado baterías en las calles principales, que habian colocado en ellas 40 ó 50 cañones de grueso calibre y que el égercito se componia de unos 8000 hombres. En la mañana del 2 de julio, el general Whitelocke me mandó escribir una órden al general Gower, para que avanzase y tomase posicion en los arrabales occidentales de Buenos Aires, pero no mas lejos: y que el general tenia la intencion de apoyarle con la columna de su mando inmediato. La referida órden era perentoria. Como el Paso Chico se consideraba intransitable, se le recomendaba otro mas arriba del Riachuelo. Antes de la referida órden, nada se habia hecho para practicar un reconocimiento ni para averiguar la fuerza ó posicion del enemigo, fuera de la plaza. La órden fué llevada al general Gower por el coronel Bourke, el mismo que trajo la contestacion y la entregó al general en gefe. Este, al recibirla, dijo que mandaría el 87° para apoyar los movimientos de aquel. Luego que llegámos á los Corrales de Miserere, dos oficiales españoles, hechos prisioneros en la accion del 2, espusieron que el enemigo tenia la intencion de recibirnos por medio de columnas movibles, en el caso de que la plaza fuese asaltada, pero no ocupar las casas."

DECIMO CUARTO DIA

SABADO 13 DE FEBRERO DE 1808

El teniente coronel ENRIQUE TORRENS compareció de nuevo y dijo:

"No recuerdo que se haya recibido ningunas noticias particulares del Señor White, á no ser la del número de fuerza de la plaza, que él calculaba en unos 6000 hombres, agregando que estaba plenamente convencido que el enemigo se rendiría si nosotros conseguíamos una posicion en cada flanco, es decir, en la Plaza de Toros y en la Residencia. Antes de la declaracion dada por los dos prisioneros españoles, ya referidos, yo habia oido decir con generalidad que el enemigo pensaba ocupar las azoteas. El coronel Bourke regresó de su visita á los puestos avanzados, poco despues de mi llegada al cuartel general en la tarde del 5. El general Whitelocke nos dijo que llevaba en la mano un papel conteniendo el plan de ataque para el dia siguiente, y que le habia sido sugerido por el general Gower, pero que no era de su aprobacion por amor á la humanidad. Agregó que estaba resuelto á borrar la órden de no hacer prisioneros, y que antes de mandar se llevase á cabo, haria una nueva intimacion de rendicion al general Liniers.

El coronel Bourke espuso que era un modo de atacar muy nuevo, ó algo parecido, y que llevaba emparejado el sacrificio de muchisimas vidas, pero que, apesar de todo, se triunfaria. Yo observé solamente que, como el tiempo se preparaba á la lluvia, era necesario adoptar medidas prontas; he ahí todo lo que pasó entonces.

Poco despues se presentó en el cuartel general el general Craufurd, á quien el comandante en gefe habló en los mismos términos que al coronel Bourke.

Aquel y yo revisámos el plano de la ciudad, y estaba delineando el plan de ataque, cuando surgió una dificultad que provenia de la intencion de pene-

trar por el centro, en vez de llamar la atencion sobre los flancos. El general Craufurd dijo que iria á ver al general Gower y le haria observaciones sobre aquel punto. En efecto, fué á verle, y á los cuantos minutos de su partida, noté que se habia equivocado, y que tal intencion no existia en el plan. Desde el momento que llegó el general Whitelocke à Miserere, el dia 3, hasta la noche del 4 de julio, no hizo ningun reconocimiento hácia la plaza. Yo estaba alojado con él en casa del Sr. White, lugar que el general Gower le indicó, cuando llegámos á Miserere, como el mas á propósito para cuartel general. Durante ese tiempo, el general no se ausentó de dicha casa mas que por una hora. Los arrabales son tan estensos que me seria dificil decir por donde se entra á la ciudad.

La casa del Sr. White se halla como á 250 ó 300 yardas á retaguardia de la posicion del general Craufurd, en los Corrales de Miserere. No se tomó ninguna disposicion para la retirada; creo que la opinion general era que nuestras operaciones serian coronadas de un completo triunfo. En todo el tiempo de mi servicio en las Indias, tanto en las orientales como en las occidentales, no recuerdo haber marchado nunca por entre un bañado semejante al que existe, desde la bahia hasta las alturas de la Ensenada de Barragan. La distancia que media entre el punto en que el coronel Mahon debia hacer alto, hasta nueva órden, y la parte mas próxima de la ciudad, es de unas dos y media millas."

El capitan Carlos Maxwell compareció y, despues de prestar juramento, dijo:—

"Yo era ayudante de campo del mayor general Gower, de quién recibí una carta el 2 de julio, la que hice pedazos el 4, para evitar el que cayese en manos del enemigo."

El capitan Whittingham compareció, prestó juramento y dijo:

"Yo era ayudante de campo, agregado al Estado Mayor del general Whitelocke. En la mañana del 4, fuí despachado á Buenos Aires con bandera de parlamento, llevando una carta para el general Liniers. Entré en la plaza poco mas de una milla del cuartel general. Solo vi los puestos avanzados del enemigo; y mientras estuve allí quedaron suspendidas las hostilidades."

Lo demas de la declaracion de este testigo fué una repeticion de la precedente.

El contra almirante Jorge Murray compareció, y, despues de haber prestado juramento, dijo:

"La Ensenada de Barragan fué el primer punto designado para el desembarque. Informé al general, al retirarme de allí, que siempre que se acercara á la ribera, yo habria de comunicarme con él. Al dia siguiente de dejar aquel punto, dí órden que saliesen algunos trasportes y anclasen tan cerca de Buenos Aires como lo permitiera la profundidad del rio;— hice dejar otros trasportes, con un buque proveedor, tan próximo como fuera posible, entre la Ensenada y Buenos Aires, con el objeto de desembarcar víveres para el egército, en el caso que el general los hubiera necesitado. Despues que nuestras tropas tomaron posesion de la Plaza de Toros, habia provisiones listas para echar á tierra, si hubiesen sido pedidas; habiéndose ordenado que se preparasen las suficientes para tres dias, cuando desembarcaron las tropas en la Ensenada. Se me dió parte de que en efecto se habia desembarcado galleta y aguardiente para tres dias, el 2 de julio, segun creo, para la division del ejército que mandaba, á mi entender, el coronel Mahon, y se habria podido desembarcar mas, á haberlo solicitado dicho coronel. Los trasportes que llevaban artillería tenian órden de tener los cañones apuntando hácia al oeste de la plaza, el 3 de julio, á indicacion del general Whitelocke. El coronel Bourke, intendente general del egército, me dirigió una carta el dia 2, creo, en que me comunicaba, por órden del general, ser su intencion marchar hácia el oeste de la ciudad, y me pedia al mismo tiempo mandase á dicha direccion el buque que llevaba la artillería de calibre. Mandé así mismo las cuatro cañoneras con los buques armados que calaban poca agua, al mando del capitan Thompson, de la *Lily*. Las cañoneras y los buques que llevaban la artillería gruesa, situados en direccion oeste de la plaza el dia 4, por habérseme hecho comprender que el general Whitelocke pensaba dar el ataque por ese lado. En efecto, las cañoneras sostuvieron el fuego el dia 6. El número de marinos que desembarcaron con el egército el 28 y 29, era de unos 220, sin contar los oficiales"

——

DECIMO QUINTO DIA

Lunes 15 de Febrero de 1808

El teniente coronel Torrens compareció, prestó juramento y dijo:—

"El general Whitelocke se ausentó otra vez del cuartel general, el 4 de julio, por unos 20 minutos, con el objeto de visitar el centro del egército."

El capitan Juan Squire fué mandado comparecer de nuevo, y despues del juramento, dijo:—

"Yo era comandante de los ingenieros en la espedicion. Las chatas no fueron desembarcadas, é ignoro la causa. Llevábamos muy pocas herramientas de trinchera, cuando para llevarlas todas, habria bastado un carrito tirado por hombres. No habia ningun lugar que pudiera dominar la ciudad de cerca; pero hácia el norte se habria podido levantar baterías, porque el terreno favorecia. El convento de la Recoleta, que se hallaba como á milla y media ó dos millas de los arrabales de la ciudad, habria sido, á mi entender, una posicion ventajosa, si se hubiese ocupado, porque proporcionaba la comodidad de comunicarse con los buques."

El Capitan Alejandro Dickson prestó juramento y dijo:—

Que era capitan de artillería en la division del coronel Mahon, y dió una relacion de su marcha.

Felipe G. Roche prestó juramento y dijo:—

Que era de la plana mayor del general Lumley y, que habia sido mandado á Buenos Aaires con bandera de parlamento, en la mañana del 3: que habia penetrado muy adentro; que no se le permitió ver al general Liniers; que fué detenido por el general Elio, su segundo, quien manifestó que los españoles poseian bastante fuerza y valor para defender la plaza y que le hizo volver [al declarante] para traer nuevas instrucciones; que regresó al mismo punto mas ó menos, llevando una carta del general Gower al general Liniers, la que entregó á un francés, edecan del general español: que la ciudad le pareció hallarse en un estado de gran confusion, un populacho armado y todo alborotado; que esperó la contestacion por cerca de hora y media, en cuyo tiempo manifestaron muy poco respeto á la bandera de parlamento, y que, á no haber sido por la partida del cuerpo de rifleros que llevaba, no habria vuelto por cierto: que no vió ningunos cañones; que las casas estaban parapetadas, todas cerradas, y toda la poblacion armada, hombres y niños: que entregó la contestacion al mayor general Gower y manifestádole todo lo que habia observado: que á su regreso, iban á atacarle.

D. Jose Bullock compareció, y prestando juramento, dijo:—

Que estaba á la cabeza de la comisaría en la espedicion.

El declarante dió nueva relacion de su departamento y en seguida dijo que solo se le habia dado órden de hacer desembarcar en la Ensenada víveres para tres dias; que los caballos del país eran muy malos y que muchos de ellos no servian para cargar provisiones.

DECIMO SESTO DIA

Martes 16 de Febrero de 1808

D. Jose Bullock compareció de nuevo y dijo:—

Que el grueso del egército y la reserva, al mando del coronel Mahon, recibieron víveres; que la division del general Gower se puso en marcha sin haberle comunicado que iba á hacerlo; que el egército tuvo víveres con regularidad despues del 3; que al fin los habia como para abastecer á todo el egército por cinco dias, que esto provenia únicamente de lo que se habia tomado al enemigo, pero no de otro modo.

El teniente coronel Tomas Bradford, prestó juramento y dijo:—

Que era segundo ayudante general en la espedicion y concluyó dando una relacion de la fuerza.

El teniente coronel Humphrey Davie prestó juramento y dijo:—

Que era el comandate del regimiento núm. 5, el 2 de julio; que podia haber marchado en este dia, pero que mandó hacer alto por lo tarde que era.

El teniente coronel Juan Nugent, despues del juramento dijo:—

Que el 2 de julio mandaba el regimiento 38, que formaba parte del grueso del egército del general Whitelocke y que el Regimiento pudo haber seguido la marcha en ese dia cuando se mandó hacer alto; que

una partida forreagadora capturó entonces una majada de 400 ovejas.

El teniente coronel JOSE NICHOLS, compareció y despues del juramento de estilo, dijo:—

Que mandaba el 45, que formaba parte del grueso del egército del general Whitelocke y que el regimiento pudo haber seguido su marcha cuando se le ordenó hacer alto.

Estos tres últimos declarantes dijeron que no parecia haber ningunos indicios de descontento en sus varios regimientos, sino todo lo contrario.

Con esto se dió por terminada la evidencia en apoyo de los dos primeros cargos.

Entonces se mandó comparecer al mayor general Gower, quien despues de la lectura del 3° y 4° cargos, reasumió su narracion desde el 4 de julio diciendo:—

"Poco despues de las seis de la mañana del 5, que era la hora señalada, me ví con el general Whitelocke, en cumplimiento de su órden, casi al frente de los Corrales de Miserere. Esa noche el teniente general mandó que todo el Estado mayor, reunido donde yo me hallaba, fuese á su alojamiento; lo que cumplimos permaneciendo allí hasta la madrugada del dia siguiente. Poco despues oí al general Whitelocke ordenar al capitan Whittingham á que pasase á la derecha y tratase de ponerse en comunicacion con el cuerpo de ataque de la derecha y con las tropas que se habian dejado sobre el Riachuelo. El general y los oficiales que con él estaban pasaron pronto despues á los Corrales. En la tarde del mismo dia, llegó el sargento Hamilton, del regimiento 17, trayendo una carta que le ví entregar al teniente general; este la pasó al capitan Squires, ordenándole la leyese él primero y yo en seguida. Estaba en castellano; y segun recuerdo la mandaba el general Liniers. Yo no poseo bien el idioma español, pero creo comprender lo bastante para poder decir que ella contenia principalmente la descripcion del efecto que habia producido el ataque del dia antes, y por eso proponia la cesacion de hostilidades y la overtura de un tratado, en que proponia la entrega de todos los prisioneros de guerra que estaban en su poder, si las tropas inglesas evacuaban el Rio de la Plata. El general Whitelocke ordenó al teniente coronel Bradford que quedase mandando las tropas que se hallaban en la cercanía de los Corrales, con algunas otras disposiciones para las del coronel Mahon, cuando llegasen, y se marchó inmediatamente, con todos los demas oficiales del Estado mayor, á la Plaza de Toros. Estando aquí, me mandó ir á inspeccionar todos los cañones que se habian tomado y los hiciera colacar en batería en los puntos que yo creyese mas convenientes, hasta que él dispusiera otra cosa. Desempeñé esa comision y me le presenté en seguida. Entonces me preguntó si yo creia que hubiese mucha probabilidad de triunfo en el segundo ataque. Contestele que solo habia dos medios y que ninguno de estos, á mi modo de ver, produciria un buen éxito, el uno, por asalto, ya lo habiámos esperimentado, triunfando á medias; el otro, por bombardeo, aun contando nosotros con todos los elementos, produciria, en mi opinion, muy poco efecto sobre una ciudad tan grande come lo era Buenos Aires, cuyos edificios eran á prueba de fuego; que solo teniamos un cañon de á 24 en tierra, y que una gran parte de los cañones tomados al enemigo ó estaban clavados ó no servian. Agregué ademas que segun el cálculo en globo formado por mí, acerca de las pérdidas esperimentadas por nosotros, mi opinion era que, aun cuando el general español se hallara dispuesto á entregar á Buenos Aires sin entrar en nueva lid, el número restante de tropas no era de ningun modo adecuado, ni cosa parecida, para poder dominar una masa tan grande de habitantes armados, ni con que sostener los puntos absolutamente necesarios. Acompañé al general Whitelocke por algun tiempo recibiendo sus órdenes, de las cuales muchas fueron verbales y relativas á los puntos que yo debia discutir con el general Liniers. Solicité á ese respecto una órden detallada por escrito; pero él se negó á dármela. Creo que fué como á las tres cuando entré á la ciudad con bandera de parlamento. Estuve con el general Liniers y algunos de sus oficiales principales. Al dia siguiente, habiendo bajado á tierra el almirante Murray, entre once y doce, el general Whitelocke me hizo saber que su intencion era la de negociar un tratado, fundado sobre los proposiciones preliminares que yo le habia presentado la noche antes.

Preg. ¿Estuvo vd. con el general Whitelocke, durante todo el dia del 5?

Resp. Con escepcion de una media hora, que el teniente general Whitelocke se habia ausentado, despues de haber dado órden á los oficiales de Estado Mayor en mi presencia, de que no se moviesen de su lugar.

P. ¿Permaneció vd. con el teniente general Whitelocke todo el dia, en consecuencia de órden que él le haya dado á vd. entonces ó antes?

R. En consecuencia de la órden que recibí la noche anterior, de verme con él por la mañana para comunicarme sus disposiciones; así fué que aguardé allí hasta que las recibí en efecto.

P, ¿Tuvo vd. alguna comunicacion con el general Whitelocke, en el curso del 5, con respecto á la posicion de él y la de vd.?

R. Sí; poco despues vino á decirme que él creia buena aquella posicion para permanecer en ella y deseaba saber mi opinion á ese respecto, Le contesté que, por ser central, me parecia al principio tan buena como cualquiera otra.

P. La posicion en que vd. permaneció, por órden del general Whitelocke ¿presentaba facilidad de comunicarse con las diferentes divisiones del egércite comprometidas en el ataque?

R. Por lo que toca á distancia era, á mi modo de ver, lo mas adecuado al objeto, por hallarse situada en el centro. En cuanto á facilidad, todos los lugares eran iguales, á causa del inmenso número de hombres á caballo armados que andaban al rededor de nuestra gente.

Levantose la sesion, quedando los miembros de la corte citados para el juéves.

DECIMO SEPTIMO DIA

Jueves 18 de Febrero de 1808

El tribunal quedó citado para el lúnes, en consecuencia de la indisposicion del general lord Lake.

DECIMO OCTAVO DIA

Lunes 22 de Febrero de 1808

D. Jose Bullock hizo algunas leves rectificaciones á su declaracion.

El mayor general Gower, compareció nuevamente á responder al interrogatorio.

P. ¿Tuvo el general Whitelocke algunas noticias, y cuales, de las diferentes columnas del egército, antes de retirarse de los Corrales de Miserere y de regresar á su alojamiento en la noche del 5?

R. Yo le ví impartir órdenes á la caballeria desmontada, las que fueron trasmitidas por su propio ayudante de campo.

P. ¿Hizo el general Whitelocke algunas y cuáles tentativas para tener noticias de las diferentes columnas de su egército, empeñadas en el combate, así como para ponerse en comunicacion con alguna de ellas?

R. No tengo conocimiento de otra tentativa que la que acabo de manifestar. Permaneció casi estacionario todo el dia, con escepcion del intérvalo de media hora, de que antes he hablado y durante cuyo tiempo ignoro á donde ha ido.

P. ¿A qué hora se separó de las columnas el general Whitelocke, con el objeto de regresar á su alojamiento, la noche del 5?

R. Creo que era entre cinco y seis; al rato oscureció.

P. ¿Lo hizo ó no ignorando lo que ocurria en las diferentes divisiones del egército, que se hallaban comprometidas con el enemigo durante aquel dia, con escepcion de la que mandaba Sir Samuel Achmuty?

R. Creo que ignoraba el resultado del ataque de la derecha, compuesta de la brigada del general Craufurd y el regimiento 45.° De todo las demas, tengo motivos para creer que habia recibido aviso de Sir S. Achmuty.

P. Diga vd. si el enemigo emprendió algun ataque durante el dia ó la noche del 5, sobre las tropas que estaban estacionadas cerca de la persona del general Whitelocke, y cuales fueron las precauciones que tomo para asegurar el cuartel general durante la noche?

R. Pequeñas partidas enemigas hacian salidas de

la plaza, arrollando nuestras avanzadas, durante todo el dia del 5.

P. ¿Esas partidas tenian por objeto hacer frente á la reserva que se hallaba cerca del general Whitelocke ó era meramente correría?

R. Trataban de huir.

P. Refiera vd. lo ocurrido en el cuartel general y cuales fueron las resoluciones tomadas para el subsiguiente dia?

R. Vi que el general manifestó el deseo de comunicar con la columna derecha de ataque y con la fuerza del teniente coronel Mahon, y que para el efecto comisionaría al capitan Whittingham por la mañana, tan pronto como le fuese posible.

P. ¿En qué se ocupó el general Whitelocke durante ese tiempo? diga si comió, bebió, ó se acostó ò cuanto vd. supiere.

R. Apenas oscureció, todos los oficiales que se hallaban presentes comieron algo. Temprano se tendieron en el suelo para dormir, aunque no recuerdo si todos, menos el oficial que estaba estacionado en la azotea. De vez en cuando se levantaban durante la noche para ver si habia algun movimiento ó si se sentia algun tiroteo por ese lado; y poco antes de venir el dia, creo que todos andaban ya levantados, listos á recibir las órdenes del general.

P. ¿Diga vd. la hora en que el sargento Hamilton, del 17 de dragones ligeros, se presentó con una carta del gefe español para el general Whitelocke?

R. Entre once y doce.

Exhibióse copia de la carta cuyo temor es como sigue:

"Señor

"Con los mismos sentimientos de la humanidad que vd. profesa tener, me permito manifestar que, despues de lo ocurrido anoche, he quedado enteramente enterado de la fuerza de Vd. He tomado 80 oficiales, 1000 hombres y han muerto muchos mas. Por consigiente, con el fin de evitar mas derramamiento de sangre, propongo á Vd. que deberá reembarcarse con el resto de su egército, y nosotros le entregaremos todos los prisioneros que hemos tomado ahora y los que estaban detenidos desde antes. Si estas condiciones no fuesen aceptadas, no me será posible responder de la seguridad de los prisioneros, tan grande es el encono que mi gente profesa hácia los ingleses.

"Aprovecho esta oportunidad para hacer presente que, hallándose heridos tres de mis ayudantes, remito esta por un oficial inglés.

[*Firmado*] "ELIO"

P. ¿A qué hora del dia fué remitida la carta del general Whitelocke, por su ayudante, el capitan Browne, en que proponia al general español la cesacion de hostilidades?

R. Como á las doce.

Exhibióse la carta, que es como sigue:

"Cuartel general, á las 12.

"Señor.

"Acuso recibo de su carta, en que me hace vd. la justicia de creer que mis sentimientos están por la causa de la humanidad. Por lo mucho que ha durado la accion y por el estado de los heridos, propongo una tregua por 24 horas, quedando las líneas como lo están actualmente. En cuanto á rendicion en el estado actual del egèrcito, es una cosa enteramente fuera de lugar.

"Siento que sus ayudantes estén heridos, pero esas son contingencias inevitables; y solo tengo que observarle á mi vez, que á mi ayudante se le ha estado haciendo fuego durante todo su tránsito por la ciudad.

(*Firmado*) "WHITELOCKE".

P. ¿No habia propuesto el general Whitelocke la cesacion de hostilidades, sino cuando trató de reunir personalmente las tropas que habian marchado á la madrugada del dia anterior, para atacar al enemigo en la ciudad de Buenos Aires?

R. No lo tentó personalmente sino despues de enviar la carta; pero las hoztilidades continuaron hasta mucho tiempo despues.

P. ¿Podia el general Whitelocke, desde el punto en que se hallaba, ver el efecto del fuego en las diferentes columnas?

R. No, por cierto.

P. ¿Cuándo se apercibió vd. de haber sido interceptada la comunicacion, entre los que estaban empeñados en la accion y la reserva?

R. Las partidas de poca fuerza estuvieron incomunicadas con los demás puntos durante todo el dia, á causa de la mucha gente armada que nos rodeaba;

pero no podré decir lo mismo, si una fuerza respetable hubiera tratado de abrir comunicacion, siempre que lo hubiese tentado.

P. ¿Lo tentó el general Whitelocke alguna vez, ó consultó con vd. sobre la conveniencia de hacerlo en ese día?

R. No tengo conocimiento de que haya hecho otra tentativa que la ya manifestada por mí antes.

El general Whitelocke iba á repreguntar al declarante, cuando se disolvió el tribunal levantándose la sesion.

DECIMO NONO DIA

Martes 22 de Febrero de 1808

El mayor general Gower volvió á comparecer.

Preguntado por el general Whitelocke.

P. Diga vd. ¿qué distancia habia al cuartel general desde el punto donde vd. estuvo durante el dia; y si no estaba el cuartel general situado de tal modo que ofreciera dificultad de comunicarse segun lo exigieran las circunstancias?

R. De cuatrocientas á quinientas yardas; y, por mi parte, no he encontrado ninguna dificultad de dia en comunicarme con el cuartel general.

Interrogado por el Tribunal.

P. ¿Sabe vd. qué fué lo que indujo al general Whitelocke á hacer marchar las tropas con las armas descargadas?

R. No sé.

Interrogado par el lord Cathcart.

P. ¿Hubo algun momento el dia 5 en que la situacion del general Whitelocke hubiese presentado alguna ventaja?

R. Creo que sí, despues de medio dia.

P. ¿Porqué no se tentó, al principio del combate, el prender fuego á las casas? ¿no se pensó en ello?

R. Creo que eso no habria sido posible, por el modo como están construidas las casas.

P. ¿Tenia el general Whitelocke conocimiento de la posicion del cuerpo del coronel Mahon, cuando se resolvió entrar en tratados con el general español?

R. Creo que sí.

P. ¿La situacion del egército, el dia 6, era tal como para poder resistir toda tentativa de las fuerzas españolas, á haber hecho desembarcar el almirante Murray los cañones pedidos?

R. Ignoro qué cañones hubiera mandado desembarcar el almirante Murray. Ni creo que el 6, el enemigo habría podido hacer nada de importancia contra las fuerzas británicas.

Sir Samuel Auchmuty compareció y dijo:

"Antes de la hora señalada para el ataque, visité las diferentes divisiones de mi brigada y las encontré apostadas como lo habia dispuesto el intendente general del egército la noche antes. Habiéndome mandado destacar el regimiento 38.°, avanzámos sin ninguna oposicion una ó dos millas. No habia aclarado todavia lo bastante para poder ver los objetos á una distancia, ni se nos habia disparado un tiro, hasta que de repente nos vimos atacados con una descarga de metralla, de uno ó mas bien dos cañones á nuestro frente. Aunque el fuego causó mucho daño, en particular á los granaderos, con todo, la columna siguió adelante, y la retaguardia de la columna abrió entonces un fuego que hizo mas peligrosa la posicion de los del frente. Avanzando por la calle, vimos una honda corriente de agua que se dirigia por el centro, la cual, felizmente nos puso al abrigo del fuego que nos hacian de la Plaza de Toros. En este momento, el regimiento hizo al enemigo muchos muertos y como cien prisioneros con tres piezas de campaña. Luego ví flamear la bandera del 5.° regimiento en la torre de Santa Catalina, que, como aseguraba mi derecha, destaqué algunas partidas á mi retaguardia, para hacer desalojar las azoteas, desde donde el enemigo nos hacia fuego en direccion á mi posicion. Por la tarde, temprano aun, el general Lumley se me incorporó con el 5.° y el 26.°, habiendo encontrado mucha oposicion por parte del enemigo. Durante todo este tiempo, yo ignoraba completamente la intencion del general; ni me era posible destacar con seguridad una pequeña fuerza para pasarle parte. Por fin, á eso de las cuatro, el capitan Whittingham vino del cuartel general á decirme, que el general en gefe y su segundo estaban en la misma posicion que antes ocupaban; que el primero ignoraba el paradero de ninguna de sus columnas y que venia mandado por él, á fin de llevarle los informes que le fuera posible. Mandé asegurar al general que yo no temia nada con respecto á la seguridad del puesto; que habia abierto co-

municacion con los buques, pero que necesitaba un oficial de artillería y algunos hombres de la misma arma. Le recomendaba que si los resultados de los de la derecha de la plaza eran favorables, se incorporase á mí é hiciese mi puesto su cuartel general. Como á la oracion recibí un segundo recado del general, ordenándome defendiese el puesto durante la noche, asegurándome que á la mañana siguiente se pondria en comunicacion conmigo, y avisándome al mismo tiempo que me mandaba diez y seis artilleros, pero sin ningun cabo ni sargento. Por la mañana siguiente se recibió por los puntos avanzados una carta del general Liniers, dirigida al general en gefe, y un recado de aquel avisándome que él suspenderia las hostilidades hasta las doce, esperando la respuesta del general, si ellas cesaban en los diferentes puntos. A medio dia, los generales Whitelocke y Gower vinieron á la Plaza de Toros, donde el general tuvo á bien hacerme ver la comunicacion del general Liniers, y me pedia mi opinion confidencialmente sobre si habia de acceder á las condiciones estipuladas en él. Cuando yo reflexionaba sobre la posicion desagradable en que venia á quedar colocado el egército; que toda la infanteria ligera y los rifleros habian caido prisioneros; que mas de la mitad de las tropas que habian entrado en accion eran ó muertos, heridos ó prisioneros, á escepcion del 45 que quedó encerrado por el enemigo; que los demas estaban fatigados, sin confianza, y espuestos á la estacion mas inclemente del año, sin frazadas, sin capote ó una muda de lo mas necesario, que podia haber producido la peste; pero, con mas particularidad, cuando yo traia á la memoria la declaracion de los ministros de S. M. y sus restricciones al general Whitelocke, que la posesion del país no podria ser objeto á no poderse sostener por una fuerza que, á mi opinion era insuficiente para el efecto, yo no trepidé en decir que, si no se podia lograr mejores condiciones y se daba el plazo de seis meses para la evacuacion de Montevideo, facilitando á los comerciantes disponer de sus efectos, era yo de opinion que se debía acceder.

[*Se suspendió*]

VIGESIMO DIA

Miercoles 24 de Febrero de 1808

Sigue el interrogatorio del brigadier general Sir S. Auchmuty.

Dióse lectura de la órden general para el ataque.

P. ¿Se dió cumplimiento á esta en la parte que se refería al cuerpo del mando de vd?

R. Sí, hasta donde lo permitieron las circunstancias.

P. ¿Siguieron las tropas con las armas sin cargar?

R. Iban sin cargar cuando avanzábamos. La tropa estaba completamente desanimada, hasta el punto de espresarse muchos de los soldados en términos inconvenientes, pero que no lo podiamos remediar. Quiero decir que la tropa no tenia ninguna confianza en su general.

P. ¿Se habria vd. considerado justificado en recomendar el abandono de Montevideo, si vd. hubiese notado el dia 6 que la tropa tenia completa confianza en su general y que era bien fundado el parecer de vd.?

R. Mucho habria vacilado, pero creo que sí.

P. ¿Las fuerzas inglesas que mandaron fuera de la ciudad, el dia 6 de julio, eran suficientes para batir y deshacer cualquiera fuerza que el general español les hubiera opuesto allí?

R. Unidas y en campo raso, no tengo la menor duda que eran suficientes.

P. ¿Era, bajo del punto de vista militar, adecuada la fuerza británica, despues de la incorporacion del Coronel Mahon, como para mantener su posicion en la Plaza de Toros?

R. Por cierto que sí.

P. ¿Cree vd. que si la fuerza que salió de Montevideo, para espedicionar contra Buenos Aires, hubiera sido dirigida de un modo diferente, habria triunfado?

R. No tengo duda que la fuerza era mas que suficiente para tomar á Buenos Aires.

Preguntado por el general Whitelocke.

P ¿No era buena la posicion elegida por mí y el general Gower?

R. Hasta donde me es dado juzgar, lo era ciertamente al principio del ataque.

P. ¿Cree vd. que hubiese sido cuerdo, seguro ó conveniente, el haber permitido á los soldados avanzar con las armas cargadas? ¿Y no tenia vd. bastante autoridad para mandarlas cargar, cuando vd. llegó á su puesto, si se hacia necesario el tenerlas cargadas?

R. Si yo me conciderase con restriccion de mandar cargar cuando lo juzgara necesario, preferiria por cierto atravesar una ciudad con las armas sin cargar, con la parte principal de un egército.

El teniente coronel NUGENT presta juramento y es interrogado, detallando las operaciones del regimiento núm. 38.

En seguida lo es el honorable mayor KING, y detalla las del regimiento número 5.

DIA VIGESIMO PRIMERO

JUEVES 25 DE FEBRERO DE 1808

Interrogado el brigadier general LUMLEY refirió lo ocurrido en la brigada que mandaba el 5 de julio de 1807, desde que rompió la marcha aquella mañana, hasta la final rendicion en la tarde del mismo dia. Contestando á varias preguntas hechas por el lord Cathcart, Sir Juan Moore y el general Harris, se vino en conocimiento que, desde la hora de la marcha hasta la de la rendicion no recibió ninguna órden ni ausilio del general Whitelocke, en el cuartel general, sino á poco mas de dos millas de distancia.

El teniente coronel DUFF, que mandaba el ala derecha del núm. 88 en ese dia, refirió todas las circunstancias que ocurrieron en la desgraciada jornada. Con respecto á la desesperada situacion en que se habia hallado, manifestó que, con menos de cien hombres, estaba en medio de una ciudad donde todos eran enemigos, todos armados, desde el hijo de la vieja España hasta el negro esclavo; donde tenian mucha artillería bien servida, enfilándola en toda direccion; y que, los pocos efectivos que tenia, eran deficientes en todo sentido para atacar ni para defenderse.

El nunca aprobó el ataque, bajo aquellas circunstancias, y mucho menos la parte de la órden relativa á llevar los soldados sus fusiles sin piedra. Se le preguntó si tenia motivos para saber si habia ó no piedras de repuesto en el cuartel general, y contestó que las habia, puesto que no se le habia hecho saber lo contrario, agregando que no tuvo ninguna comunicacion con el general Whitelocke en el cuartel general, ni recibió ni se le ofreció ausilio alguno.

DIA VIGESIMO SEGUNDO

VIERNES 26 DE FEBRERO DE 1808

En seguida fué interrogado el brigadier general Craufurd.

Refirió con claridad lo ocurrido en la brigada de su mando, desde la mañana del 5, en que avanzaron para el ataque, hasta que se redactaron y convinieron los artículos que el público conoce ya. Subsiguió un interrogatorio bastante largo acerca de varias cuestiones de opinion: primera, sobre si habia recibido algun ausilio del general en gefe, ya sea por medio de la reserva, ó ya ordenando al coronel Layard se le reuniese con su cuerpo, en caso de no poder hacer frente por si solo. En cuanto á este punto, por lo que él habia visto y comprendido, no le quedaba duda de que habrian podido avanzar dando la vuelta de la ciudad, ó yendo por agua, sin ninguna dificultad material ni pérdida probable.

P. ¿Que efecto habria tenido el hacer acercar los cañones en su ausilio sobre la playa?

R. Solo podria juzgar por lo que sucedió en la mañana del 6, en que tres cañoneras que se mandaron hiciesen fuego á la plaza, acertaron á introducir una de las balas en la casa del general Liniers; pero esto era demasiado insignificante para que produgese ningun daño de consideracion ni bien alguno.

P. ¿No hizo su efecto la artillería que cada cuerpo tenia?

R. En mi opinion, no, porque no les sirvió para nada.

Se le hizo algunas otras preguntas pero las mas interesantes fueron las siguientes:

P. ¿Recibió vd. alguna órden del general en gefe durante el dia 5?

R. No, ni habria dado cumplimiento, porque en una conversacion que tuve con el general Gower, en casa de Liniers, supe que el general Whitelocke

se habia situado desde la mañana en casa de White, donde permaneció todo el dia.

Otro punto de la conversacion fué sobre lo estremadamente irritados que estaban los naturales contra los ingleses por crueldades que se decia haber egercido contra los prisioneros, cuya vida se suponia en peligro. Negó fuese esto cierto por lo que toca á su brigada.

DIA VIGESIMO TERCERO

Sabado 27 de Febrero de 1808

Sigue el interrogatorio del brigadier general Craufurd. .

P. ¿Tuvo vd. alguna comunicacion con el general Whitelocke desde el momento en que vd. recibió la órden de marchar en la mañana del 5 de julio, hasta la rendicion en el convento de Santo Domingo?

R. No, aunque lo esperaba por horas.

P. ¿Consideró vd. como probable, cuando vd. avanzaba hasta la plaza y despues de haber tomado posicion en el convento, que el general en gefe le hubiera enviado á vd. de su cuerpo de reserva ó del que mandaba el coronel Mahon, un refuerzo que le habilitara á vd. á avanzar ó retirarse con seguridad?

R. Segun mi conocimiento creo que podria haberlo hecho; puesto que su reserva, con la fuerza del cuerpo del coronel Mahon era de mas de 1600, compuesta principalmente de carabineros, dragones ligeras, y los cuerpos de cazadores y de rifleros.

El teniente coronel Pack, del regimiento núm. 71, habló de la consulta que tuvo con el general en gefe relativamente al ataque, durante la cual parece haber manifestado su desaprobacion, tal cual se pensó llevar á cabo; pues, por el conocimiento practico que él tenia de la playa y de sus aproches, ninguna fuerza habria podido avanzar de dia, sin que toda ella, hasta sus movimientos, dejase de verse desde las torres de la plaza. Por consiguiente, fué de opinion que, en caso de dar el ataque, se hiciese antes de amanecer, El, así como otros testigos, hablaron sobre el estado exasperado de los naturales contra los ingleses, acerca de los rumores que habian circulado, alegándose actos crueles cometidos por ellos, no existiendo ningun fundamento que lo justifique, segun cuanto hizo por averiguarlo.

DIA VIGESIMO CUARTO

Lunes 29 de Febrero de 1808

El contra almirante Murray fué llamado á comparecer, y se le interrogó sobre si habia sido ó no solicitado por el general en gefe á cooperar con su fuerza naval en el asalto de la plaza, y si lo fué, qué fuerza pudo presentar y cual hubiera sido el efecto probable de su reduccion.

El almirante, en un tono muy bajo, entró á detallar la fuerza que tenia, los bajios, sondas, vueltas y distancias que indicó á completa satisfaccion de los miembros del Tribunal, á quienes fueron manifestados los planos, pero que no estaban al alcance de la mayor parte del auditorio.

DIA VIGESIMO QUINTO

Martes 1.° de Marzo de 1808

El contra almirante Murray declaró que no fué absolutamente solicitado por el general en gefe para prestar otro auxilio sino era el de suplir á las tropas de tierra con víveres de abordo de sus buques. No dudaba el buen efecto que habia producido un cañoneo ó bombardeo sobre la plaza en sosten del ataque; pero no podria decir si un acto semejante seria político ó conveniente, si se tiene en cuenta la seguridad de los prisioneros ingleses.

El capitan Frazer, que mandaba la artillería agregada á la espedicion acompañó al general Whitelocke, en virtud de órden, y permaneció todo el dia con estas únicas escepciones, á saber, como á las dos, el general me mandó desde la quinta de White, para ver si la bandera española flameaba aun en el fuerte. Regresé como á la media hora con la contestacion de que aun existia. Poco despues de las tres, volví á ausentarme otra media hora con el mismo objeto y sin mejor resultado. A eso de medio dia, su escelencia estuvo ausente como una hora, pero ignoro donde. Lo demás del dia lo ocupó parte á caballo,

parte á pié y un corto rato en escribir. No se que haya dado durante el dia ninguna otra órden que á mi una, para que mandase algunos artilleros con el objeto de ausiliar la brigada de Sir Samuel Auchmuty; á la que dí cumplimiento despachando 16 hombres con un sargento, y otra órden para los carabineros que se hallaban de avanzada del cuartel general, para que se retirasen sobre la retaguardia de la casa de White, lo que hicieron en efecto.

DIA VIGESIMO SESTO

Jueves 3 de Marzo de 1808

Sigue el interrogatorio del capitan Frazer.

P. ¿Sufrió algun ataque el cuerpo principal de la reserva bajo el mando inmediato del general en gefe el dia 5?

R. No, que yo sepa.

El capitan Squires, de los ingenieros, compareció entonces, y, contestando á muchas preguntas muy insinuadas sobre la aplicacion que pudo haberse hecho de la artillería y obuses, coincidió en opinion con la del capitan Frazer, de que podian haber producido muy buen efecto, si hubieran tenido órden para hacer uso de ellos.

El coronel Mahon era el gefe de un numeroso escuadron, que tuvo órden del general para avanzar dentro de la ciudad, cerca del puente de la Reduccion, debiendo dominar esa posicion, y no avanzar si el enemigo tenia bastante fuerza para rechazarlos. Dicho coronel, en su declaracion, espuso que tomó la posicion que se le habia ordenado; pero viendo que el punto de la Reduccion no estaba defendido se apoderó de él.

DIA VIGESIMO SEPTIMO

Viernes 4 de Marzo de 1808

Continùa el capitan Foster.

P. ¿Sabe vd. con algun fundamento si se pudo haber abierto una comunicacion por una de las márgenes, derecha ó izquierda, el dia 5, llevando una escolta respetable?

R. Cuando yo pasé mi segundo informe, supe que el mayor Cossley lo habia tentado sin haberlo podido conseguir.

Repreguntado por el general Whitelocke.

P. Despues de la frustrada tentativa del número 9 de Dragones ligeros y carabineros ¿cree vd. que cualquiera fuerza que yo tuviera en reserva, con referencia al caso de la artillería y de los prisioneros, podria haberse abierto paso por el centro de la plaza para reunirse con el general Craufurd?

R. No era necesario penetrar por el centro de la plaza, la posicion del general Craufurd estaba un poco á la derecha; los números 6 y 9 de Dragones ligeros podian haber hecho mucho en la situacion en que se hallaban, si bien antes habian sido rechazados. No me parece que habrian podido penetrar la plaza hasta la posicion del general Craufurd, sino venciendo grandes dificultades.

P. ¿Le parece á vd. que el teniente general Whitelocke tuvo en sus manos los medios de abrir comunicacion con el brigadier general Craufurd en el curso del dia 5? La respuesra que vd. ha de dar no debe referirse á la tentativa de penetrar ó no la plaza, sino de algun otro modo.

R. Ignoro si el general Whitelocke conocia la posicion del general Craufurd. Sin toda la fuerza del general Whitelocke, habria sido dificil, y si bien creo que con toda la fuerza habria podido penetrar hasta dicha posicion, no debia haberle dejado de costar trabajo y gran pérdida. Esto no es mas que una opinion mia.

El capitan Whittingham comparece al interrogatorio.

P. ¿Tuvo vd. algnna conversacion con el teniente general Whitelocke, cuando vd. volvió, acerca de su ida á la Plaza de Toros esa noche?

R. Le comuniqué que así lo deseaba Sir Samuel Auchmuty, pero no tuve con él otra conversacion á ese respecto.

P. ¿Manifestó vd. al general Whitelocke su opinion acerca de la posibilidad ó seguridad de practicarlo?

R. No, porque como volví solo con los dragones, me pareció que ya no se trataría de eso.

P. Por las observaciones que vd. hizo ¿cree vd,

que pudo haberse abierto comunicacion con la Residencia desde el cuartel general el dia 5?

R. Creo que sí.

P. ¿Hizo el general Whitelocke, personalmente ó de otro modo, alguna tentativa para cooperar con las diferentes columnas de su egército que estaban empeñadas en el ataque?

R. Yo estaba en la inteligencia de que el mayor Cossley habia sido mandado á la derecha.

P. ¿Es esa la única tentativa de que vd. tiene conocimiento?

R. Sí.

El teniente coronel Bourke sigue el interrogatorio.

P. ¿Estuvo vd. con el teniente general Whitelocke durante el 5 de Julio?

R. Sí.

P. ¿Quiere vd. referir al Tribunal algunas circunstancias militares en conexion con los cargos, que hayan ocurrido desde la mañana de dicho dia, hasta la conclusion de la capitulacion?

R. Poco despues de los cañonazos de señal, en la mañana del 5, informé al general en gefe que ya habian marchado todas las diferentes columnas, y que los carabineros y el número 9 de dragones ligeros, se hallaban estacionados en las dos calles que se les habia designado en la órden general. Como á las dos y media, me hallaba presente cuando el general en gefe mandó á la izquierda al capitan Whittingham. No recuerdo que haya ocurrido en aquel dia ninguna otra circunstancia que yo pueda dar en contestacion á la pregunta. El mismo dia á las diez, el general se movió hácia la Plaza de Toros, con una pequeña escolta de dragones desmontados, y segun creo, con dos piezas de á seis y alguna caballeria montada. No ocurrió nada de particular en esta marcha.

P. ¿Tiene vd. conociniento de que el general Whitelocke hubiese hecho algunos esfuerzos personalmenre, durante el 5, para cooperar y apoyar las diferentes columnas de su egército, que por su órden habian entrado en la plaza dicho dia?

R. No tengo conocimiento de que el general haya hecho esfuerzo alguno personal.

P. ¿Sabe vd. por qué el general Whitelocke no empleó mas esfuerzos personales que los descritos por vd. en la última pregunta?

R. No sé.

P. Si se hubieran adoptado medidas convenientes para unir el cuerpo del coronel Mahon con los del cuartel general ¿no habria estado el general Whitelocke en aptitud de abrirse paso con esos cuerpos hasta la Residencia en la mañana del 6? Y ese esfuerzo por parte de él ¿no habria sido el mejor medio de prestar ausilio á las columnas de ataque, recuperado así las ventajas de la jornada?

R. Creo que si se hubieran tomado medidas convenientes no habria habido ninguna gran dificultad en unir el cuerpo del coronel Mahon con el que estaba cerca del cuartel general, el dia 4 ó en la madrugada del dia 5. Creo que lo que era en la mañana del 6, ninguna dificultad habria habido, el haberse puesto en comunicacion con la Residencia con una fuerza mas pequeña aun.

Interrogado por el Tribunal.

P. Se halló vd. cerca del general Whitelocke el dia 5 de julio, y estaba vd. enterado de la órden de atacar á Buenos Aires ese dia?

R. Todo ese dia estuve cerca del general Whitelocke y estaba enterado de la órden.

P. ¿Disponia la órden que las columnas penetrasen hácia el rio y hácia al Fuerte, ocupando allí los edificios mas próximos, hasta nueva órden?

R. La órden no espresaba que debia esperarse una segunda, pero debia haberse comprendido de ese modo.

P. ¿Se apercibió vd. pronto de que estaba interceptada por partidas enemigas la comunicacion entre el general Whitelocke y esos cuerpos?

R. Sí, en menos de media hora, despues de haberse marchado las tropas.

P. ¿Le pareció á vd. que importaba al general Whitelocke haberse puesto á cualquiera hora de aquel dia, á la cabeza del estado mayor y de sus demas tropas, incorporándose al egército á cualquier riesgo?

R. Hasta las ocho de la mañana, en que creí necesaria su comunicacion con ellos, aumentándose la necesidad á medida que el dia avanzaba; y pudiéndose conseguir, no habia otro medio que poniéndose el ge-

neral á la cabeza de sus tropas, lo cual, en mi opinion, debió haberse tentado.

P. ¿Sabe vd. si esa necesidad llegó jamás á oidas del general, ó si le fué indicada?

R. Ignoro si ha llegado á oidas de él ó no, pero lo que es indicársele no, en mi presencia.

Se levantó la sesion.

DIA VIGESIMO OCTAVO.

Sabado 5 de Marzo de 1808.

Reunido el Tribunal, en virtud de citacion, el delegado leyó una carta del Fiscal militar, en que decia que una repentina y fuerte indisposicion le ponia en el caso de guardar cama, y lamentaba tener que pedir á dicho Tribunal la postergacion de los procedimientos de aquel dia.

Se accedió á esto.

DIA VIGESIMO NONO

Lunes 7 de Marzo de 1808

Habiendo comparecido de nuevo el Teniente Coronel Bourke se procedió á su interrogatorio.

El Fiscal—He oido decir al Coronel Bourke que desea corregir parte de su declaracion del dia anterior.

El Coronel Bourke—Deseo agregar ahora que, en mi opinion, se pudo haber abierto comunicacion á cualquiera hora del dia 5, con las tropas; y además, que por medio de las fuerzas unidas del Coronel Mahon y la reserva de los Corrales, se pudo haber efectuado una comunicacion con las tropas británicas de la plaza, y que con la cooperacion de esa fuerza se habria obtenido el mejor medio de triunfar.

El Teniente Coronel Bradford sigue el interrogatorio.

P. ¿Estuvo vd. con el general Whitelocke durante el dia 5 de julio?

R. Sí.

P. ¿Sabe vd. si el general Whitelocke practicó algunos esfuerzos personales, el 5, ó si hizo alguna otra tentativa para ausiliar ó cooperar con las diferentes columnas en dicho dia?

R. No.

P. ¿Sabe vd. por qué es que el general Whitelocke no hizo ningun esfuerzo personal ni ninguna otra tentativa que lo que vd. ha declarado ya?

R. No tengo conocimiento de motivo alguno á no ser que sea su confianza en las tropas de avanzada en poder establecerse.

P. Si se hubieran adoptado medidas adecuadas para unir el cuerpo á las órdenes del Coronel Mahon al del cuartel general ¿no habria estado el general Whitelocke en aptitud de abrirse paso por la fuerza incorporándose con algunas de las tropas británicas, ó no habria estado en aptitud de abrirse paso con estos cuerpos hasta la Residencia en la mañana del 6? ¿y esos esfuerzos de su parte no habrian sido el mejor medio de prestar ausilio á las columnas de ataque y reconquistar las ventajas de la jornada?

R. Sí.

P. ¿Cuándo notó vd., despues de haber marchado las diferentes columnas á la ciudad, que toda comunicacion quedaba interceptada entre aquellas y el general en gefe?

R. Ignoro que haya estado interceptado. Habia partidas enemigas en todas las casas, pero no sé que se haya cortado toda comunicacion. Creo que era posible comunicarse por la Residencia, y desde allí con las demas tropas en la plaza y las que se hallaban en Santo Domingo.

V. Le pareció á vd., que era importante á cualquiera hora del dia que el general, á cualquier riesgo, debia incorporarse á su egército, para poder conocer el efecto de los ataques que se habian dado, y haber concurrido así en sus esfuerzos ulteriores?

R. Creo que hasta las once ó doce debia esperarse para recibir informes, y que despues habria sido oportuno el hacerlo.

El Capitan Brown, *edecan del general Whitelocke, fué mandado comparecer en seguida.*

El Fiscal—Con respecto al cuarto cargo, el Tribunal debe haber considerado indispensable la declaracion de un testigo; me refiero á la del Teniente Coronel Browne que mandaba en Montevideo cuando se firmó la capitulacion. Pero sabiendo que el general Whitelocke que está pronto á admitir cualquier he-

cho que el Coronel Browne fuese invitado á probar, y teniendo este oficial algunos asuntos importantes que le obligaban á ausentarse de la ciudad, he juzgado conveniente dispensarle de asistir. El hecho que quise haber probado era que Montevideo estaba suficientemente bien guarnecida y provista contra el ataque, y no se hallaba en estado de sitio ni de bloqueo cuando se firmó esa capitulacion.

En seguida se mandó introducir y leer la siguiente minuta.

Queda admitido por el teniente general Whitelocke que cuando la capitulacion, el fuerte de Montevideo estaba suficientemente guarnecida y provista contra el ataque y que no se hallaba en aquel momento en estado de bloqueo ni de sitio.

El Fiscal—"Debo ahora informar al Tribunal que aquí concluyo mi interrogatorio."

Despues de una breve pausa, el Presidente se dirigió al Tribunal del modo siguiente:

"Como el general Whitelocke no podrá preparar su defensa hasta el lúnes próximo, el Tribunal no se reunirá hasta dicho dia á las diez en punto."

LA DEFENSA

DIA TRIGESIMO

LUNES 14 DE MARZO DE 1808

Reunido el Tribunal, el general Whitelocke empezó su defensa como sigue:

Sir Guillermo Meadows y oficiales generales del Tribunal:

La satisfaccion que siento en ver que al fin se me permite pedir la atencion é indulgencia del Tribunal, es en proporcion á la vehemente impaciencia con que he solicitado esta oportunidad de esplicar mi conducta en Sud América.

El general siguió manifestando su mortificacion al ver que las calumnias, las mas injuriosas á su conducta, habian sido objeto de discusion oficial, y que se habian adoptado procedimientos que las convirtiesen en materias de acusacion.

Observó luego que habia aguardado su juicio con paciencia, seguro de encontrar en él justicia y tener un apoyo y consejero en el acusador; en vez de eso, su juicio habia comenzado con comentos de una naturaleza estraordinaria, que no podria justificar ni la mas fuerte evidencia.

El general detalló en seguida lo ocurrido en la América del Sur, antes de su llegada allí, particularmente la correspondencia entre Sir Samuel Auchmuty y el Cabildo de Buenos Aires, despues de la toma de Montevideo; y refiriéndose á falsos informes recibidos en Inglaterra, observó que estos, proviniendo de varios motivos interesados, habian sido comunicados al gobierno de este país, que su posicion le proporcionó vasto campo para conocer; y para probar la verdad de lo que afirmaba se fundaba en sus instrucciones, que estaban basadas en esos informes errados.

Despues de algunas observaciones generales, prosigue:—A mi llegada, esperaba encontrar una gran porcion de los habitantes preparados á segundar nuestras miras; pero resultó ser un país completamente hostil, en el cual, ni por conciliacion, ni por interés, no nos era posible dar con un amigo que nos ayudase, aconsejase ni proporcionase los datos mas insignificantes.

Despues de reflexionar mucho, me determiné al fin atacar á Buenos Aires, antes de la estacion lluviosa del invierno; porque sabia que á la llegada del general Craufurd, ya tendria reunida la fuerza con que yo podria contar y todos los trasportes que podria esperar para su conduccion. Antes de salir de Montevideo, debo hacer referencia á las circunstancias que se han producido con relacion al equipo de la caballería. A este respecto, debo llamar la atencion del Tribunal sobre la órden dada para la reduccion del equipaje, con fecha 3 y 11 de junio. Cuando el Tribunal considere nuestros limitados medios de conduccion para los caballos en atravesar el rio y la insuficiencia de los que pudimos trasportar, no podrá considerarse la reduccion del equipaje asunto de poca importancia.

El otro punto, y el mas importante en verdad, por tener conexion con los debates preparatorios, es el que se refiere al manejo de la proveeduria, sobre que el Comisario general parece haberse considerado como poco consultado por mí, habiéndose probado que mi primera intencion fué tomar una posicion hacia el Oeste de la plaza, es decir, sobre las alturas de la Re-

coleta, con mi izquierda al Plata, y de este modo comunicarme con la escuadra para el desembarco de provisiones y víveres, y si se hubiera probado que las noticias que teníamos del punto de desembarco y bañado, así como del camino para Buenos Aires eran exactas, es probable que las provisiones puestas en tierra habrian bastado hasta llegar á dicho punto En conformidad con esta idea, la escuadra tenia que buscarnos en Quilmes, y si habíamos pasado, ir hácia el oeste de la ciudad. En consecuencia, el almirante Murray mandó un oficial á tierra para que se me incorporara en Quilmes el dia 1.°, el cual llevó una órden, para proveer de viveres para el dia 2. Noté que el bañado presentaba un obstáculo tan sério que parecia asunto de mucho trabajo, dificultad y tiempo el reunir el egército con artillería en las alturas de la Ensenada de Barragan. La tropa tambien perdió mucha galleta, que se inutilizó al atravesar el bañado, por su profundidad, y me ví obligado á mandar echar á tierra inmediatamente víveres para tres dias, además de los que la tropa traia ya preparados, que yo habia mandado tener listos para un caso de necesidad. Ya se ha visto que, apesar de los esfuerzos, cinco de los cañones habian quedado en el bañado: que los carros livianos de la Comisaría, con la bebida no se pudo hacerlos atravesar, que al tentarlo, todos los cascos menos uno, se hicieron pedazos y que se perdieron casi todos los viveres y muchos de los caballos.

Apesar de todos los esfuerzos que se pudo hacer, la artillería que siguió con el cuerpo principal no llegó á las alturas hasta el 29, y todo el egército y resto de la artillería (que no se dejó en el bañado) solo llegó el 30.

Me referiré ahora á la marcha, y para esplicarla debo volver á recordar al Tribunal, la naturaleza del país y los obstáculos que se presentaron. Hay estancias ó chacras de trecho en trecho, desde la Ensenada de Barragan hasta Buenos Aires, por las alturas del bañado; pero estas chacras no se estienden en el campo hácia el oeste, como para habernos puesto en aptitud de marchar en mas de una columna sin perder las ventajas, que dejo detalladas, de víveres y combustibles.

Es claro que ninguna dificultad podria haber en llegar á la Reduccion desde la Ensenada en dos dias, que es uno de los puntos que se ha querido saber, puesto que tanto el grueso del egèrcito bajo mis órdenes, como la division bajo las del coronel Mahon, marcharon en efecto desde dicha Ensenada hasta la Reduccion en dos dias; mi division llegó el 30 y el 1° y la del coronel Mahon el 1° y el 2.

El Tribunal recordará que ya se ha visto que mi intencion habia sido hacer parar el cuerpo principal en la Reduccion, hasta la llegada de la brigada del coronel Mahon. Como se habrá visto por los partes del general Gower, la vanguardia tenia que avanzar para reconocer el rio el dia 1°; y si fuera posible, haber ocupado el puente, hasta donde hubiese sido practicable; pero se veia que cuando llegó el general Gower al otro lado de la Reduccion, cuyo pueblo dejó para que lo que ocupara el grueso del ejército, notó que el rio estaba mas lejos de lo que se nos habia dicho, que era á cinco millas de dicho último punto, y por esa razon mandó hacer alto allí. Temeroso de las consecuencias de detenernos en la Reduccion, un solo dia, aunque fuese por motivos importantes, determiné moverme á la izquierda y dar vuelta la cabecera del rio ó vadearlo mas arriba del puente.

A la madrugada, mandé al teniente coronel Bourke llevase al coronel Gower la órden que este ha detallado de memoria.

Se leyó la contestacion de dicho general, en que participaba que marcharia á las nueve, por la izquierda, con la intencion de ocupar el terreno alto del lado del Riachuelo; y que lo hacia asi, porque no podia encontrar paso mas abajo de la cabecera del rio.

Se ha probado que el general Gower, á cierta distancia, dió vuelta á la derecha, y, creo que al leer la mencionada carta, con el mapa á la vista; asi pues al oir la declaracion del coronel Bourke, á este respecto, será imposible atribuirme la separacion de la division del egército. Se ha preguntado si se habian dado algunos pasos para reconocer el rio mas arriba del puente, ó el Paso Chico.

Es cierto que yo no dí ninguna órden para que se me pasase parte en ese dia, ni tomé ninguna medida para reconocer el rio, porque no lo consideré necesario: creo que es deber de un gefe de vanguardia el pasar parte en circunstancias semejantes, y en consecuencia recibí, como ya he dicho, los correspondientes partes del general Gower, aunque nos hallábamos,

uno de otro, á una distancia bien considerable. Eran ya las tres; algunos de los testigos dicen que las tres y media; hora que en esa estacion del año se acerca al crepúsculo.

Nos hallábamos aun á mas de seis millas del rio, y la naturaleza del terreno que no nos presentaba ningun vestigio de las fuerzas del general Gower, manifestaba claramente que era infructuosa toda tentativa para averiguar su posicion en un país, en el que no podia uno moverse ni mandar á nadie despues de oscurecer.

Al incorporarme al general Gower, el dia 3, no le encontré en la posicion que se le habia mandado seguir, es decir, los suburbios hácia el Oeste, como para estar en comunicacion con los buques, que fué siempre mi objeto, sino hácia el costado opuesto del Rio de la Plata.

Viéndole allí y en posesion del terreno, desde el dia antes, era natural le preguntase yo si habia formado la idea de atacar la plaza, presentándoseme un plan definitivo. Tres eran los modos que se presentaban para atacar la ciudad; cortándole los víveres, por bombardeo, por bateria y asalto. El primero, á pesar de las opiniones emitidas, no pareció entonces practicable. El otro era, por cierto, el mas natural y claro, pero daba márgen á muchas objeciones; el desembarco de cañones pesados y provisiones, y levantar baterias, la dificultad del tiempo que habia pintado el almirante Murray, la interrupcion de comunicacion con la escuadra de vez en cuando, y lo espuesto que estaria siempre la tropa en esa estacion del año, á lo que se agregaba la naturaleza de la ciudad, y la construccion de los edificios, alejaban los mas poderosos y rápidos efectos de semejante modo de ataque.

En cuanto al últiimo, el de asalto, no parecia entonces, ni he oido decir, ni dar en las declaraciones ninguna objecion sino la de la posibilidad de que seria infructuoso, porque en sus efectos, saliendo bien, no parece dificil probar que era muy preferible al segundo.

La toma de la plaza, en este caso, habria sido la consecuencia de la derrota y matanza solo de los soldados empeñados en la contienda; mientras que en el otro, lo habria sido de los prolongados sufrimientos y destruccion de propiedades y vidas de los habitantes.

Llegó ya el modo de atacar. El objeto era atravesar la ciudad con la posible rapidez como para ponerse en contacto con los soldados españoles, prescindiendo completamente de los habitantes.

El plan abrazaba sus puntos centrales de defensa, no debiendo las columnas perseverar á pesar de cualquier obstáculo en su línea particular de ataque, sino divergirse á los flancos, como para ocupar dos líneas de posicion en el mismo sentido, acercandose tanto á las principales defensas del enemigo, cuanto pudiesen las tropas acomodarse.

Estas debian entrar con las armas sin cargar, siguiendo con la posible rapidez, y no hacer fuego bajo ningun pretesto; y esto fué presentado sutilmente en uno de los cargos como una falta. La razon que tuve para dar esta órden fué la de que nada se aventajaba con hacer fuego sobre la gente de las azoteas, que estaba parapetada y completamente oculta, escepto en el momento de hacer fuego, siendo, pues, el principal objeto seguir adelante tan rápidamente como fuese posible, hasta que las columnas se hallasen al frente de las del enemigo, para no correr el riergo de que la tropa se entretuviese en hacer fuego, cosa dificil de evitar, y para que las columnas no ocasionasen ningun daño al cruzar antes de aclarar lo bastante para distinguirse entre sí.

El otro punto que quiero aclarar es el que se refiere á la órden dada, con respecto á la situacion que yo debia ocupar, para recibir los partes. Con relacion á esto puedo afirmar con verdad que, habiendo adoptado un plan ageno, no debia yo, despues de haberlo aprobado con una pequeñísima alteracion, á que no pretendo aludir, considerar propio ni conveniente el privar á su autor de tomar la principal parte en lo que habia sido sujerido por él, y que presentándolo con tales detalles, lo tenia, por cierto, bien considerado. Asi, pues, el Tribunal sabe ya que en la reunion de oficiales, manifesté en pocas palabras mi motivo para adoptar el plan de ataque, mandándolos al general Gower para que se lo esplicase, y que en consecuencia los referidos oficialee rodearon la mesa en que tenia el mapa. Hasta mucho tiempo despues de mi llegada á Inglaterra estuve siempre en la creencia de que la razon que tenia el general Gower para aconsejarme el permanecer en el centro, en vez de tomar la izquierda con Sir Samuel Auchmuty, dándole á él la derecha,

segun mi primera intencion, fué para que no pudiese recibir los partes de los generales, cosa que siempre creí habérseles esplicado con el mapa el dia 4: sobre esto parece que hubo fatalmente mala inteligencia. Me queda que notar otro punto, hasta la noche del 4, y es el de no haberse conocido la plaza, sobre lo cual, solo podré declarar con injenuidad y verdad que la naturaleza del ataque no me pareció necesario practicarlo, porque no encontraba yo ningun punto á que hubiese podido yo ir con alguna fuerza, para reconocer ninguna parte de la línea de ataque, ni he podido ver mas que lo que se podia ver de un egército estacionado á lo largo del Nuevo Camino cerca de Lóndres, ocupando las calles que corren paralelo con el rio Támesis.

El dia 5 por la mañana seguí hácia el centro al terreno ocupado por la artillería, habiendo empezado el ataque, segun sabe ya el Tribunal, como al amanecer. Aguardé naturalmente algun tiempo con la esperanza de recibir partes; antes de las nueve despaché á los carabineros y parte del número 9 de dragones ligeros desmontados, unos 500 hombres, para que siguiesen con dos cañones desde su avanzada posicion en la plaza, por las calles del centro, contando producir con este movimiento una diversion en favor de las columnas de ataque, y facilitarles una comunicacion desde uno ú otro de los centros atacados. Antes que regresaran ya habia yo despachado al capitan Forester, uno de mis ayudantes, para que tratase de traerme noticias; volví á despachar repetidas veces á la plaza al mismo capitan, oficial de mucho tiempo de servicio y esperiencia, con órden de que tratase de averiguar la situacion de los ataques, abriendo comunicacion con uno de los flancos, esperando entretanto con ansia y por momentos, alguna noticia de alguna de esas columnas, sin abrigar jamás, por cierto, el menor temor de lo que efectivamente habia ocurrido en dos puntos del ataque, ni el peligro que amenazaba á otra.

La órden claramente disponia que cada division debia seguir, *si fuera posible* (cuyo término fué esplicado en la contestacion dada á la pregunta del general Lumley), por la calle rectamente, hasta llegar á la última cuadra de las casas, cerca del Rio de la Plata, de las cuales debian apoderarse, debiendo formar en sus azoteas. El Tribunal recordará que las cuadras son de 140 varas, siendo, pues, claro, que si se hubieran ocupado los edificios y casas, en conformidad á la órden, las diferentes divisiones se habrian hallado no solo próximas á comunicarse y ausiliarse, sino tambien en contacto entre sí; es, pues, claro, que debian buscarse para cooperar y prestarse mútuo ausilio.

Pido la atencion del Tribunal sobre la distribucion de la fuerza de mi mando y sobre el poder comparativo y posicion relativa de las diferentes divisiones, tanto de ataque como del centro y reserva.

El tribunal habrá ya visto, por la declaracion del teniente coronel Duff y del mayor Vandeleur, que con las respectivas alas del No. 88 vueltas á la derecha, en vez de hacerlo á la izquierda, como verán igualmente por la declaracion de los Tenientes Coroneles Pack y Cadogan y del brigadier general Craufurd, que cada una de sus divisiones dieron vuelta á la izquierda en vez de hacerlo á la derecha, y solo despues de haberse así desviado fué que encontraron aquella formidable oposicion ó han sostenido sérias pérdidas, debido á dicho desvio de la intencion y espíritu de la órden. Los cuerpos del teniente coronel Duff y mayor Vandeleur, como tambien el del coronel Cadogan perdieron el apoyo de las columnas á su flanco y se enredaron en los obstáculos que querian evitar, viéndose en consecuencia obligados á rendirse. En vez de seguir, á este respecto, el espíritu de la órden al pié de la letra, menos aun la esplicacion dada por el general Gower, el brigadier general Craufurd se lanza en un puesto próximo á las defensas del enemigo, aguardando ausilio como él dice; ¿En qué parte de la órden se ha visto que debia darse tal ausilio? ¿De dónde pudo presumirse que en ella se prometia tal cosa, ni que debia esperarse ni darse? De todos modos, el general Craufurd ha declarado haber sabido donde yo me hallaba, y con un desvio tan estraordinario del plan de ataque, ocupando un puesto que no era sostenible, é imposibilitando una retirada ¿no debió haberme comunicado su situacion inmediatamente, pidiendo ausilio ó nueva órden?

El Tribunal ha oido decir que se pasó un parte al centro como á la una, participando que la bandera del Fuerte estaba arriada, que el coronel Torrens fué despachado para averiguar el hecho, y que durante su ausencia pasé á caballo á casa del Sr. White (ausencia á que hace referencia el general Gower), en la plena conviccion, como yo lo podria probar si fuera ne-

cesario, de que la plaza estaba rendida. Me permito llamar la atencion del Tribunal sobre las disposiciones del general Craufurd y coronel Pack, á ese respecto, quienes declaran que, cuando vieron venir una bandera de parlamento á donde ellos se hallaban, quedaron en el momento satisfechos de que era una bandera de rendicion de la plaza, que venia con el objeto de manifestar la impresion general que habia hecho el triunfo del ataque; ¿no podré yo, á mayor distancia, sin sospechar lo mas mínimo el desastre y sin conocer la desesperada naturaleza de la resistencia, permitirme francamente haber abrigado la misma impresion? y ¿no se podrá decir que con un egército como el nuestro, de cuyos esfuerzos todo se podria haber esperado, sin contemplar la posibilidad de una defensa semejante, que yo obraba bajo una ciega é infatuada confianza?

No vacilo en confesar, y despues de lo declarado, creo que el Tribunal comprenderá que el curso natural de seguirse habria sido que, si con la impaciencia de verme sin noticias ó en la imposibilidad de abrir comunicacion alguna, hubiese yo abandonado el centro antes de obtener los partes, ó que si hubiese ocurrido que yo, ú otros tuviéramos que hacer un grande esfuerzo, reuniendo toda la fuerza que teniamos, y poniéndome á la cabeza de ella, tratara de recuperar las ventajas del dia, habia yo inevitablemente seguido la direccion contraria, yendo á la izquierda en vez de ir á la derecha, plenamente convencido de que aseguraba las dos banderas y sabia que el número de cuadras de casas á ese lado era menor que al otro lado de la ciudad; que el ataque habria sido felíz por la derecha y que habiamos ocupado la línea del flanco izquierdo del enemigo, pero que habiamos salido mal por los otros. Sé que algun punto exijia apoyo; para haber apreciado el peligro de la brigada del brigadier general Craufurd, debia yo haber previsto que él y los que le acompañaban se desviarian del plan de ataque, que ocuparia un puesto insostenible y del que no podria retirarse.

Para concluir el cargo, puedo haber errado en adoptar un plan que ha dado malos resultados. Por confiar demasiado en él, puedo haber dejado de tomar toda la precaucion necesaria, y que habria tomado si yo hubiera podido prever la resistencia que se nos oponia.

Con respecto al cuarto y último cargo tengo que abusar ahora de la atencion del Tribunal.

Habria quedado satisfecho, si la declaracion del almirante Murray, del general Gower, Sir S. Auchmuty y de otros oficiales, sobre ese punto, me hubiesen eximido, en la opinion del Tribunal, de haber obrado, en esta medida, contra la política como contra la necesidad de su ejecucion. Si la fuerza que al principió teniamos hubiera sido desgraciada en el ataque, era ciertamente dudoso que el resto del egército que le acompañaba y que aun no habia sido vencido, hubiese triunfado repitiendo el ataque del mismo modo. Con todas estas consideraciones, me tendria por satisfecho con que la renovacion del ataque fuera impolítico y no hubiese producido ningun objeto benéfico; por el contrario, yo obraba por un motivo mucho mas poderoso del que hé manifestado. Se me habia informado que el estado exasperado de los habitantes, por crueldades que se decia haber sido ejercidas en la ciudad por la soldadesca inglesa, los habria inducido á sacrificar á los prisioneros que estaban en su poder. Yo consideraba la seguridad de esas valientes tropas como objeto de alta importancia; y si yo hubiera desatendido su situacion, abandonándolas á su suerte, con la repeticion de un ataque que probablemente nos habria sido adverso, yo deberia ser lanzado de la sociedad como uno de los hombres mas sin principios ni reglas. La otra consideracion fué el ceder nuestras ventajas adquiridas ya en la América del Sur, como único medio de recuperar aquellas tropas. Sobre este punto se presentaban muchas consideraciones importantes. Para tratar de conservar á Montevideo teniamos que echar á fuera catorce mil habitantes, medida absolutamente imposible de llevar á cabo, y contraria al espíritu de mis instrucciones. El Tribunal notará que las instrucciones que recibí eran evitar todo lo posible el oprimir á los habitantes, lo cual nos espondria á las consecuencias de su ódio. Creo necesario decir tambien, como fundamento persuasivo de esta medida, que ningun objeto útil se habria conseguido en sostener ningun puesto militar en aquel pais, en las circunstancias en que se hallaba, y la esperiencia habia demostrado ser falaces las esperanzas de los que calculaban en especulaciones mercantiles.

El general sostuvo en seguida que, como la fortaleza no habia sido encomendada á su cargo personal, no

podia responsabilizarse por el acto de otro, concluyendo como sigue:—Al fin he llegado á la conclusion de esta larga defensa. pidiendo disculpa por haber abusado demasiado de la atencion del Tribunal. El país tiene la vista fija en vuestra discrecion y tino y en la desicion de la importante cuestion de saber si he sido justificado en mi conciencia como oficial que carga las armas de Su Majestad. Solo me resta reclamar la induljencia del Tribunal, pidiendo su atencion sobre los documentos que tendré ocasion de manifestaros en el curso de mi defensa.

Estos documentos no eran mas que cópias de despachos de Sir S. Auchmuty, relativos á la retencion de las colonias españolas por una fuerza considerable y alguna correspondencia con las autoridades civiles.

DIA TRIGESIMO PRIMO.

Martes 15 de Marzo de 1808.

Reunido el Tribunal, en virtud de convocacion, el teniente general Whitelocke siguió su defensa.

Despues de leer algunas órdenes generales compareció el teniente coronel Bourke.

P. ¿Se halló vd. presente cuando el general Gower interrogó á los vaqueanos, antes de recibir la carta del dia 2?

R. Si,

P. ¿Habria tenido lugar alguna separacion del cuerpo avanzado del grueso del egército, si el general Gower hubiese marchado por el camino que le indicaba en la carta?

R. No creo que podria haber habido separacion alguna, si el general Gower hubiese continuado en la misma línea de marcha.

Por el Tribunal.

P. ¿Sabia vd. por la carta del general Gower y al momento de entregarla vd. al general Whitelocke, que aquel no tentaria atravesar el rio por el Paso Chico?

R. Por la conversacion que tuvo lugar entre el general Gower y los vaqueanos, supe que no pensaba pasar el Pase Chico, y creyéndolo buenamente comuniqué esa circunstancia y casi toda la conversacion al general Whitelocke.

El Fiscal—El general Whitelocke manifiesta una carta de Sir Adam Williamson, que, si bien no es de ningun modo de evidencia legal, no encuentro inconveniente en que se lea, si el Tribunal lo tiene á bien.

Leyóse entonces una carta de Sir Adam Williamson al Sr. Dundas, fechada en "Casa de Gobierno, Jamaica 2 de marzo de 1794," refiriéndose á la acertada disposicion del general Whitelocke, entonces teniente coronel de sus tropas en el ataque de Puerto Príncipe, avanzando á la cabeza de su gente, capturando dos cañones y lanzando al enemigo de sus posiciones.

Seguian otras dos cartas sobre el mismo asunto.

El general White compareció, y despues de prestar juramento, fué interrogado:

P. ¿Cuánto tiempo hace que vd. conoce al general Whitelocke?

R. Hacemas de 30 años.

P. ¿Cuál fué la primera operacion militar en que yo me hallé bajo las órdenes de vd?

R. Contra Puerto Príncipe.

P. Manifieste vd. la opinion que vd. tenia formada de mi conducta y carácter como oficial, mientras me hallé bajo sus órdenes.

R. Estando yo con el mando en Puerto Príncipe, el general Whitelocke desempeñaba las funciones de Intendente general del egército, sin sueldo ni emolumento, en cuya clase entró con la condicion de que encabezaría una de las principales columnas contra dicha fortaleza, lo que cumplió con la mayor bravura.

El general Whitelocke—Aquí cierro mi defensa, y estoy perfectamente satisfecho de que este Tribunal se sobreponga á aquellas preocupaciones que se han hecho circular contra mí; y me someteré con gusto, confiando mi honor y mi conducta en vuestras manos.

El Fiscal—Sr. Presidente y Oficiales Generales de este Tribunal.—Poco tengo que contestar á la relacion sin ejemplo hecha por el general Whitelocke en su defensa; pero no quiero pasar por alto algunas animadversiones con que la abre.

Siguió manifestando al Tribunal que el general Whitelocke en su defensa, se quejaba de que él tratase de inflamar la preocupacion del pueblo en su

contra mientras que á la inversa, se salió del camino sin necesidad, con el objeto de imprimir al Tribunal la conveniencia de prestar atencion á la evidencia, y nada mas.

El otro punto de que se quejaba fué el llamar á declarar por narraciones, en que se consentia mucha evidencia ilegal. Sin embargo, el Tribunal sabia cuan necesario era que se le presentase la relacion de las ocurrencias para poder formar cabal juicio.

El general Whitelocke se quejaba tambien de que se habian alterado los cargos originales. Era bien sabido que no se hacen públicos los cargos hasta despues de estar firmado por el rey el decreto de la formacion del Consejo de guerra; pero cuando mandó copia de los cargos originales al general Whitelocke antes de darse el decreto, manifestó claramente que era probable se hiciese alguna alteracion. El general Whitelocke afirmaba que se habian reunido las deposiciones como para convertir la voz pública en materia de cargo sério. Si así hubiese sido, no seguiria ocupando su puesto; pero que esplicaria las circunstancias á que aludia este aserto. Cuando se le encomendó este asunto, encontró entre los cargos uno que importaba mala conducta al frente del enemigo, es decir, de cobardía. Pero suprimir este cargo, una vez fundado, habria sido, por otra parte mal hecho; determinó, pues, si bien con repugnancia, verse con algunos oficiales del estado mayor del general Whitelocke con el objeto de averiguar los hechos, mas no de reunir declaraciones para establecer el clamor público. El Tribunal tenia ya conocimiento de estas indagaciones que no ofrecian bastante prueba, y á él se referia en cuanto al mérito de esta queja.

En seguida hizo referencia á la primera parte de los cargos; haciendo notar que el general Whiteloke no presentó ni un solo precedente en su justificacion.

El despacho particular del general Whitelocke espresaba sus motivos para abandonar el bombardeo de la plaza y para arriesgar el desgraciado plan que era el fundamento del segundo cargo contra él. Decia que habia abandonado el bombardeo, porque irritaria; y por cierto lo que mas debia irritar era la requisicion de los empleados civiles. Retrazó la marcha desde la Reduccion hasta la llegada del egército á los Corrales, presentando las principales ocurrencias: que la vanguardia derrotó al enemigo el 2; que el grueso del egército siguió y despues de marchar siete millas, hizo alto; que se oyó un cañoneo, no habiéndose tomado ninguna medida para averiguar su procedencia ni la causa; que el coronel Mahon, con la retaguardia, llegó á la Reduccion, y abrió comunicacion con la escuadra, no volviendo á recibir órden alguna hasta el 6; que segun el positivo testimonio de los generales Gower y Craufurd, si hubieran avanzado sobre la ciudad el 2, habria podido ser tomada, entrando hácia el oeste, por donde no se esperaba; que no se confrontaron los guias; que no se dió la órden necesaria para la marcha, y que no se mantuvo comunicacion con la vanguardia desde que ésta se movió á pesar de no haber marchado el grueso del egército mas que siete millas.

Parece que el general arregló el plan de ataque, sin haber hecho ningun reconocimiento de la plaza; no hizo saber en órden ni de otro modo, el puesto en que él debia hallarse: no habia fijado ningun punto de reunion para un caso de retirada; que las cañoneras pudieron haber cooperado en el ataque; que por su órden, el coronel Mahon, con su brigada, permaneció en el puente, y que, en consecuencia de esta separacion, el ejército perdió la cooperacion de 1800 hombres.

En la última parte del tercer cargo aparece que la Plaza de Toros fué tomada á las nueve; que contenia una cantidad de municiones y víveres, y que el general Craufurd y el coronel Pack, con sus fuerzas se vieron obligados á rendirse por falta de nueva órden y ausilio. Hizo referencia á la necesidad de los esfuerzos personales del general en gefe; y á la falta de la necesaria comunicacion entre el cuartel general y estas columnas para apoyarlas.

Habló en seguida de la situacion de la fortaleza de Montevideo, resistiendo á los argumentos de Sir S. Auchmuty que favorecian la entrega de esa plaza, condenando en términos fuertes los motivos que inducían al general Whitelocke á formar la capitulacion; como subversiva de todos los principios conocidos hasta este momento en iguales circunstancias. Concluyó del modo siguiente:

Doy al general Whitelocke todo crédito por su amor á la humanidad: pero si se ha de admitir el abandono de esas leyes que hasta ahora han guiado las

operaciones de los egércitos, los principios de esas leyes quedan subvertidos y la seguridad de los futuros prisioneros podrá hallarse en peligro ó desaparecer. Si en vez de someterse, hubiese hecho entender al general Liners que si se tocaba un solo cabello de los prisioneros, el general español, su egército y sus habitantes responderian con la vida y èl seria tratado, no como general. sino como un caudillo de bandidos; una contestacion por este estilo habria asegurado la vida de los prisioneros y evitado la desagradable capitulacion. Creo que no hay mas que una opinion á este respecto y considero ser un deber mio el protestar contra esta nueva doctrina de las leyes de la humanidad.

Si el Tribunal es de opinion que el general Whitelocke no es culpable en las operaciones de esta ley, deberá entonces considerar que el valiente egército, tan altamente digno de mejor suerte, se vió así obligado á comprar su salvacion con el deplorable sacrificio de su honor.

El general Whitelocke leyó luego al Tribunal un papel, en que le aseguraba que no tuvo la intencion de emitir ningunas reflexiones impropias sobre el Fiscal.

La prosecucion de la causa y la defensa quedaron finalmente terminadas como á las dos de la tarde.

APENDICE.

N.° 1—Decreto de S. M. para el enjuiciamiento del general Whitelocke.

N.° 2—Comision de S. M. nombrando al preso general en gefe.

N.° 3—Este y los demás 4 y 5 son simplemente documentos oficiales de poco interés.

N° 6—Instrucciones secretas del Secretario de Estado al teniente general Whitelocke, firmadas por Howick, en ausencia del Sr. Windham.

(Es cópia.)

El Secretario.

INSTRUCCIONES.

Downing-Street, 5 de Marzo de 1807.

Habiéndose considerado conveniente que un oficial de alto rango, asi como de aprobados talentos y tino, sea despachado para tomar el mando de las fuerzas de S. M., que actualmente estén empleadas ó que probablemente se empleasen en las provincias meridionales de la América del Sur, debo informaros que S. M. ha tenido á bien elegiros para ese objeto, debiendo dirigiros en seguida en un buque ya provisto que os conduzca al sur del Rio de la Plata, á fin de que allí tomeis dicho mando.

Las fuerzas que probablemente encontrareis á vuestra llegada, son las enviadas del Cabo al mando del teniente coronel Backhouse, y las que salieron de este pais, bajo las órdenes del brigadier general Sir Samuel Auchmuty, que ascienden en todo á 5338 plazas. Pero á estas se agregará probablemente, ya sea al tiempo de vuestra llegada ó poco despues, la fuerza al mando del brigadier general Craufurd, que asciende á 4,212 plazas.

Para que podais juzgar con mayor certidumbre de la confianza que debereis tener en la probable mision de esta última fuerza, así como de la del regimiento número 9 de dragones, cuyo destino puede haber variado por el buque enviado de los del almirante Murray, os incluyo una relacion de todas las noticias recibidas y todas las órdenes dadas que tienen relacion con el asunto; por la cual se verá, que apenas habrá lugar á duda respecto de la llegada del *Fly*, antes que el general Craufurd haya salido del Cabo, y que en consecuencia, juntamente con el almirante Murray, habrá dirijido su rumbo al Plata.

Como es posible que esto no haya sucedido, debe proveerse á uno y otro caso, ya sea de la union de la fuerza total del general Craufurd, ó ya de haber seguido su primitivo destino. En el primero de estos casos, como se cree que vuestra fuerza, será mas que suficiente para los objetos que podais tener en vista; destacareis al primer momento que juzgaseis seguro hacerlo, el 89 y cualquier otro rejimiento disponible que consideraseis de bastantes plazas, despues de vuestras primeras operaciones para que siga bien convoyado al Cabo, y de allí á la India.

Con la indicada fuerza pasareis á desempeñar la co-

mision que se os confia, sometiendo la provincia de Buenos Aires á la autoridad de S. M.

En el otro caso, mucho menos probable, de que la fuerza del general Craufurd hubiese seguido su curso primitivo, deberá probablemente considerarse al fin conveniente, despues de aguardar tanto tiempo como el almirante y vos juzgareis acertado, destaqueis un buque por el Cabo de Hornos para que lleve vuestras órdenes al general Craufurd, las cuales podrán disponer ó que prosiga en su empresa, como ahora se proyecta, ó que renuncie á ella del todo. A ese respecto queda á la completa discrecion vuestra y del comandante de la escuadra, solo q' no habeis de estender los límites de su operacion mas allá del punto á que ahora se trazan, y que en todos los casos en que fuere necesaria la cooperacion de cualquiera parte de las fuerzas de S. M., no deberá darse paso alguno, ni comunicarse ninguna órden al general Craufurd sin la concurrencia del gefe de la escuadra, tanto en el Plata como con el general Craufurd.

En todo lo que se hiciere, sea con respecto á las instrucciones al general Craufurd, en caso de seguir este su primitivo destino sin tocar en Buenos Aires, ó sea del empleo de la fuerza que encontrareis inmediatamente en dicho parage, considerareis como objeto de vuestra empresa, no la molestia ú opresion del enemigo, sino la ocupacion de los puntos ó porciones particulares de territorio que, sometidas á las armas de S.M., no fuesen fácilmente recuperables, y q' además no necesitasen para su conservacion un cuerpo de tropas mas considerable que las que este país manifestare querer tener, no debiendo su número esceder del que ahora se coloca á vuestras órdenes.

Se presume que con una fuerza mucho menor que la que se pudiere reunir eventualmente, en la suposicion de que se os incorporase el brigadier general Craufurd, y que, independientemente de la fuerza que ahora llevais, ascendiera á mas de 9000 plazas, se obtendrá sin dificultad posesion de toda la provincia de Buenos Aires; pero aun habria que considerar el número que bastara, para conservarla contra las tentativas que el enemigo pudiera hacer, para recuperarla y las fuerzas que pudiese reunir con ese fin.

Donde quiera que se estableciese la autoridad de S. M., se tendrá el mayor cuidado y se emplearán los mayores esfuerzos, para conciliar la buena voluntad de los habitantes, absteniéndoos de todo lo que pueda chocar con sus opiniones ó preocupaciones religiosas; respetando sus personas y propiedades; removiendo las restricciones é imposiciones de que mas se quejaren, y haciéndoles sentir en general la benéfica influencia del gobierno de S. M., comparado con el que antes tenian.

Por lo que toca á reglamentos comerciales, tendreis por regla las órdenes dadas por S. M. en consejo (cuyas copias se os incluyen), para reglamentar el comercio de Buenos Aires, y que estendereis, hasta donde las circunstancias lo permitan, á otros lugares ó territorios que pasaren á posesion de S. M.

En caso que alguno de esos reglamentos afectare de algun modo al gobierno y constitucion del pais, el principio que se ha de observar deberá ser el abstenerse, en cuanto sea posible, de todo lo que pueda infringir los derechos y privilegios, ó aun los usos establecidos, de cualquiera clase de habitantes; y de no introducir en el gobierno ningun otro cambio que el que naturalmente debe provenir de la sostitucion de la autoridad de S. M. por la del rey de España.

Será necesario cambiar individuos, y al hacerlo, deberá, en cuanto fuese posible, darse la preferencia á los habitantes naturales sobre los oriundos de la vieja España.

Todos los que sirvieron de principal instrumento en promover ó ejecutar la insurreccion contra el general Beresford, deberán ser removidos con cautela y enviarlos á Europa ó colocarlos en algun lugar donde sus maquinaciones no puedan ya ser peligrosas.

El caso del general Berestord y de su egército debe ser en otro sentido, objeto de nuestra atencion, y en verdad parece que debe tambien interesar al honor nacional, por los sentimientos que animan el espíritu de S. M. en lo que toca al bienestar de sus tropas y por la justicia que el pais debe á todos los que emplea en su servicio.

No es posible averiguar con claridad, en este momento, hasta qué punto fué violada la capitulacion hecha con estas tropas, ni cuál, en consecuencia, es precisamente la demanda que conviene entablar en su favor; pero cualquiera cosa que se les deba, ora en virtud de compromisos especiales, ora de los usos generales establecidos entre las naciones, con respecto á los prisioneros de guerra, deberá exigirse hasta lo úl-

timo; ni dejareis de emplear cualesquier medios que la fuerza de las armas ponga á vuestro alcance, hasta obtener en favor de ellos completa justicia. La comision que se os confia, por feliz que sea en lo demas, deberá considerarse incompleta, mientras quede alguna duda en cuanto á restaurar aquellas tropas á su propio punto de partida, ó de que sean protegidas, entre tanto, contra toda especie de violencia y maltrato.

Aunque S. M. se ha servido ordenar que se despache inmediatamente una fuerza adicional, como para las operaciones que se creyeren necesarias, pero que no pudiéndolas emprender sin ese ausilio, y en el caso posible de que el general Craufurd no se os incorporase, es no obstante el beneplácito de S. M. que toda la fuerza disponible, aun eventualmente, que se reuna bajo vuestras órdenes permanezca, pero solo hasta tanto fuere necesario para asegurar las posiciones ó territorios de que, como resultado final de esas operaciones, hubiereis podido obtener posesion.

No es de suponer que el número necesario para este objeto pueda, en ningun caso, esceder de 8000 hombres además de las tropas que podais levantar en el pais; por consiguiente, mas que estos, escepto en circunstancias muy especiales, que, es de esperar, esplicareis plena y satisfactoriamente al gobierno de S. M. no os considerareis autorizado á retener.

Si las circunstancias fueren tales que limitasen vuestras operaciones á la ocupacion de Montevideo ó Maldonado, ó algun otro punto de la costa, que por la facilidad de defenderlo, y por la proteccion que podais prestar á los buques mercantes, ú otros creyeseis acertado retener, es de presumir que una fuerza mucho menor que la ya nombrada, es decir, 8,000 hombres, será mas que suficiente; y en ese como en cualquier otro caso despachareis á Inglaterra el esceso que quedare en la primera oportunidad; que fuese cómoda y conveniente.

Si la reduccion de Montevideo, segun queda ya mencionado, entrare en el plan de vuestras operaciones y obtuviereis feliz èxito, no debereis consideraros ligados por estas instrucciones á conservar posesion de aquella fortaleza, sino que podreis retirar la guarnicion, destruyendo las murallas, si así lo juzgareis conveniente.

En todo lo relativo á las rentas de cualquiera provincia ó distrito de que tomareis posesion, debereis adoptar por norma las instrucciones que á ese respecto tiene el brigadier general Craufurd, cuya copia se os incluye.

En el mismo documento encontrareis instrucciones sobre otro punto muy delicado é importante, á saber, el lenguaje que debereis emplear al contestar cualquier investigacion por parte de los habitantes, con respecto á su futura situacien de paz.

Como vereis, por el documento que se acaba de mencionar, no podreis darles seguridad que la de que S. M. no entregará, sino de muy mala gana, posesiones á que dá mucho valor; y que, en ningun caso consentiria á tal entrega, sin proveer á la seguridad de los que, por la adhesion manifestada á S. M., pudiese temerse de que hayan incurrido en error contra su anterior gobierno.

Se ha supuesto mas arriba que podrian aumentarse las fuerzas de S. M. con tropas levantadas en el país; debe, pues, tenerse mucho cuidado en la eleccion de los individuos ó clases idóneas para ese caso; en determinar la condicion en que quedarán colocados y el número á que ellas deben ascender; pero, sujetándose á estas precauciones, es de creer que este recurso puede ausiliar mucho para asegurar las posesiones de S M. en aquellas regiones y para evitar al mismo tiempo la necesidad de una demanda demasiado grande de fuerzas regulares de este pais. Apenas se necesita observar que, en esta como en cualquiera otra ocasion, debe guardarse la mayor economia, tanto en la adopcion de cualquiera medida originaria, como en el arreglo de los detalles para llevar todo á cabo.

Y por consiguiente, se os recomienda notifiqueis que la adopcion de cualquiera medida, á este respecto, sea particularmante detallada en cuanto á la inversion que se hiciere y á las razones que os hubieren inducido á creer que era necesario ese gasto en toda su estension para conseguir el objeto que os hubiereis propuesto.

Tambien se ha supuesto mas arriba que, ya sea en el evento de la incorporacion del general Craufurd, ó ya de otro modo, ninguna duda debe abrigarse de que retendreis posesion, en mayor ó menor estension, de algunas partes de la Costa Oriental,

Pero quedan dos casos que proveer, los cuales, aunque improbables, no deben de ningun modo pasar-

se por alto. El uno es el de que, á vuestra llegada, encontreis que los puntos hasta ahora ocupados por las tropas de S.M, no lo estén ya: el otro es el de que llegue á ser necesario mas adelante el abandonar lo ya poseido y retirar toda la fuerza británica de aquel pais. En cualquiera de estos casos, parece que nada mas habria que hacer sino considerar el mejor modo como vos y el general Craufurd, con todas las tropas que llevais cada uno, podriais regresar á Inglaterra.

Sin embargo, al arreglar los medios para eso objeto, asi como al decidirse á dar ese paso, deberá atenderse al estado probable de las fuerzas del general Craufurd, entonces, en lo que toca á la sanidad de las tropas, á las provisiones que aun quedasen abordo de los buques y á las consiguientes dificultades que pudieren nacer por alguna nueva y repentina prolongacion de su viaje.

Estas consideraciones exigirán no solo que las órdenes que despacheis al general Craufurd, en el caso de que se halle separado de vos, sean hasta cierto punto discrecionales, sino que podrán tambien influir en determinar la línea de conducta que juzgareis conveniente adoptar de acuerdo con el gefe de la escuadra.

Cuidareis de aprovechar toda oportunidad, para tener al corriente al Gobierno de S. M., de vuestros procedimientos, puesto que ya se ha visto que la falta de noticias regulares y constantes ocasionan embarazo, con respecto á la comision cuya direccion se os encomienda ahora.

Tengo el honor de ser, etc,

(Firmado)

HOWICK.

(En ausencia del Sr. Windham.)

Al Teniente General Whitelocke, Comandante de las fuerzas en servicio en la América del Sur.

N.° 7—El despacho que se publicó ya en la *Gaceta*.

N.° 8—Despacho privado del general Whitelocke al Sr. Windham, fechado en Buenos Aires á 10 de julio de 1807, en que aquel general hace saber, á su llegada á Montevideo, sus inmediatos preparativos de ataque sobre Buenos Aires, la llegada del Contra-almirante Murray y del brigadier general Craufurd el 11 de junio; su determinacion de no aguardar el convoy de Inglaterra por considerarse los meses de julio y agosto los mas desfavorables para operaciones militares; que la Colonia debia ser el punto de reunion; que el Contra-almirante Murray llegó el 28 al punto de desembarque: que la escuadra entró en la bahía por la mañana, y antes de oscurecer el egército desembarcó en la costa enemiga, sin oposicion; que la Reduccion fué ocupada el dia 1.°, despues de una insignificante escaramuza; que el dia 2 el general Gower cruzó el Riachuelo, tuvo un encuentro con una considerable fuerza enemiga, la derrotó, tomando diez piezas de artillería y algunos prisioneros; que no alcanzó al general Gower hasta el dia siguiente, *á causa de la ignorancia del baqueano*; que el general Gower habia quedado estacionario hasta que él llegó, formando en seguida su línea al mando de Sir S. Auchmuty; otra al del teniente coronel Guard, á la derecha hácia la Residencia, mientras la brigada del general Craufurd ocupaba las centrales y principales entradas que distaban como tres millas de la gran Plaza y Fuerte de Buenos Aires. Dice en seguida que tenia la intencion de dar un riguroso ataque sobre la ciudad, en caso que el general Liniers se negase á entregarla, pero que, conversando con el general Gower, adoptó su plan de ataque (el cual consta en la causa) en oposicion al suyo; que el plan obtuvo buenos resultados en los puntos principales, pero á costa de una pérdida de 2,500 hombres, hallándose entre los prisioneros el general Craufurd. Manifiesta en seguida sus finos agradecimientos á los oficiales y tropa. Que el despacho seria entregado por el teniente coronel Bourke, á quien se referia con respecto á las operaciones militares en aquella parte del mundo.

N.° 9—Tratado definitivo entre los generales en gefe de S. M. B. y de S. M. C.

N.° 10 y 11—Son simples instrucciones del Sr. Windham al brigadier general Craufurd.

N.° 12 y 13—Son las órdenes en Consejo dadas despues de la toma de Buenos Aires que el público ya conoce.

ORDEN GENERAL.

Horse Guards, 24 de Marzo de 1808.

En un Consejo de Guerra General, presidido por el general el muy honorable Sir Guillermo de Meadows, Caballero del Baño, que se celebró en virtud del mandato especial de S. M. (con fecha 28 de Enero de 1808) en el Real Hospital de Chelsea, á 28 del mismo mes, el cual continuó con interrupciones hasta el 18 de Marzo siguiente, el teniente general Juan Whitelocke fué enjuiciado sobre los cargos siguientes:

Primer cargo.

Que habiendo recibido el Teniente general Whitelocke instrucciones del principal Secretario de Estado de S. M., para la reduccion de la provincia de Buenos Aires, adopió medidas mal calculadas á facilitar esa conquista, que cuando el gefe español manifestó indicios de querer tratar deseando entenderse con el mayor general Gower, su segundo en mando, sobre las condiciones, dicho teniente general Whitelocke mandó un mensage en que exigia, entre otros artículos, la entrega de personas que egercian empleos civiles en el gobierno de Buenos Aires, como prisioneros de guerra. Que dicho teniente general Whitelocke, al imponer una exigencia tan fuera de uso y ofensiva, tendente á exasperar á los habitantes de Buenos Aires á producir y fomentar un espíritu de resistencia á las armas de S. M., á alejar la esperanza de un arreglo amigable y á aumentar las dificultades de la comision que se le habia confiado, obró de un modo que no condecia con su deber como oficial, con perjuicio de la disciplina militar y contra las ordenanzas de la guerra.

Segundo cargo.

Que dicho teniente general Whitelocke, despues del desembarque de las tropas en la Ensenada, y durante la marcha desde dicho punto á la ciudad de Buenos Aires, no hizo los mejores arreglos militares calculados á asegurar el éxito de sus operaciones contra la ciudad, y que habiendo sabido antes de atacar á Buenos Aires, el 5 de julio de 1807, como aparece en su despacho del 10 de julio, que el enemigo pensaba ocupar las azoteas, él, no obstante, en dicho ataque dividió sus fuerzas en varias brigadas y partidas, ordenando que tuviesen las armas sin cargar y no hiciesen fuego bajo ninfiun pretesto, y de este modo marchasen por las principales calles de la ciunad, desprovistas de los convenientes medios que sirviesen á á forzar las barricadas, por lo que las tropas vinieron á quedar espuestas á la muerte sin necesidad y sin la posibilidad de hacer una oposicion eficaz; revelando con semejante conducta grande incapacidad profesional por parte de dicho teniente general Whitelocke, tendiendo á disminuir la confiianza de las tropas en la direccion de sus oficiales, con menosprecio del honor de las armas de S. M., contra su deber como oficial, con perjuicio del buen órden y disciplina militar y contra las órdenanzas de la guerra.

Tercer cargo.

Que dicho teniente general Whitelocke no hizo, aunque pudo, ninguna tentativa eficaz, por sus personales esfuerzos ni de otro modo, para cooperar ó ausiliar las diferentes divisiones del egército de su mando, cuando este estaba empeñado con el enemigo en las calles de Buenos Aires, el 5 de julio de 1807, por lo cual estas tropaa, despues de haber encontrado y sobrellevado un fuego constante y bien dirigido, y de haber cumplido la órden al pié de la letra, vinieron á quedar sin apoyo ni nueva órden, viéndose por esto obligados á rendirse los destacamentos considerables mandados por el reniente coronel Duff y el brígadier general Craufurd; propendiendo semejante conducta por parte del teniente general Whitelocke á la derrota y deshonra de las armas de S. M., á disminuir la confianza de las tropas en la habilidad y valor de sus oficiales, siendo indecoroso y deshonroso á su conducta como oficial, perjudicial al buen órden y disciplina militar y contrario á las ordenanzas de la guerra.

Cuarto cargo.

Que dicho teniente general Whitelocke, subsiguiente al ataque sobre Buenos Aires, y en momentos en que las tropas de su mando estaban en posesion de puestos sobre cada costado de la ciudad y del principal arsenal, con comunicacion abierta hácia la escuadra, y teniendo una fuerza efectiva de unos cinco mil hombres, capituló con el enemigo, con lo que confiesa en su despacho público del 1,° de julio de 1807, que, "resolvió abandonar las ventajas que la bravura de

sus tropas habia logrado y cuyas ventajas le habian costado como dos mil quinientos hombres, entre muertos, heridos y prisioneros," y que con semejante abandono, sin necesidad y vergonzosamente, aquellas ventajas, evacuó totalmente la ciudad de Buenos Aires y consintió en entregar al enemigo la sólida fortaleza de Montevideo, que habia sido encomendada á su cargo, y que al tiempo de la capitulacion y abandono, se hallaba bien y suficientemente guarnecida y provista contra un ataque, y que no se hallaba á la sazon en estado de bloqueo ni de asedio; siendo semejante conducta, por parte del teniente general Whitelocke, tendente á la deshonra de las armas de S. M., contraria á su deber como oficial, perjudicial al buen órden y disciplina militar y contraria á las ordenanzas de la guerra.

SENTENCIA

Habiendo el Consejo de Guerra considerado en debida forma las declaraciones dadas en apoyo de los cargos contra el preso, el teniente general Whitelocke, su defensa y las pruebas que en su justificacion ha aducido, opina que es culpable de todos dichos cargos, con escepcion de la parte del segundo cargo que se refiere á la órden de que "las columnas estuviesen con las armas sin cargar, y que no se permitiese hacer fuego bajo ningun pretesto."

El Tribunal desea se sepa claramente que no censura en lo mas mínimo las precauciones tomadas para evitar un fuego sin necesidad durante la marcha de las tropas á los puntos propuestos de ataque, y absuelve por consiguiente al teniente general Whitelocke de esa parte de dicho cargo.

El Tribunal falla: "*que dicho teniente general Whitelocke sea dado de baja y declarado totalmente inepto é indigno de servir á S. M. en ninguna clase militar.*"

El Rey ha tenido á bien confirmar la anterior Sentencia, y su real alteza el Comandante en Gefe ha recibido órden de S. M. para disponer que ella sea leida á la cabeza de todos los regimientos, á su servicio é insertada en todos los libros de órdenes de regimiento, para que sirva de eterno recuerdo de las fatales consecuencias á que se esponen los oficiales, que, en el desempeño de los importantes deberes que se les confian, carecen de ese celo, tino y esfuerzo personal, que su soberano y su patria tienen derecho de esperar de oficiales revestidos de alto mando.

Para S. M., que siempre ha mirado con el mas vivo interés el bienestar, honor y reputacion de sus tropas, el reciente contraste en Sud-América, ha sido motivo del mas doloroso pesar; pero tambien de gran consuelo, y así S. M. ha dispuesto se haga saber al egército, que despues de la mas minuciosa investigacion, S. M. encuentra motivos poderosos para congratularse por la intrepidez y buena conducta desplegadas por sus tropas, últimamente empleadas en ese destino, y en particular por las divisiones del egército que se hallaron personalmente empeñadas con el enemigo en la ciudad de Buenos Aires, el 5 de julio de 1807, no dudando S. M. que si los esfuerzos de sus tropas en Sud América hubieran sido dirigidos por la misma habilidad y energía que tan eminentemente han distinguido á sus gefes en otras rejiones del mundo, el resultado de la campaña habria sido igualmente glorioso para ellos y benéfico para su patria.

Por órden de su alteza real el Comandante en Gefe.

HARRY CALVERT.

Mayor General y Ayudante General de las Fuerzas.

COPIA DE CARTA DEL MUY HONORABLE GUILLERMO WINDHAM AL BRIGADIER GENERAL CRAUFURD.

(Muy secreta.)

Downing-Street, 30 de Octubre de 1806.

Señor:

Por el buen éxito que las armas de S. M. han obtenido en la Costa Oriental de la América del Sur y la esperiencia que los habitantes de aquel pais han tenido de la diferencia entre el dominio opresivo de España y el benigno y protector gobierno de S. M. cuyo conocimiento debe desde antes haberse estendi-

do por el continente de Sud América, se espera obtener influencia haciendo una tentativa en la Costa Occidental de dicho continente.

Para ese objeto, y para abrir y facilitar una comunicacion comercial con el interior del pais, S. M. ha tenido á bien mandar se haga embarcar una fuerza compuesta del modo siguiente:

Nº 5 de infanteria—1er. batallon	678	plazas
" 36 id	900	"
" 45 id	661	"
" 88 id	762	"
" 95 id	500	"
Desertores	250	"
Dos compañias de artillería	250	"
Total	4001	"

Y tengo la satisfaccion de agregar que S. M. se ha servido elejiros para mandar esta fuerza.

Se ha dispuesto tambien que con dicha fuerza siga un competente armamento naval, al mando del almirante Murray, con quien debereis cooperar; quedando persuadido que será demás indicar que el éxito de la empresa dependerá de la mas perfecta armonía y buena inteligencia que sabreis conservar con dicho gefe, observando igual conducta en todo lo relativo á una y otra arma.

El almirante Murray determinará la eleccion del rumbo que se ha de seguir, ya sea hácia el este, por el camino de Nueva Gales del Sur, ó ya hácia el oeste, montando el Cabo de Hornos; y al llegar á la costa occidental de la América del Sur, mucho se ha de esperar de vuestra discrecion conjuntamente, con respecto al preciso plan de operaciones que debereis adoptar.

El objeto de esta espedicion es la toma de los puertos de mar y de las fortalezas y la reduccion de la provincia de Chile; para lo cual, segun positivos informes recibidos, así como por el buen éxito obtenido en Buenos Aires, se cree que la fuerza que llevais será probablemente adecuada.

Sin embargo, es necesario sepais no se pretende que vuestras operaciones ultrapasen los límites de Chile, como estenderos hasta el Perú, tentando la toma de Lima, aunque cuando las circunstancias os parezcan favorables, pues podriais empeñaros en una empresa desproporcionada para vuestros medios, que, en caso de contraste, podriais aun arriesgar la pérdida de lo que ya hubiesois obtenido en Chile; acontecimiento que contrariaria materialmente las ulteriores miras del gobierno, con respecto á las futuras operaciones, en escala mas estendida, en que la fuerza de vuestro mando pueda ser destinada á cooperar.

Si la espedicion montase el Cabo de Hornos, se nos ha hecho saber que el mejor punto de reunion para la escuadra, en caso de dispersion, seria la isla de Mocha; sin embargo, sobre este punto, el almirante Murray deberá egercitar su tino con referencia á la estacion del año en que podreis llegar á ese punto. Siendo Valparaiso el puerto de mar de Santiago, así como el de donde Lima se suple de grano, y siendo considerado, segun las noticias mas recientes, un punto de defensa nada formidable, parece presentar el objeto mas favorable para vuestro ataque; pero vuestra determinacion sobre este punto debe ser tomada de perfecto acuerdo con el almirante Murray, como que la cuestion envuelve tantos puntos de ciencia naval, con respecto á los medios de atracar á tierra y desembarcar la tropa con la menor pérdida posible.

Tendreis bien presente, que el principal objeto de vuestra empresa es establecer y retener una fuerte posicion militar sobre la costa occidental de Sud América, desde donde se puedan llevar adelante las futuras operaciones.

Si consiguierais someter la provincia de Chile ó parte de ella, vuestra conducta para con los habitantes deberá guiarse por las instrucciones siguientes:

La principal consideracion que detuvo por mucho tiempo á S. M. de invadir cualquiera parte del territorio enemigo en la América del Sur, ha sido el peligro de levantar en aquel pais, por la bien conocida impaciencia de aquel gobierno, manifestada por los habitantes, un espíritu de insurreccion que produjera los mas sanguinarios escesos, y que solo con la presencia de una fuerza muy superior, se podria contrarestar.

Para evitar este peligro, es la voluntad de S. M. se empleen todos los medios, ya sean de autoridad ó ya de conciliacion, que estuvieren á vuestro alcance, y que vuestros principales esfuerzos se dirijan siempre al mantenimiento del órden y tranquilidad interna, en los territorios ocupados por las armas de S. M.,

y aun de los paises adyacentes, donde no fomentareis de ningun modo actos de insurreccion, revuelta ó medidas que dén por resultado otro cambio que no sea el de colocar aquel pais bajo la proteccion y gobierno de S. M.

Es tambien beneplacito de S. M. que cada clase de habitantes continúe, en cuanto fuere posible, en los mismos derechos y funciones de que hayan gozado y ejercitado hasta aqui; conservándoles la forma de su anterior gobierno, sujeto solo á los cambios que haga inevitable la sostitucion de la autoridad de S. M. por la del rey de España, con respecto á los individuos empleados en administrar los negocios de la provincia, ó á las leyes y reglamentos por que ahora se gobierna.

Sin embargo, adoptareis todas las medidas que os parecieren mas bien calculadas para mejorar la condicion y conciliar la buena voluntad de los habitantes: en estos cambios deberá por supuesto incluirse la abolicion del impuesto de capitulacion que pesa ahora sobre los indios y de las diferentes restricciones comerciales y monopolios impuestos por el gobierno español.

S. M. quiere que, al elegir hombres para empleos bajo su gobierno, particularmente para los judiciales ó de finanzas, los naturales de Sur América sean, en todos casos, preferidos á los españoles; y siempre que aquellos puedan con propiedad ocupar el lugar de estos, deberá practicarse el cambio.

Es tambien la voluntad de S. M. que todos los reglamentos comerciales, establecidos por el Consejo Privado de S. M., para el tráfico de Buenos Aires, segun las inclusas cópias de dos órdenes del Consejo se estiendan, tanto como las circunstancias lo permitan, á todas las demás posesiones que S. M. adquiera en Sud América.

Pero la parte de vuestra conducta que requiere mas atencion, en el caso á que me refiero, será en lo relativo á las seguridades que deberán darse á los habitantes, en proclamas ó de otro modo, sobre la proteccion con que podrán contar en caso de paz decisiva.

Sobre este punto no podreis seguir mejor regla que la seguida por el brigadier general Beresford, de absteneros de toda declaracion, por la que S. M. viniese á quedar comprometido á cualquiera condicion que por casualidad pudiera ser inconveniente ó dificil de cumplir.

Los habitantes atestiguarán, hasta donde se hubiere establecido entre ellos la autoridad de S. M., y juzgarán de la mala gana con que abandonaria posesiones que pueden ser altamente béneficas á los intereses del reino; y sobre esta base deberán comprender cual es la conducta que deben observar; pero no puede dárseles con propiedad ninguna seguridad que no sea la de proteccion, mientras las tropas de S. M. permanezcan en el pais, y el deseo vehemente de S. M. de arreglar las condiciones de paz futura de tal modo que no les dé motivo de temor.

Si lograrés tomar posesion de Valparaiso y Santiago, ó establecer cualquiera otra base suficiente, en Chile, hareis todo lo posible para comunicarla con la mayor brevedad al brigadier general Beresford, concertando con él los medios de asegurar, por una cadena de puestos ó de cualquier otro modo adecuado, una comunicacion no interrumpida, tanto militar como comercial entre las provincias de Chile y Buenos Aires.

Tengo el honor de ser, etc.

W. WINDHAM

Es cópia—

E. COOKE,